

CUENTOS
en dialecto
leonés



C.A.
BARDÓN

J.P. Ferrer

JT
WH

T. 334424 c.

C. A. Bardón

Cuentos en dialecto leonés

3.^a EDICION
CORREGIDA Y AUMENTADA

XXXXXXXXXX

ENERO 1955

IND. TIP. "CORNEJO",-ASTORGA

NOTA PRELIMINAR

Por qué se publicó este libro

El motivo de la publicación del presente libro fué una consecuencia natural de la mutua correspondencia habida en los primeros años del presente siglo, entre el Presidente de la Real Academia Española, D. Ramón Menéndez Pidal, que acometió el estudio del Dialecto Leonés y D. Emilio Bardón Sabugo, Teniente Coronel de Sanidad Militar, quien contestaba a cuestionarios que redactaba el sabio catedrático madrileño sobre vocablos tal y como se entendían y empleaban precisamente en la Cepeda y su comarca. Posteriormente solicitó se le remitiera alguna narración en forma de Cuento para mejor apreciar la pronunciación, giros gramaticales y formas verbales. De esto último ya se encargó su sobrino D. Cayetano A. Bardón y en el año 1907 le envió un ejemplar de la 1.^a edición de este libro en cuya portada decía: Precio ocho perronas.

Por eso la aparición de este libro fué puramente casual, solo así podía ser. ¿Quién, sino, se atre-

vería a poner en letras de molde un lenguaje arcaico, ni siquiera hablarlo, sin ser tildado de persona inculta?

La 2.^a edición se imprimió en Oviedo, año 1920. Imprenta (La Carpetta), que como la primera se agotó rápidamente.

Esta 3.^a edición sale a la luz pública algo aumentada con trozos dialectales del bable leonés, entresacados de otro libro inédito de D. Cayetano A. Bardón, que no llegó a publicarse por su muerte prematura acaecida el 9 de marzo del año 1924, siendo Delegado Gubernativo en la provincia de Oviedo.

Posteriormente, en la Revolución de Asturias del año 1934, su casa fué arrasada y de entre sus escombros bien poco pudo salvarse; allí pereció este libro, pero no algunas de las notas que él usó para su confección.

De esta obra, que pudiera haberse titulado (Contribución a la Historia de la Provincia de León), que tenía ya escrita a máquina y preparada para darla a la Imprenta, no conserva su familia más que unas 400 cuartillas con notas manuscritas, próximamente la mitad de las que él utilizó para la redacción de su obra.

En ella hacía un estudio de estas tres zonas hermanas; de la Ribera alta del Orbigo donde nació, de la Cepeda donde pasó su juventud, y de la

Montaña de donde procedían sus ascendientes; haciendo un análisis de los nombres de los pueblos y de sus montes, médulas y caminos, fuentes y presas romanas, de las costumbres seculares y del dialecto: basándose sobre todo en etimologías, tradiciones y leyendas populares y deduciendo de estas observaciones, geniales ideas sobre historia, origen y vicisitudes de estos pueblos.

De estas notas supervivientes, hemos glosado parte de lo que aumenta las páginas de este libro y el lector apreciará que algunas de estas narraciones están, por lo ya dicho, incompletas.

Otra parte, son cuentos en prosa y verso que se han conservado por haberse publicado en la Prensa Provincial en los primeros años de este siglo, como el titulado, El Tesoro del Bosque, (página) publicado en la Crónica de León en Agosto de 1922. Se han perdido todos los que no fueron dados a la publicidad, con uno u otro motivo, en la prensa local.

Que el presente libro que hoy reeditamos afrontando los riesgos de una 3.^a Edición, sirva para los que lo sepan leer y lo entiendan, de honesto esparcimiento y de estudio para los virtuosos de la Filología del Lenguaje.

CULTURA ESPAÑOLA

Sección
de
Filología é Historia Literaria

DIRECCIÓN



Dr. D. Emilio Barbieri

Mi señor y amigo: recibí su grata carta del 21 que leí con anhelo y placer por estar en habla cebedana y darme ejemplo de tanta voz y frase interesante. No contesté inmediatamente porque quería estudiar antes sus observaciones adjuntas, y eso fue con que me llevo dos días, pues ha hecho V. una revisión tan esmerada de mi folleto, y tan rica en noticias, que el aprovechar estas era cosa de hacerse demericio.

Espero haber sacado mucha utilidad de su bien hecho trabajo; cuando haga el libro sobre el leonés, que preparo, verá V. lo que lo enriquecen mis detenidas observaciones de V.

Por el estilo que emplea V. en su carta, creo que resultaría muy bien un cuento popular.

V. podría reflejar con toda exactitud y fidelidad la pronunciación y formas verbales y los giros empleados por los pastores, y acaso estilizar algo su relato, sin faltar a la exactitud gramatical cerpedana que es lo esencial. Ese cuento lo publicaría como muestra.

Perdone V. mi encargo y tantas peticiones. Me animo a hacerlas porque veo que tiene V. cariño a este asunto, de muy tan interesante.

Perdone V. la molestia que le ocasiono, en gracia al interés científico que tiene el conocimiento de esa región. Lo espero de su amabilidad, ofreciéndome de V. amigo y s. s. q. b. n. m.

Ramón Menéndez Pidal

s. c. Leganitos 1., Madrid. 23 Oct. 1906

Tantu is gustóu la primé furnada, y tantu m' emperturbian pa q' is dea la sigunda, q' a endé vá.

Y peme que ye güena l' ucasióu, porque véise la gente tan amurniada q' acausu seya porque y fá falt' un poucu de risa, y d' aquesta, dóivusla 'mbuciadas, onque ya cuasi n' entenderedes aquesta manera de parlare.

La fabla lionesa, murriéuse en poucus años, cun las bragas y l' engüarina, las garnachas y lus ruedus.

En recuerdu d' aquel «Fulgacián» que tantu trabayóu, deixamus la mesma **dedicatoria** que ne l' outra edición.

Salud.

A un fulgacián

—
*

You nu vus direi cum' aquellus rapacines de los Barrius de Nistosu que yes preguntorun d' onde yeran y cuntestorun: «Semus de los Barrius; ¿nu nus cunucedes; que nus quitou la mia madre 'l pelu porque criabay llendres?» Nou; nu vus direi aquestu, porque me cunucedes de-sobra cun tous los pelus y-asiñalis.

Outru si: sin llendres, porque cumu sabedes, nunca m' arrasquei.

Peru, si pur' un pur sies causu, tenedes dalgúnquivocu sobre la mi presona, vus direi; que so-aquel rapacín que cuandu facié mucha calore y nu me deijábades salire, quitábame los zapatos pa que nu me sintiérades y- entoncias ichabai delantr' al nuestro perru pa-que facier' augeru ne la gatera de la nuestra puerta, y después salié you p' anca de la ti Ramúnda, a metey dalgunas veces-aguzus n' el pote de las cantudas, y outras, divame cun-outrus del mi tiempo, a bebeis la lleichi a los odres de la fuente' La Cortina.

L' asuntu ye q' enteréime q' escribíades dalg-

nos cuentus de la nuosa tierra mu bién feichus y dilbanaus, y pudés cuntá, que m' habié d' engreire cun la vuestra ideya de cuntalus-al- usu y manera del nuestro dialetu.

Allá pur los montes, parládeslu d' outra manera, peru sepa 'l diabru quien tal fizu d' onde salieu (1).

A causu n' uncuntraredes cousa que vos faga gracia ne los mis cuentus, peru diérame you, con-un murriellu ne los dientes, si vos facieran tanta cum' amí, pus you, cumu los malus cunterus rium' a carcajada llimpia' antes d' escumenzar' a cuntalus. Amí, fártame más-un poucu de risa, q' una fugaza d' a ouchu, y-al cabu y a-la postre, el que nu se ri, u ye porque nu tién güena humore = que güena disgracia ye, = u que nu tién quien ye faga cusquiellas, u porque ye falta la ferramienta de la bouca, y tién miedu d' ansiñare los purtiellus de los dientes que i faltan.

(2) Vos cunucedes l' outra güena intinción de los mis cuentus, asina ye, cal-que nu y' alcance la vista, que i mierquen-unus antioujus.

(1) Alude entre otros a D. Cayetano Bardón y sus primos hermanos D. Lázaro Bardón, Senador y Rector de la Universidad Central y a D. Leopoldo Bardón, Teniente Vicario Castrense de Canarias.

(2) Se refiere al encargo que cumplió al escribir estos cuentos.

Apropósito de un libro

SIÑOR D. CAITANO A. BARDÓN

Miu queridu rapá: Fa ya nu poucus días alcuntréime pur demás alegre y surpresu y cun mucha satisfición pur recibir el tou libricu de cuentus en nuosa fabla. —You habíame trascordau ya de muchas cousas de la nuosa tierra, cunque pa acurdáseme custábame la mia parte de trabayu, cun más de que nu deija de faltare dalgunas ucasionés l' humore y se nu fuera porque, cumu dices, parlámuslu pur aqueillus montes de outra manera, curtaríaime la garnacha cepedana. Bien craru se vey pur el tou libricu que sos abunau a salir avantre y en amentandu la fabla Lionesa, puner la mapa.

Dediquésteme tous cuentus, dices que pur habere feichu you dal-

gunus que te gustorum; per estu
mas fúi pur cariñu cunque lus le-
yisti pur ser mius.—You quisiérai
ser de lletras pa ensalzar lus
tous, peru solu te direi quem' han
supiéu a rusquiellas, y parcién-
dume muy al casu pa dar una ideya
cuase lu mejor q' hoy se puode de
nuosa llengua. Asina naide se fará
la cuenta de q' en tierra de Lión
nu hay más que merinos, sinó pal-
parán que tamién hay musturie-
llas—.

Sigue cun tous anhelus pa que
asina llegue 'l día que puedas
cuntáse las fazañas de Guzmán y
Bernardo Carpio na sua mesma llen-
gua, cun lo que farás hunore a las
armas q' eillus profesónun, como
tu, y guzaráse cun tuas llentras
q' avivarán el cariñu que te tién.

UN FULGACIÁN

Astorga, 1907.

CUENTOS en dialecto leonés



C.A.
BARDON

A Lión pure la primé vé



Chachu, Carlus; saca una jarrica y-aqui al-amor de la llumbre vos cuntarei lu que nus pasou al ti Pucherus y-ami, la primé vé que fumus a Lión.

.....

.....

El die que se l' afugou la vaca 'l ti Antón el de la viuda, fú pal plau de las llinares a curtar' un feige de vilortas, y dispues que las curtei, manguéilas n' el pudón y diba pa casa cuntandu pul caminu ichar' un cuartillicu-n' la tabierna, cuando ¡recongriol!, la mi muyere que ye 'l diabru compañerus, peque me l' ulieu, y salioum-al uncuentru.

Chacha; ¿onde vas un? -ye dige, y contestóume que se y-habié escachau una galocha-la rapaza y-habié que dir' a Lión, a mercay-unas. Dijume tamién, que diba 'l ti Pucherus, y dend' alli mesmu ¡recongriol!, me fizu dir' avisalu.

Vilu, y quedemus cunformes en q' antias de l' alba' teníanus destar' al-outru llau del rieu.

Fu pa casa, y-entre cebare las vacas y-anda pacá, y-anda pa-cullá, pasóusem' el tiempo ¡recon-

griol, y gracias a-la mi tié que ye más aguda q' un pardal, pud' ichame lintres q' ella midieu media faneguica de fabas brancas pa vendelas ne Lión.

L' asuntu ye chachicus, q' un cuasi n' habié descabezau 'l sueñú cuando m' allebantei. Aparejei la burra, pusei las-alforjas y la quilma 'ncima, y-alantre ¡recongriol!...

Aguardábame ya 'l ti Pucherus junt' a la puent' embuzau ne l' angüarina, y desiguída que me vieu, cuyieu la sua burra, muntóuse, y-ala q'-ala 'lliguemus d' un' asentad' a Muntejus. Allí, paremus pa llabare 'l gañate cun la parva, y después mntemus outra vé, y-ala q' ala ¡recongriol pur el mont' alantre, hasta q' alliguemus, a-la carretera de la Virgen del Caminu, onde nus pasou lu que vus direy-hora mesmu.

Chachu; tray pa-cá la jarra q' hay que muyar' un poucu la llengua pa q' ande llista.

Pus vus dicié, q' alliguemus a-la carretera, y sin sabere cumu fúi ni cumu nou, cumparecieu cumpañerus delante nusotros a modu d' una ñube de pulvareda que diva cun-una cousa ñegra recongriol que tous nus pasmou. ¡Recongriol!: ¿vela la-mi burra; tirare dos castañas y-ichame al suelu?, tou fúi-uno. Al ti Pucherus, pasóuye dos cuartus de lu mesmu y un pior q' ami, q' él quedou embaju la

quilma metieu ne la cuneta, y nu pudié amuvese. Cun la mesma, uyimus dos gruñius cumu lus d' un gouchu y parous' aquellu que yera a modu d' un carrín mu guapu peru ¡recongrio! sin caballus ni cousa que lu valga; y-allegorun a 'llibantanus una siñurina y dos siñuritus tous guapus mozus.

I ye verdá recongrio. Aquellu pe-que yera cou-sa del-outru mundu. Pure Belcebú que si 'ntoncias dam' una cuchillada ne la barriga, nu manaba gota de sangre del mi cuerpu ¡recongrio! Chachicus que siñurina más guapa. Pe-que dan ganas de re-llambése nu más-alcurdáse d' eilla; privaba 'l sentiu hijius, privaba el sentiu. ¿Y q' ulores? Antujóuse-me q' ulié mujore que lus nuestrus plaus pure San Juan. Basta decibus que you y-el ti Pucheros, quedemus encantaus y quitóusenus d' arrepente la dolore de las custiellas. ¡Recongrio con la moza que maja yera! Y ye verdá recongrio y tan verdá ye, que la mi muyere cuandu turnei pa casa y ye cuntei tou lu que viyi, tiróume cun-una banca recongrio, que sinu m' esgapu rebiéntame bien. ¡Aquellu yera muyer' y nu el feije de paya que Dios me dieu pur dichousa recongrio!

Pasóusenus el sustu, y-aquellus del carrín fuerun recongrio cum' alma que llieva 'l diabru, y díjunus un pión camineru que nus ayudou a pune-

re las quilmas ne las burras q' aquellu yer' un-
atrozmovre u nu sey cumu i llamóu. ¡Currié más
que la mi vaca Silga cuandu i pica 'l tábanu con-
griol! Unque peza mentira, ye verdá ¡recongriol
¿la mi burra cuyeu 'n espantu? q' on peque nu
s' i ha quitau del tou. Custóonus Dios y ayuda, pa
que deixar' ichai las bragas-encima.

Pur fin y pur postre, muntemus y carreter' alan-
tre divanus cumu 'l tren chachicus. Tiniades que
ver' al ti Pucherus; facié de cuandu 'n cuandu
¿unas guiñadas? ¡Recongriol!, mancóuse pur tou 'l
cuerpu, y you pensei que tinié cayida la piniella,
asna ye q' al alliegar' a Torbaju, metil'ancá del
Bretinariu pa que y' arregrara la manquera.

Chachicus; púsulu de barriga n' el bancu d' afe-
rrare, y ¡recongriol! ¿diouy' unus pillíscus? Vas-
quiaba y berraba 'l ti Pucheros cum' un diabru,
¡recongriol! y ye pa berrare qualquiera chachus,
pus-atizóuye de firme.

A la cuenta, llivóuye ouchu riales pur la bima.
y si nu ye pur mí, que-i di unas güenas friegas de
vinu pur' adentru, y-outras d' aguardiente pur'
afuera, llévaselu 'l demoro cun tanta dulore.

Al cabu y a-la postre, muntémusnus-outra vé,
y-arre q' arr' hasta Lión, y vusoutrus que ya sabe-
des cum' esta 'quellu, tupemus a lu prumeru cun-el

ferrucarril, y-alli la mi burra que ye más testeruda que la ti Quica ¡recongrio!, díjunus que yera de la sua tierra. Pudés cuntá que tinimus que quitay la quilma, y pasala cuasi 'n brazus cum' un rapá de teta. ¡Recongrio lu que nus fizu mulere!

Más alantre, pasemus pure 'l filatu y nus saliéu 'n tiéu al-uncuentru, y cubróunus-el cunsumu. Pe-que pagamus aqui poucu ¡recongrio! q' on nus facen pagar' alli.

You, enfadéime muchu; ¿peru 'l ti Pucherus?; ¡habié que velu recongrio! Y' escucién más-aque-llas perrinas que dieu que las mesmas costiellas ¡recongrio!

A la par q' entremus allá pul Mesón del Picu, afalléimus-al ti Negriellu que nus-encaminou pa-la praza 'l pan.

Nu mas entrare, lu mesmu lus garbanzus que lás mis fabas, nu funun vistas n' uyidas; yeran de tan güena calidá, que de siguida nus las merco-run.

Dispués fumus a mercay las galochas a-la mia rapaza a la praza mayore, y ¿cumu nu sabianus p' onde cayié? apreguntemus a unos rapacines asina siñuritus —que pe-que que nunca cumierun pan de cristianu pu 'la cara d' agumitaus que facien; ¡y armórunnusla güena recongrio! ¿Escumen-

zórun-a tiray de l' enguarina 'l ti Pucherus, y-a llamay braguinas recongrio?, que yes dimus una fartaina de rire a tous lus d' aquella calle que peque nunca vierun-outra. Son el diabru cumpañerus; cuntemus nu salire d' aquella, pus-el ti Pucherus-amuscóuse y piore que pior. Ychéimus-a currere; y-ellus-a currere tras nusoutrus. La gente venga rise, y gracias q' alcuntremus-una tabierna, que sinou...? peque nu parábanus-hasta Aljel.

Pur fin y pur postre salimus-a la praza mayore, escuímus las galochas, y ¡jópiul pa 'ncá 'l maragat' onde dejemus las burras.

Pidimus-una zumbre, dos riales de guisau pacad' uno, dos mulletes, y dos llibras de pescau, y zampémuslu tou en menus d' un Jesus.

Peque nu yer' hora de marchare, y ya cun la barriga llena antujóusei al ti Pucherus dir' al café; y fumus. ¡Recongrio! y-aqui escumienza l' outra tragedia. Peq' estábanus dejaus de la manu de Dios: Al abrire la puerta del café, el ti Pucherus que diba delante, creyén que yera lu mesmu que la puerta del sou payare, y dióuy-un- emburrión tan grande, que i tirou tous lus cacharrus que lliavaba 'n mozu d' aquellus n' un pratu d' hujalata. Allevantóuse pasmada cuasi toa la gente del café; ¿y-entróunus-una vergüenza recongrió?, que you

pensei murire. Peru vamos, llamoruny-animal unas cuantas veces, y' aquí quedou tou, peru chachicus, nu i cabié l' alma n' el cuerpu. Pur fin y pur postre, nus fizu sentare 'l mesmu mozu n' unus es canines encarnaus que se fundíen, y púsunus unas cicarinas, una pa ca d' unu. Ami púsume tamién un pratin d' hujalata cun-azucro y-a él pusuyelu 'n cima de la cicarina, peru nu se via. You, cumila toa, y-on ye dí un turrón-al ti Pucherus. Dispués, truj' unus pucherines d' hujalata tamién, y ¡recongriol, ichóunus-un café que cuasi fervié. You prubeilu, y tou m' escamei. El ti Pucherus metieu la cucharina y nu sei q' alcuntrou que mirou pamí y dijume; chachu; aquí peq' hay tajadas ¡Recongriol escumienz' a princhare, y nada. You ye dige chachu, teneremus que pidir-un tenedore; peru n' estu chachicus, escumienz' arregulvere ¡y sacou l' azucro recongriol!

Llamei bobu nu sei cuantes veces, porque ye craru; muyóusei l' azucro, y sacóula mas amarga que la riz de l' aginciana. Peru 'nfin, cumímusla, y dispues d' un tragu, ichemus-el café pure 'l gañat' abaju. ¡Recongriol q' amargore....! ¡Recongriol que nánsias....! El ti Pucherus-escumienz' agumitáse, ¿y-armous' una? Cuyéulu 'l mozu pur lus cabezones, y sacóulo pa-la calle. You paguey dos riales

que pidieu, y jupiémelas en pos de 'l. ¡Recongrio!; pudés cuntá q' aquellu nu diba güenu.

¡A la cuadra..... a la cuadra.....!, gritaban los siñuritus del café, y you pensei que querién dir' a quitanus las burras. ¿Pasey-un sustu.....!

Cuandu sali, alcuntraim' al ti Pucherus cun la cara cumu la mesma cera y d' apelote. ¡Recongrio que cara facié.....!

Ficey punere 'l sombrero, y cumu peque n' andaba, cuyilu d' una manu, y ¡recongrio!, tenialas más frias q' el mesmu gielu, cumpretament' ageladas cumpañerus, peque paicié q' habié 'stau tou l' umbiern' al-abesedu.

¿Que tenedes-un?, y dige: y cuntestóume que i mancaban las tripas. ¡Dios Santu!; y antojóusei bajare las bragas.... ¡Nu dicié más que, you.... you....! ¡Recongrio mil veces q' apurus.... Dígei q' apretara 'l pasu, y-él que nu puedu más, que nu puedu más!; arimous' a-una paré d' aquella casona que díz ye la deputación, tapóuse cun l' enguarina, y cuandu cuasi n' habié 'scumenzau, apresentóus' un tiéu d' aquellus que llievan-espada recongrio, y-diouy' un garrutazu ne 'l llombu que diz q' on ye duel. Pudés cuntá; ¡el ti Pucherus cun las bragas ne la manu...!

Arremulinóuse la gente y querién facey lu

mesmu q' a lus perrines piqueñus cun aquellu, y
gracias-al nuestro deputau q'acertóu a salire d'
aquella casona, ¿que sinou?, sábeye bién amargu
'l café.





Pur explayáse, cunfesada

¿Purquei lloras rapacina?
Ven acá fiya de l' alma
Nu llores, siéntate, ven;
Y dime lu que te pasa.
¿Pegóute tua madre, nena?
(Que guapa ye la rapaza).

.....
.....

Nu me pegou, señor cura,
La mía madre n'está 'n casa;
Fúi cun miu padre al mulín
Y d'aquestu you lluraba
Purque salí de la escuela
Y nu tengo pan ni nada
pa merendar, señor cura,
deijou la puerta 'atrancada.
—¿Tienes fambre queridina?
Tua madre ye discuidada,

Peru tiene el señor cura
pan y tucinu en sua casa
Pa las nenas que son güenas,
Ubedientes y cristianas.
¿Sabes muchu de dustrina?
—Doy a las «aventuranzas».
—Entoncias ya sabes muchu.
Debes de ser apricada
Vamus a ver si me dices
Sin errar una palabra
Quién ye Dios, y hora mesmicu
Dóite quartus pa castañas.
Pero ántias has de decime
Munina cumu te llamas.
—Llámume Flora, siñore,
Lu mesmu que la tu hermana,
Pa servir a Dios y a usté.
—Bien querida yes mu guapa,
Toma, toma, ven Flurina
Que voy a date una estampa
Y si dices quien ye Dios
Te darey outra mañana,
Vamus, nu te m'acubardes
Dímelo, preciosa, anda.....
Dios diz el catacismu
De la dustrina cristiana

Que ye una cousa excelente.....
Vamus a ver, sigue, anda
—Dios ye... Dios ye... una cousa...
Que nu sey cumu se llama.
Excelente, vamos sigue.....
—You asina nu sey nada
Deijáme sola decilu
Cumu lu diz la mi hermana
Que ye l'anseña mia madre
Cuand' estamus ne la cama.
—Güenu, tu sola, escumienza.
—Dios ye un señor mu güenu
Que gasta silla de prata
Y' está sentau n' el Cielu
Pa recibire las almas
De las niñas que son güenas
Y nu lloran ne la cama
Ni fan rabiari a sua madre
Y facen lu que yes manda.
Diz mia madre, señor cura,
Que gasta la barba cana
Y lus ojus tan guapines
Que da groria la mirada.
El pelu llargu, mu llargu
Y cánu cumu la barba
Y que tién las manus brancas

Y branquina tién la cara
Que ye tan güenu, tan güenu,
Que cuasi nunca s'enfada.
¿Y ye verdá señor cura
Que tién pa las niñas malas
Ne la su mano derecha
Una vara levantada?
—Si fiya miya, la tién
Y verde cumu esmeralda
Y cuando pega cun ella
Tu nu sabes lu que manca,
Llíbrate, Flora querida,
Llíbrate d' aqueixa vara
Que tién refrejus de vidriu
Y que ye nena tan llarga
Q' asganza a toa la tierra
Y a las niñas que son malas
Que no fan causu a sua madre
Y le repuchan y dicen,
A mi nu me da la gana,
Nu más tocálas las mata.
Guárdate, fiya querida,
Guárdate d' aqueixa vara.
—¿Y ye verdá señor cura
Que nus vei hasta' en la cama
Cuandu estamos tapadinas

Que nu se vei nada nada?

—Sí, Flurina, sí te vei

Y sabe la que ye mala.

—¿Y me vei en la panera

Si está la puerta 'pechada?

—En todas partes está,

En todas partes s' afalla.

—¿Mataráme señor cura,

Mataráme cun la vara

Purque lintres madre en misa

Ye quitey una manzana?

—¿Y cumístela querida?

Nu señor, la tengo en casa

Guardada en la faltriquera

Y atapada cun las mantas.

—Entóncias nu tengas miedu

que pur una nu te mata.

.....

Pus Dios ye encargóu a madre

Que si se diva de casa.

Que teniera güen cuidau

De deixar bien atrancada

La puerta, pur si tu divas

a cuméye las manzanas.....

Nu tengas miedu, querida

Nu tengas miedu, salada.

La barberiya d' ántias



Nu ye cuentu lu que vo a decibus, ¡ponchol, que ye verdá.

Las cousas ne 'l sou puntu, y el cembu n' el riéu cumu se diz pur-acá.

Nu cuntédes que vus-amient' una *barberiya* pul lu que val-asina dicida la palabra, que n' el miu puebru tous semus gente de bien y-aducaus al usu d' ántias, y me güel q' on se respeta tou más q' en-outrus llaus; ni cuntés tampoucu, que vus-amient' una barberiya que gast' espejus de marcu pratiau, ni outra cras de sentayu, q' un poyu d' adobes, nóu; ni tampoucu palancana que ye cousa d' alegancia, ond' hay una presa cun agua que corr'limpia cumu 'l oru.

Peru vamos al asuntu, que nu ye cóusa de decibus póngu pul causu dos veces, lu que d' una basta y sobra; peru pa que lu sepás, hay de decibus, que nunca se diz barberiya ni peluqueriya ni sastreriya, siempre se diz, vo ancá 'l barberu, o ancá 'l jastre.

N' el mi puebru, la *barberiya* ye cuent' aparte

de la *peluqueriya*. D' estas, cada casa tién la sua; agarran las tiés las tijeras, y pelan los rapaces y algunas veces también a los tiés, y déijanlos con más escaleras que tién la torre del puebru. Déijanlos lo mesmo q' a las uveyas l' esquiladore, y' on pior. Cuéstays llurar' a más y mujore las más de las veces, pus-endilganyes cad' estirón con-aquellas tijeronas fartas de curtare llénzus pa quilmas y-estameña pa bragas, que peq' están jugando' al repelús. Quédays el pelu con cada campo rasu, que pez el pilleyu de una criba, dá llástima velus.

¿Peru q' hay de decibus de las barberiyas?

Ye cousa d' algu d' historia, y peme que lo merez.

Pur' un casual enteréyme d' aquesta operación que cuasi ye un-asesinat' a mansalva.

Diba you pa misa un Domingu, y-alcuntréime con un camarada, estudiante 'ntóncias cumo you, q' habié 'lliegau la vispra pa los vacantes de Navidad. Currimos l' unu pa l' outru nu más venus, y dispúesde preguntanus-a la par pul la salud, escumencemos-a parlare de las nuestras vidas y milagrus, y armar' un pran de lo q' habianus de facere n' aquellos días de función.

Yera prontu pa dir a misa: n' habiénd tucau más

que la sigunda vé, asina ye, que sentémusnus n' un cepu de choupu q' habié ne la calle, y siguimus la nuestra cunversa. A la cuenta, vaque remedábanus en son de chunga 'l nustru catradáticu ne las prumeras lliciones de francés que nus facién la mar de gracia; y pure finiquitu, entr' unas cousas y outras, entreteniéus del tou. Cun tou y cun-esu, y-avezaus-a la risa que ye llouca, acertou a la sazón, a pasare pure delante nusoutrus, un tiéu cun la car' ensangrentada que currié más q'el diabru pa la pres' a llabase, y queijándose más q' una puerta vieja.

¡Ah indilgu.....! ¡que bién m' has jeringau!; diba diciend' él. ¡Esfuellas a unu a pilleju zarrau; malus lloubus te coman, milambres... Lu mesm' afitas a unu, que si raparas un ñabu, cundenau... Heredeste güena fouz de t' agüelu, indinu, que ya diz q' afitaba cun ella la mosc' a lus gabachus cuand' entrorun n' España. ¡Ray te parta cundenau!; deija deija que vaigas-a cubrare l' avenencia, que t' hay d' ichare 'l raser' al cuartiellu, cumu t' a mi la cuchilla u gadaña u lu que seya ¡animal!

Cun aquestas cousas, nusoutrus muertus de risa, al ver' aquel tiéu llabáse ne la presa la sangre que y salié d' onde l' habié sacau la tajada 'l barberu. N' acababa d' estañare la sangre, asina ye que sacou de la faltriquera 'l muqueru, puniéulu

ne la cara y-alantre cun-el recau.

Al poucu ratu, saliéu outru cun-el mesmu rusa-riu, y ya picóonus la curiosidá, y cum' afitaban n' el purtal de la casa y las puertas onque 'staban atrancadas lu mesmu deijaban pas' a las miradas q' a la gente pur' entre las tablas que ys faltaban; pusimusnus a mirare porque, aquellu yer' una cu-media barata.

Y ye más verdá q' el sol que nus allumbra lu que vo a cuntabus y pudés creyeme. You avezau a la risa, cuntei murire nu más ver' aquel cuadru, veredes:

Allargemus-un poucu 'l fucicu pa vere lu que facién y ¡válganus Dios benditu que cuadro...! Allá 'l rudore del curral habié 'sina cumu una ucena de tiéus sentaus ne 'l suelu, al sol y fartus de jabón-hasta lus ojos. Outru d' ellus, diba cun-un-urinal de barr' encarnau llenau d' agua (creque llimpiu, pus ye ujetu cuasi de llujo que s' usa póucu ne 'l pais), y cun-un panal mu grande de jabón, yes muyaba la barba pa que nu se ys secara.

N' el mediu del purtal, el barberu cun más falta de nabaj' y tijeras que lus que diban-alli, tou des-grañau, desdau el buton de la camisa pur' ond' ansiñaba un pechu más peludo y más ñegru q' un pote, y-arremangadas las mangas-hasta 'l códu,

aparatóuse bién, jubiéu las bragas p' arriba y-apreparóus' a facere la matanza. Prumeru, arremetiéu cun él pur' un lláu, y el tiéu nu facié más q' abrir' y cerrare los ojos; péque nu y facié cusquiéllas. Dispués, arremetiéuyé pu l' outru y lu mesmu; y desiguída, ichou man' a la faltriquera, sacóu 'na ñuez, y metiéuyela ne la bouca pa que s' estiraran las arrugas de los carriellus que péque tinié más q' un abanicu, y-asina ya, rascabay la barba y llimpiaba la navaja n' el hombru.

Rascou tou lu que y vinu bién, y en-acabandu, cuyéulu de las gorjas, fizuy-agumitare la ñuez, y ¡hála!, óutru.

Lintres q' este saliéu berrandu cumu 'n diabru caminu de la presa y [sangrandu cumu 'n góuchu, sentous' unu del corru, metiéuyé la mesma ñuez ne la bouca, y cuandu cuntou el barberu, ya l' habié-escachau y sin más ni más, zampóula n' un dos pur tres.

A lu prumeru, enfadóuse 'l barberu pur que nu y quedab' outra ñuez, y diz que dengunu l' habié escachau en tou l' umbiernu, y que lintres n' alliegara la cugecha pa vere si daba d' alguna la ñugal del curral, nu y quedab' outru rumediu q' asperare; asina ye, que p' acabare d' afitalu, metiéuyé dos deus ne la bouca y-alantre cun-el recau.

Tucorun l' outra ve a misa, y-aqui paz, y después, gloria.



Purquei se murrieu 'l sou

—
*

Chacha; entra p' acá un, entra p' acá.

N' hijia miya nou, q' está 'l mi tiéu aguardándume ne la tierra, y puque s' afigure que nu vo a 'yuday a segare; outru dié 'ntrarei chacha, outru dié.

¿Y nu venides tansiquier' a la sistia?

N' hijia nou, ni tan siquiera; nusoutrus ya sabés que nu semus lu mesmu que lus siñuritus; el nues-
tru y' un oficiu, que tou tién que ser' a par sudare, nusoutrus alli mesmu ne la tierra sistiamus; tapamus la cabeza cun un menoyu, y' al culu que lu part' un rayu.

Pus-entoncias chacha, ye mujore q' entrés agora mesmu, y-espachás n' un mumentu; anda q' el tou nu te diz nada.

Ya lu sey hijia, ya lu sey, per' hay que day' a la fóz cuant' antias mujore que dispués, si te esfóutas un poucu, éichase tou 'ncima, y cumu nu más semus lus dos sulicus, fártas' unu de trabayare cumu' n burru.

¡Ay! si todú fuera cumu canta el nuestro zaga-
lejo. Aqueillu de.....

«Buona vida del pastor
si en unviernu ficiera sol
las fuentes fluyeran vino
y los rebollos tucino
y los jéijus pan de trigo.....»

Per' hijia ya que t' empeñas, entrarey-un poucu, onque nu más seya una 'ntrada pur una salida.

Güen' hijia, güenu; sientat' a ende ne 'l sentayu lintres q' asgánzu 'n poucu de pernil que deiiei ne l' alacena; un pueq' asteanus mujore ne 'l quartu pur si acausu vién gente. Mira cuy aquese taborete que pu q' faga falta, pur q' el bancu ye mu altu, y la banca y' un poucu piqueña, y tién unu q' estar, empericutau pa cumere n' ella. Aguard' un poucu que disiguida vengu.

Al cabu; ¿quiés que te fag' unus turreños, u gústate mujor' asina crudu?, porque se m' amatóu la llumbre, y puque n' afalle tascus n' urces a manu p' encendere.

Chacha; you nu vengu más q' ampretubiate trailu cum' estea tonta lu mesmu dá.

¡Ábate p' allá burricota..... que me ha d' amulestare!

Ya que nu queriste venire 'l dié del' intierru.... ¿Purquei nu viniste.....? ¡Ah sóuca.....!; outrus viniérun a fartáse y a beber, y nu tinién purquei.

Güenu; vo a 'mañare dalguna cousa pa tumare, q' onque nu tengas fambre, siempre ye güenu que cueyas fuercias pa segare.....

Ya 'stá 'qui tou fiya, poucu ye, peru nu lu fagas menus.

Mira; el pan salióum' un poucu sonce y péme que fu 'l furmientu, per' onque tién-un poucu de jata ye trigu bermeyu cun centenu, que nu ye centenu solu nou, y n' está malu fiya nou, déijase cumere que dá gloria; anda bebe.

Güen' hijia pus.... que ne 'l cielu lu veyádes.

Güen provecho..... Anda burricota, cuy' una tajadina y eicha mánfanos nel moje.

¿Y tu nu tomas?

You, peque nu m' acumoda; and' aquestus diés de currencia, vaque son las malas nouchis que pasei, y peque n' hay ganas. Pus s' hijia si; ya yera hora de que parláranus un raticu you y tigu.....

¡Per esta miya fiya ye faltosa!

¿Nu deijou esgapar el gatu?

¡Sápel!, demoñu 'l gatu, ¿ye tóu? ¿Aulu?

Vel' aqui.

Si ye 'l mieu, per' hijia, ye mu llambrión. Si t' esfoutas-un poucu, déijate cun la bouca 'bierta; téngulu porque ye mu muradore que si nou, ya l' habié 'fugau; pu lu demás, nu ye malu nou, q' el

cuitau, cuando you n' estoy en casa, si l' apura la hambre, sálse pur' ende y-and' a ñalis y-a lu que pesca y nu s' esgapa.

¿Y cumu fúi-aqueixu fiya, y cumu fui-el murré-se 'l tóu.....?

¡Ay Dios...!;cuantu se pena' n' a'queste mundu...!

Pus verás hijia miya verás: Vinu pa casa 'aquel dié de la truená tan grande, y cumu s' habié muyau, desiguída se metiéu ne la cama, n' aguardou tan siquier' a quitais la tiva y-el jueg' a las vacas.

Escumenzou, pur duley' un carcañal, y-al poucu ratu, hinchóusey la pata; you pensei que yera la rema; cunque fiya de mi alma, pusey-una 'mpuchada de farina de llinaza, y nu y pintou pa 'l casu nada que digamus; cunq' al vere que diba de mal-en pior, alleguém' an cá 'l médicu, y trújelu p' acá. Recetoy' unas melecinas, y peque Dios me dicié que nu i diban-a pintare tampoucu, asina ye, que nu fú pur' ellas, peru i fiz' una casera que diz que ye lu mujore pa 'l-estógamu y tampoucu y pintou.

Asina siguieu, hast' un dié que púsuse tan mal' hijiá, que m' arrestei a dir' outra vé a buscar' al médicu ¡Ay Dios.....!; más me valié n' haber diéu, porque púsuseme mu 'nfadau hijia miya. Dijume que nu y diera patacas que tantu y gustaban-al dichousu, y esu vaque fúi lu que lu matou hijia. Ay

¡Dios.....! ¿You pa quei lu llamarie?; cuanti que saliéu del cuartu de ver' al mi Jusé púsuse cumu 'na cousa llóuca, ¡y-escumenzou a days garrutazus cun-el bastón a las gallinas hijia!; matóume la mujore que tinié n' el curral, la más punedora, hijia miya la más punedora, y-avergunzóume que diz que lu tinié muertu de fambre y que i diera gallina y caldus, que nu i diera patacas hijia, a él que i gustaban tantu que yera 'bunau a cumer' una caldera 'l solu. ¡Ay Dios.....! onque you sabiera que m' habié de murire n' entrabai más-en la mia casa 'l médicu hijia; ye capaz-a priame tou 'l caudal. Nu sirven hijia, nu sirven pa nusoutrus aquestus siñuritus que ye gente de mucho cuidu y nu comen más que gulusinas, y creyén que lus outrus semus lu mesmu, y nu fan más que receté gallina y cousas nu más que de cunfite, asina' caban cun l' estógamu hijia. ¿Que ye val' un cadrílicu de gallin' a 'u hombri cumu el mieu que yera 'bunau a cumés-un jatu, hijia? De nada y val hijia, de nada.

Nu lu fan más que pa facere dañu, que fan-ellus más nel curral, que la mesma raposa s' entrara, y más que la garduña tamién. ¿Y tou paquei? Estuvu malu quince diés, y-on n' acabou la gallina, cunque mir' hijia pa quei me la mataríe.

Tou lu que tumou, fuei a fuércia de rugare. Y

el biendichusicu me icia ¡Ya que tantu me púrfiar, tumaréilu! y outras veces me repuchaba, ¡Cumer cumeréilo, peru nu lu mascul!

¡Ay Dios-hijia.....! El causu ye, que murrieu cuandu más falta me facié, q' onque nu fuera más que pa guardame las vacas serviame bién hijia, asin' hora, quedei priadica. Y nu sei fiya de mi alma, nu sei purquei se lu llevou Dios, purq' outras veces estuvu pior y nu se murrieu, y creque nu se me muér si 'n vé d' esfutáme n' el médicu, y doi un güen pote de patacas.



EL LLAR

El burro



No se concibe un paisano que sea capaz de trasladarse de un lado a otro por su propio esfuerzo sin valerse de su burro, de ese legado de la raza berberisca; animal que bien merece estas líneas, porque es la ruina del país. El dá facilidades para que ellos y ellas vayan al zoco a dejarse allí por el camino el importe de lo que llevaron a vender, disculpando sendos tragos y tarteradas. Los martes a Astorga, los miércoles a León, los jueves a Benavides y los sábados a La Bañeza, son los itinerarios que siguen con harta frecuencia después de la cosecha y poco a poco se va por ellos el sudor de todo el año.

Alguna enmienda se advierte ya: algo se va fomentando el ahorro. Mas la salud económica de esta región no llegará a obtenerse sin el concurso de una gran epidemia que invada y destruya hasta el último ejemplar de la raza asnal.

En el siguiente cuento se aprecia a este animalito en un buen acto de servicio.....

El ti Llagartu



Tous cunucedes al ti Ramón; digu, ¿nou cunucedédes al ti Llagartu q' asi ye llaman de ramote?

¿Quién nu lu cunoz...? Ye 'l mesmu q' una vé que diba pa Benavices-al rumpere l' alba, fu pa l' estabru y puniéuse a l' esparnanqueta ne la burra. Nestóncias ichou de menus-el pinchu, y dijuya la su tié: Chacha; vest' a trayéme 'l pinchu que ya sabedes póncho, que la burra mesmamente n' anda sin pinchala.

Marchóus' ella, y cumu y' habién jubiéu los gouchus pa la panera. lintres que los ichou y nu los ichou, trascurdóuse cumpañerus. Más ye valié que s' habiera 'lcurdau' pus diz que currié mucha priesa q' él fuera aquel dié a Benavices, y jugóusela güena. ¿Que diredes que pasou? Pus pasou q' a la nouchi fú ell' ancerrare las vacas, y s' alcuntrou al ti Llagartu ne l' estabru d' acaballu ne la burra q' on-aguardabay-el pinchu.

Ye tamién-el mesmu q' una ve que s' emburrachou—pus gustay bien el tintu y cuandu pued' el brancu—alliegou a punese tan malu, que la sua

muyere pasmóuse y fu curriend' a llamar' al mé-
dicu.

Vióulu el médicu y recetoy nu sey quey, y a la
vé que se diba dijuy' ella:

¡Ay señori.....! ¡Que ye pez que i pungamus
al vinu pa vere si l' aburrez.....!

Y-el ti Llagartu que l' uyéu, arregulviéuse nel
catre p' al médicu y díjui cun sornia; jazucré.....
señor.....! ¡much' azucré.....!

Pus bién, ya que lu cunucedes del tóu, vo-a
decibus lu que fizu 'na vé qué tamién estaba malu,
Veredes: Se i agustaban las fabas, y cumu nu y'
apurrié la vé, diba cuasi tous los diés a dormir' al
Vagu de Fornus de Llubón. Al cabu y-a la postre
regóu, y a la vé, cuyéu 'nas cuartanas que lu pria-
run del tou. Y' andaba cuasi á la rastra, y p' aca-
bare d' arregráse mangou 'na *jostra* que nu yera
'bunau á tenese. Ye craru; empiuróuse de tal mod'
y manera chachus, que nu turnou a 'llibantáse. Lla-
morun-al médicu, y dióuye nu sey cuantas melecina-
nas, peru 'l ti Llagartu, peque ye cunsumién los
figadus pouc' a poucu. Andábanus y' a las eras, y
on cuntaban que nu s' esgapaba d' aquella.

Cunque veredes: Un dié diba you anriare el
lino, y-al pasare pure delantre la sua puerta cun el
carru, uyí que la su tié dab' unas voces que pas-

maban. ¡Ciruelus!; desiguída deijéy las vacas y entrei p' allá.

Afalléi á la ti Tumasa llurándu cum' una magalena.

¡Ay que se me muer.....! ¡Ay Dios mieu..... que será de nusotros.....!

¡Ay Dios Santu.....!

¿Peru que te pasa chacha?, ye dige; Quei m' ha de pasare hijiu, quei m' ha de pasare; ¡q' entróu la disgracia de güena manu n' aquesta casa hijiu!

¡Dalgunas veces, más valié que Dios s' alcurdára de unu.....!

Pus veredes ti Manuel: Ya sabédes qu' el mi tiéu fá dalgún tiempu qu' está malu. You ya nu sabié cousas que facéy, pus ya tumou nu sei cuantas melecinas, y fú á ver' al saludadore pure si yera cousa de diabbrillus, y dijume q' a lu prumeru que ye puniér' un refuerz' a la bóuca del estógamu pa que se y quitara la debilidá, y dispués, que y' unviara razón; asina ye que, alleguey a casa y ye fice una güena turtiella d' una ucena de güebus cun pernil y puniil' a la mesma bóuca del estógamu.

Asina pasóu dende 'l llunes hast' hora mesmu q' alliegóu 'l médicu y afallóulu mu malu hijiu, mu malu.

¡Ay Dios miéu..... que priadicus quedamus.....!

¡Ay ti Manuel.....! peque me falt' un sentiéu, tou fuye de la mi mumoria de tantu llurare, asina ye, que ya nu sey onde quedei.

P' acabare d' una vé ti Manuel, —y dispensa—, nu y dige nad' al médicu de lu q' habié feichu y dende que lu tupóu tan malu, fu a tucay l' estógamu, y ye craru; fundiéusey' el déu ne la turtiella.

Tou se pasmou Dun Pedru.

¿Que y' aquestu? dijume de mal' humore. ¿Que ye aquestu?

You sin cuntestay callada cumu 'n cepu, hasta q' él mesmu alliebantou 'l pañu, metieu 'l déu y sacou 'na tajadina de jamón.

¿Que ye aquestu marr.....? ¡Ay Dios púsume cumu 'n trapu.....!

¡Nu sei cuantas cousas me llamóu...! ¡Ay Dios...!

Nunca l' habiera feichu.....! Q' enfadau se me punieu hijiu, q' enfadau. ¡Dios mieu! ¡you paquei lu farié.....! Pensey que me dib' a dare dos cóuces ne 'l culu y ichame de casa.

P' arrematare, fizume quitay la turtiella, y aqui fúi la gorda.

Ya n' habié más q' un cachin. El mi Ramón cum' estabai esfrayadicu de tanta dieta, péque tinié fambre, y zampóusela, y diz el médicu que tien,

una fartaina q' arrentará d' aquesta. ¡Ay Dios
mieu.....!



LAS PREGANCIAS

ALELUYAS

El mujore rumediu



¡Ay Señor Médicul, pásulas tan duras,
q' estoy priadicu cun las calenturas.
El vinu cun miel dicen que ye güenu,
pa mi nu cunvién, pa mi ye venenu,
Esta mañanica tumei media zumbre,
dádeme butica, q' estoi q' eicho llumbre.

.....
¿Que cumu fúi estu? You vus lu direi,
fu á regar las fabas y eilli me 'scalcei,
y cuí 'nas quartanas de la mujer lley.
Dipué fu pa casa y pa 'ntrare 'n calore,
tapóume Tomasa con un cubertore.
Diúm' una cazuela de vinu cun miel,
y entr' ella y mi güela tapórunme bien.
Y tós cun Tumasa diciérunme á una,
q' el vinu cun miel, tumado en ayunas,
yera el gran rumediu, pa las calenturas.
Y creyén q' el vinu, quitá las quartanas,
pur mor del indinu, ya tengu tercianas.
Fa diez diés d' estu y metiéu n' la cama,

you quédume al récu, si usté no me sana.
¡Recetáme algu p' amatáre 'l fuegu!',
you d' usté me valgu, Señor que me mueru.
¿Y est' hay que tumalu, diz q' a cucharáas?
¿Y estu será malu, daráme vasquiáas?
Purque si ye cóusa de much' amargore,
nu será mu güenu y pundréime piore.
Y si esque que quinín punés nel papel,
ú outra cousa asín, quedavus cun él.

.....
Pus tengo na ideya, que debe ser güena,
vo á beber una, en vé de la media,
Pus tengo 'n vinicu tan ricu y tan maju,
que va murusicu pul gañat' abaju.
Y ye melecina q' a mi me cunvién,
puniéndui azucre, en vé de miel.
Eychandu 'n buen tragu ántias de tumare,
veredes que prontu me hay de sanare.
Y si ye quel vinu nu me aprueba 'ina,
verey si me animu cun la melecina.



Una r u g a t i v a

Yera 'llá pure San Juan y tinianus la hierba ne lus plaus nu más aguardandu pu la gadaña, y peque diba mu bién pu las muntañas, pus-lu ciertu ye, que n' abajaban los gañines. Tous se queijaban de lu mesmu, pus el centenu, ichábase 'ncima tamién, y menus dalgunus cachicus—que va que lu sembrorum mu suruendu—que se diba quedandu 'n poucu cirueño, l' outru y' estaba pa metey la fouz y tantu fúi, que dalgunus escumenzorun-a tumbalu sin asperare ni nada a trupare la hierba. Subre tou las tierras que n' estaban amayadadas, nu se deijaban asperare.

Nusoutrus, un peque tinimus-un poucu más de fertuna, pus ye 'l causu q' acertemus a 'trapar' unos gañines de Laciana, y escumencemus a segar' a más y mujore.

Yera 'l dié cumu vus digu de la vispra de San Juan que y' un dié de mucha feria ne Lión, asiña ye que lintres que los gañines facién tiempu picandu las gadañas, a que s' allivantar' un poucu más el sol y fuyera l' urbayu, you diba pa 'cá y di-

ba pa 'cullá pur la rudera mirandu la gente de la muntaña que diba pa' la feria.

Pasorun muchus muchus, y diban tous cun unas veceradas de vacas que pasmaban. Va q' habié güenus pastus p' arriba pus diban llucidas de verdá.

Dispués, pasorun outrus cuantus d' acaballu d' unas yeguas mu majas y you que lus miréi bién, vid' asin' unu q' alleguei a crere que yer' un primu pul la llinia de la mi muyere que tamién ye de pur-allá, peru ¡corcho! de siguida nutey q, estabai-encartiau. Nu yer' él, ni cun dos lleguas; peru vélaí que miróu pal nuestro plau, y p' allá s' encaminou. A la cuenta, vaque yera del mesmo puebru de los nuestros gañines, porque desiguída s' allevantorun a preguntay pul la salú.

You asina que lu vide di p' allá, fu tamién, pus dibanseme los ojos tras d' aqueilla yegua ñegra. Ariméime bién pa vela mujore, diyes un cigarricu d' a nueve perrinas, y tous n' amigable cumpañá parlemus un ratu mu grande, y ya se dib' a marchare 'l de la yegua, cuandu el gañín que yera más vieyu apreguntoy s' habié dalguna ñuvedá pul puebru.

¡Ay hom.....! Nu m' alcurdaba 'l decíuslu; si 'l hay y mu grand' hom—yes cuntetou; y siguiéu

d' aquesta manera—Cumbién que lu sepades hom, y muchu que cunvién, pus hedes sabere chachus, que la cugecha diba tan priada cumu cuandu marchestes: un pan ralin, ralin, pul mor de la sequiya; y cumu n' aparentaba lluvere ni aquéixe ye 'l caminu, el Duminu nu más acabáse la misa saque-mus en purcisión pul camp' alantre a nuestro patrón San Ambrosiu, y el dimoñu me llievi si n' esta lloucu, pus nu más sacalu pur' aqueillus teisus esgargallaus de Valpierna, escumenzóu a cayer' un pedriscu tan grande tan grande, que gracias que nus deijou pa cuntalu. Cayién pedruscus cumu ñueces ¡porra!, que nus baldorun la cugecha del tou. Llevóula d' afeichu, y nu deijóu nad' hom, tou lu pillou. Asiguru que nu deijóu pan pa lliernar' un' escudiella y pur fin y pur postre, matóu-nus las uveyas.

Aquellu nu yera cousa de deijalu asina, y ye 'l casu, que turnemus pa 'l puebru y tiremus al Santu pa' ntrás la puerta la Iglesia. Petóu cun nusou-trus que semus cumu 'l mesmu pan, ¿que si peta cun outrus? Hora que se las apañe solu. ¡Cáta nus l' urdenou l' indinu.....!, peru apoucu más, esgañá-mus-nus tous de tantu diciye cousas, y bién que se lu merez, asina escarmará p' outra vé. ¡Vade, vade fijánduvus s' hay que fiase de naide!

Un nu paremus n' estu que yera poucu y habié que vengáse bien: Sin muvenus d' allí mesmu, ajuntemus Cunceyu y alcurdemus cunformes y de toa cunfurmida nu crere más-en Dios pur siet' años.



EL PEDANEO EN CUNCEYU

ROMERIA DE CASTROTIERRA

Nunca llueve a gusto de todos

Pocas veces se ponen de acuerdo riberanos con parameses y sequedanos sobre la oportunidad de la lluvia, que refleja la musa popular en versos como el siguiente:

«Virgen del Castro,

dáinos agua a nos,

(a Bustos y Matanzo)

a Riego que riega ¡nou!»

Otras veces los altercados parten del derecho de primacía de los pendones, dado que el Castro es en este día, punto de cita a la mocedad de más de cien pueblos con sus brillantes cruces e imponentes pendones, que como airoas flechas, clavan en el cielo las oraciones impetratorias de un pueblo entusiasmado.

VUTAMUS EN CONTRA

¿Qué facés pubrines? ¿Qué facés cuitaus? Peru... ¡ciruelus! ¿Nu descurren vutare a la Virgen del Castru pa que llueva? Nusoutrus si que 'stamus vutandu tamién, peru ye para que se vus seque hasta la llengua.

¿Nu pensás indilgus, que nu pudemus sembrare las fabas si cay outra gota más d' agua? ¿Tan probes estades que ni on agua tenedes? Andá

p' allá homes, andá p' allá, que nusoutrus nu queremos tratanus con gente tan mísera.

¡Si hubiérades pidieu vino...! lu más agua... ye güena pa las ranas y on aquí muchas viven en secu, porque tampoucu la quieren.

Peru pa que veígades que semus de güena lley, cumu dire a cumpañare a Nuestra Señora, diremus, porque ye tantu nuestra cumu vuesa y on puque la queramus más; peru tené u cuenta, que diremus a pediye al ruvés que vusoutrus y much' oju cun lus de las bragas pretas; y si cuandu alleguemus cun las cruces y lus pendones nu mus recibides cumu Dios manda, pu que vus alcuntredes cunque la lluvia que pedistes seya de palus y murterazus.

Cunque tengamus la fiesta impaz y deijánus que sembremus las fabas.

Outru si; cuntal de que lus nuestrus pendones vaigan delante, que si nou, habrá lo q'haiga.



La feria de San Juan

*

Güenos diés chachu.

Güenus diés.

¿Nu vus habedes queriéu murrere?

Pur' hora nóu; on vamos tirandu de la pilleya.

¿Y pur' allá?

Tous majamenti, gracias a Dious.

Stá bién, hom; stá bién, ¿onde vás?

Vó al pláu a puneis las culleras a las vacas que sinóu esbaratan tóu el cierru y sálense pa 'l vagu.

¿Sábeste que tiéns un güen burru (cun perdón)?

Ye mu maju; merquéilu 'l dié de San Juan ne Lión..... ¿Qué tal la feria?

De ganau n' estuvu mu allá que digamus, peru 'n lu tucante a divrisiones, d' hubu muchu que vere. Fáte cuenta q' astuvimus allá dos diés yóu y Dimetríon q' alparzamus muchu, y on nu tiníanus ganas de gulvere pa casa. ¡Sóñu! si nu ye la hierba que ya l' habíanus tumbáu y habié que recuila, eichamus la semana pur' allá 'l antre. Pur 'l escursu 'l dié, en tóus lus q' astuvimus, ni tan siquiera nus asentemus; tantu habié que vere.

—Llástima ye que n' haiga diu you tamién cun la mi tié.

—Si, pus güenu 'staba l' aju pa dire cun tiés a vere aquellas cousas del diañe.

¡Dib' unu solu y-on y-on...! ¿Sabés lu que ye un *ti vivu*? ¿Veyisti d' alguna ve un *cisne*? ¿Uyesti parlare del *cursu d' avión* d' aqueixus q' andan pu l' aire, ni de lus *velúcipus*, ni de las *cucarañas*? ¿Cumiste d' alguna vé *meléngues*? ¿Nóu? Entós, nu sabés lu que ye cousa rica y de sustanza. Cun decite que ye muchu mujore que la murciella, 'stá diciéu tóu.

¡Soñu!, peru lu que maravillóume de verdá fúi el *ti vivu*. Afigúrate que ye asina a modu d' un paraguonas que da güeltas al rudore d' un palu lu mesmu q' un argadiellu y que tién muchus caballus y muchus carrines pa muntáse, y en el lintres, tocan unos jibratus y unas cuberteras que dá gloria uyélus. Pur' una perrina, fártaste de dare güeltas. Yóu y Dimetríon, jubimus ne lus caballus y a las dos güeltas, esbayóusei la cabeza y diéu la cinco carnera; tiniés que vere la groma q' armemus.

Dende alli, fumus a vere las *cucarañas* que son unus choupus sin esmúnda y mu fitus, acincaus ne 'l suelu y untáus de sebu hasta la picurutina. Eilli ne la cimera ponen una bolsa cun duscientus riales más u menos, y pa 'l que juba encarbandu, p' aquel yea.

Dimetríon ya sabés chachu q' asganzaba bién lus ñalis cuandu yéramus rapaces, peru fiyu del l'

alma, sin garranchus n' hay asiguranza. El cumu tentare, tentóu, per' embarróuse de sebu tantu las bragas ñuevas, que cuandu las veiga la su tié, má-talu. La groma fúi pu 'l caminu, que nu pudié tenese ne la burra purq' arresbalaba ne l' albarda pur mor del sebu. On diéu dos u tres justrazus, y a la postre d' hubu de venir' a pata pa casa. Cunque ya véis si fúi mucha la groma que pasemus. ¿Qué te pez?

—Stá bién hom, stá bién; llástima n' habere diéu cun vusoutrus, pus a la cuenta, vaque Dime-triÓN tamién diz lu suo.

¿Qué diz jéh!, que diz?

Pus diz...

Nu creigás nada; y' un truleru chachu; trólas, y nu más que trólas y cuentus de tabierna, amañáus pur' aqueixe (ya sabés quién ye), que mas valié que bautizara menus el vinu. Ya sey q' anda diciendu que ne Lión, ne la calle de la Rua frente ancá d' un hujalateru, ichey manu a una pieza de dos pesetas q' habié pegada ne la 'cera cun estañu y que salieron tous lus de la calle gritandu ¡déijala braguinas! ¡déijala!, ¡a éisi, a éisi, a la cárcele...! Pus nu fú verdá, y si lu diz, dízlu porque you i dí mucha groma al respetivre de las tijeras, q' alcuntrou eilli ne la cera y fú a cuyélas y tóu se queimóu, y

entonces fu cuando s' armou 'n estruendu n' aquella calle que peque se fundié 'l cielu y tenemos que currere a más y mujore; peru l' ótru, cuentos de tabierna nu mas chachu, cuentos de tabierna.

—Y chachu, ¿onde parestes?

Ya, ya; te veigu venire. Tamién cuntou lu del treatu ¿eh?

—Cummu cuntare... vaque sí. A lu prumeru cuando entrou ne la tabierna vaque 'staba 'n poucu rebezu pa parlare, peru 'n cuantias bebiéu un guticu de más y 'l asufucórun un poucu, cantou cummu 'n silgueiru que daba gloria uyelu. Ye verdá; parlaba cummu 'n deputau.

Y quei y quei; ¿quei dicié Demetríon?

—Pus dicié que díbades pu la parte d' atrás del Hospital y q' apreguntastes a 'nus siñuritus s' habié pur' allí d' alguna pusada onde metere los burros, y q' ellus mesmus vos encaminorun p' una casa q' estaba 'l lláu; diz que tu dibas delante y q' entrestes n' el portal cun el tou burru; q' él diba detrás cun el sóu p' antrare tous d' arreu, peru q' al alliegare a la puerta de la casa, el sou burru eocumenzóu a 'reulare y él tira, y el burru tamién y compañeru que nu fizu venga d' él. Nestas aquellos siñuritus que viyen l' icción, entrorun tous y' atrancórunye la puerta; q' él fu a 'ntrare y nu pu-

dié; arrempojó la puerta, y nada, cuando n' estas q' uyéu 'n estruendu tan grande dentru la casa de golpes y voces que tou se pasmóu. ¡Soñu! aquesta gente de la ciudá nu ye güena ¡soñu!; van a matalu ¡soñu! ¡Ay pobr' hombre!: n' habere un alma cum-pasiva pur ende; ¡favor vecinus pobr' hombre...! —Diz que dicié él murticu de miedu. Cunque n' esto, diz que s' abriéu d' arrepente la puerta y d' hubu arreventáse de risa cuando te viéu salire curriendu vestieu de titireteru tras del burru que tamién le punieron 'na saya pu la barriga y un sombrero d' una siñurita ne la cabeza.

Cuntábalu cun una gracia y un aquel, que tous lus de la tabierna muriénse de risa; habié q' uyelu cumpañeru, habié q' uyelu. Peru nu se lu digás —dicié él—purque amuscóuse de tal manera, que nu fúi abunau a sacay del cuerpu n' una palabra más. ¿Ye verdá chachu, ye verdá?

.....

Ye verdá ¡soñu! ye verdá, peru lu que pasare, pasóume, ye pa tembrare cualisquiera. Afigúrate chachu=y a callare me llamu, ¡soñu! q' él nu sabe lu mujore=afigúrate digu, q' entrei n' un portal mu 'scuru y nu más entrare atracóuse la puerta tras mi y escumenzorun a 'mburrianus a mi y al mi burru pure las ñalgas hasta que lus dos tupemus cun

la cabeza cun outra puerta y entremos tan d' arre-
pente que fumus a dare 'n metá d' una sala mu ma-
ja onde habié una ringlera de candiles q' allum-
braban que cegaban ¡soñu! y una siñurina cantan-
du abrazada la 'ndilga al sou galán tous vistiéus
majamente ¡soñu!

Al venus a mi y al mi burru, espantórunse ¡so-
ñu! de tal modu y manera que fuyeron cum' alma
que llieva 'l diabru pur un furacu de la paré d' en-
frente. ¡El diabru compañeru; el diabru! ¿Sábeste
lu que ye l' unfiernu? ¿Sábeste lu que y' una cal-
dera de Bercebú? ¿Sábeste lu que y' una caldera
onde 'ntra la gente quieras que nóu emburriada
pure 'l diañe cumu yóu y el mi burru? Afigúrate
una calderona mu grande, mu grande encarnada
ond' están cuciendu, dandu murterazus q' asustan
y berrandu cumu diabrus los cundenaus, amuntu-
naus unus subre d' outrus hasta 'l borde que vaque
querien saliere, y outros abaju ¡atullaus! los cui-
taus hasta 'l pescuezu!

¡Aquellus sí que yeran berríus, y cóuces!
¡Aquellu sí que yera el fin del mundu chachicul!
You nu sabié lu que me pasaba ni que facere,
cuandu n' estu, q' escumenzorun a vuciamé d' allá
'ribona, ¡que baile el braginas! ¡que baile el burru!
—¡Soñu! ¡pa bailes estab' unu!—El burru, el cui-

tao, cuyéu una pasmarota tremenda y tou se.... pu la sala 'lante, yóu cuasi que cuasi que..., y armóus' una del demoru, que berraban hasta las paredes; yóu venga tirare del burru tou murtico de miedu, y él pa trás pa trás, sin facere causu hasta q' allieguei a vere una vara q' estaba entre lus candiles tirada al llau d' una guitarra, cuila y diye un vardascazu que d' un saltu fúi a metese pur' una calle que pa la cuenta 'staba pintada ne la paré. Colóuse pul furacu, metíme en pos dél y vaque ya nus asperaban unus cuantus vistius de guirrius y de diabrus q' en menus d' un Jesús, puniérunnus d' antrueju al burru y ami, y a 'mburriones ichórunuus pa la calle.

Chachu, callar me llamu. ¡Soñu!

Vaque habíanus entrau pu la parte atrás del treatu.



MONTONES O CARRIELLUS DE PAN SEGADO

La boda de dos calcamales



En una tarde de estilo, dende la sístia hasta cuasi el escurificare, unas comadres celebran su cotidiano aquelarre al abesedu de unas casucas que forman rinconada. N' un emprente, dos carros de llabor escansan sobre sus pezoneras y daban solombra a unas gallinas que se despurpullaban.



EL AQUELARRE

Un gran mastín cun carrancas dormitaba enroscado a la vera de la casa de su amo y faciendo girar hacia nunsoutrus sus sanguinolentos ojus, nus miraba en sin amu- vese. Eilli, en amigable cunvérsa y cumpaña las comadres, unas están

acluecadas en el suelo remendandu lásticus ú eichandu rumiendus a piales, tobilleras y escarpi-

nes, outras de pia bailandu el fuso ó sentadas 'n una tayuela dandu güeltas a la naspá y el argadiellu; y ya más cerque de nusoutrus, una rolla tién un rapacín encollau y vela á outrus guajes que, cuasi en guarapas, con calzón en sin culera y en chancletas, juegan al trompo.

Ellas comentan y cabildean en forma picaresca el suceso del día, que yera la boda del Gobernadore, ramote pur el que este yera cunuciu dende antaño, que había siu Juez de Paz; mejor decidu, lu que había siu, yera una de tantas ratas cumu moran pur esos urganismus de la reuta josticia; y lus mozus que dalguna vez tienen razón, habianle cugiu un mal careu.

Sentémusnus 'n un estarácu pa escuchar la cunversa.

.....
¡Demoñul; casóuse l' indina! El mund' al ruvés hijía, el mund' al ruvés. ¿El diantre de la tié y que remilgada diba?

¡Juasús que diañe....., si nu me quedei boba!; y la ti calcamal, ¿nu se dab' aires de moza hijias? ¿Y-él que nu tién fuercias pa sustenere las bragas? ¡Juasús que diabru, que cousas se veyen.....! Dulce nombre de Jesús, si d' ambus a dos son más vieyus que Matusalén.

Peru jugórunsel a güena. Ye cousa d' historia chachas y de fartas' una de rire. Nu se parla d' outra cousa, y si nu lu sabés, ascumenzarei a cuenta-vus lu que is pasou 'l dié que funun los mozus-a cubray-el pisu al tiéu.

Pus veredes: pasóuyes, que diba 'l galán p' an cá de la su amada, y-al cular' aquél canaléu q' hay cumu sabés al llau de la su casa, diz que fúi a saltare 'l rigueru, y cumpañeras de l' alma, habienye punidu los mozus una sog a llau a llau y cum' estab' escuru, tupóu cun-ella, y ¡zapatún.....! cayéu estingarrau a la llarga n' el rigueru; tou se muyou. Dispués allevantóuse, y-entrou p' ancá de la su amurosa, y-ella dende que lu viéu, diz q' escumenzou a dar' unas vuzacas que facié miedu. Diz que saliéu pal 'l curral, y dend' allí que ys decié a los mozus: ¡ray vus queime carcañones.....!; ¡ray vus parta mustrencus.....!; más vus valié dir pa cas' a cebare 'l ganau ¡llambriones! ¿Llástima de guantadas!

Diz que yer' una cumedia uyela. Pur fin y pur postre, callóu y metiéuse pa la cucina. Nestoncias los mozus que son-el diabru fiyas, encaborun pul la paré arriba pa mirare pure la ventanina que da p' al canaleu, y-aqui ye la güena; encontrorun a la ti Grigolia quitanduy las bragas-al ti Gubernadore

pa secalas ne la llumbre. ¡Chachicus que groma...! D' arrepente, bajórunse los mozus d' allí, y el de la ti Zuludonia que ye 'l pecau dijuis-a los outrus q' habié q' entrar' a cubraye 'l pisu, y cun la mesma, picorun-a la puerta y vaque naid' respundieu. Nestoncias' dieruny un emburrión, y entrorun p' adrentu.

¡Ay hijias.....! ¿el tieu que los sintiéu? tumou güena pulvareda. Jupióuselas pu laspregan cias-arriba, y jubiéu p' ancima de la viga de la priula ne la cucina. Ella, cuyeu un rachón de la llumbre, y venga dais-a los mozus cun-él y-a llamais burrachus, llambrones y fulgacianes. Pur fin y pur postre asugetó-la bién, y cun-un cayau del fornu agarroren-al ti Gubernadore pur' una pata, y ficierunye bajare quieras que nu quieras de la viga. Dispués, atórunlu cun la mesma soga del rigueru, y lu mesmu, quieras que nóu, llevórunlu pa la tabierna cun-aquellas trazas. Ella diz que quedou descunsulada, asina ye que dispués de facey pagar' un cantaru de vinu, deijórunlu marchare cun un pasmarote que nu y-apurrié la camisa 'l cuerpu. Aquellu diz que yer' una cumedia velu currere pul la call' alantre.

Pudés cuntá, q' estu n' habié d' acabar' asina, que 'l dié que s' apleclamorun, ya 'scumenzorun los mozus a preparais l' antrujada y-a ichais-el rastru.

Nu parou la cousa n' estu tampoucu, que la cumedia siguiéu, y hay pa ratu. Diz que 'l jueves, marchorun pa Benavices-a mercare las donas y-el pescau pa la boda. Diban-ella y-él, cad' unu ne la su burra y llevorun-a la vé, un cestu de güevus y-unus pollus a vendere; cun que diz q' al alliegar' a Gavilanes n' aqueixa venta q' hay ne la carretera, parorun-a ichar' un cuartillicu y-a la cuenta, atorun las burras ne los fierrus de la ventana; pus diz que nu ficierun más q' entrare, cuando 'l machu d' un tenderu q' acababa d' alliegare tamién, escumenzou a day cóuces sin compasión-a las burras, y-escachóuyes siete u pemeque oucho ucenas de güevus de los que llevaban a vendere p' ayuda de los gastus.

¡Ay hijias.....!; diz que cuando sintieron aquel estrupiciu, salieu 'l ti Governadore cun la cayada y-arrimoy' unus garrutazus-al machu q' a poucu más lu balda. Dáy, dáy; diz que y dicié 'lla, dáy más burricóte.....; y dióuye, hasta que lu fartóu de palus.

Peru vélai, q' acertóu a sentilu 'l tenderu, y-agarr' un' estaca, y sin-encumendas' a Dios ni al dibru, vardasgazu va y vardasgazu vién, midieuye bien-el llomb' al ti Governadore.

Ell' escumenzou a pedire favore y-arruñay la

cara 'l tendero, y-asína y tou nu facié venga d' él, y si nu tercián tous lus de la venta, diz q' acaba cun' el su prumesu.

Ellia... diz que lluraba que l' alma se y salié, y rabiaba cum' una perra... =M' habedes de pagare lus güevus, u sinóu, vus hai de sacare lus ojus, —ye dicié: ¿el diabru del tiéu? ¡si vus-agarru de las górrjas, vus añuesgu! ¡ti llambrión!, barbas de chivo; ¿qué creyedes que nu vus cunózu?; deijavus, deijávu, q' el primé dié que pasedes pure delante la mi puerta vus' hay d' ichar' un pote d' agua ferviendu p' ascaldavus aquixas barbas de diabru, ¡ti 'scuchizu! ¡Mal venenu vus-arreviente, ¡carcañón!

El ti Gubernadore, diz que n' el lintres, returciáse lu mesmu q' una culuébra; indilgóy de firme.

Cunque cumpañerus, diz que s' arremolinóu al rudore la mar de gente, y cumu 'l tenderu aveniase mal a pagaye lus güevus, diz que y' acunsejorun, q' el mujóre de lus daus, yera nu metese más cun-él, y-asina lu ficierun, per' ella, aveniase mal-a perdelus y cumu llista ye mu llista, díjuis a las tiés d' aquel llugar si querién mercay lus güevus-escachaus pa facéis turtiellas pa lus segadores, y ¡demoñu! cumu las-alforjas yeran recias, allí quedou tou 'l moje, y-a perrina, y-a perra gorda 'l pratau,

vendiéulus tous n' un periquete, onque diz que diban priaus de la paya del cestu.

La cuitadica nu parou de queijas' hasta Benavices, purque diz que tou 'l dengue se y prióu; ¡tamién tién-un saque, metelu cun lus güevus...!

El ti Gubernadore, tampoucu deixaba de queijase y nu pur ciertu de las custiellas, onque n'ellas y' habién dau güenus garrutazus; queijábase del sumbreru que y faltaba la metá; ichouye n' él un poucu de grano al burru y cumu yera de paya, el burru fizu 'l piensu cumpretu, ¡juasus, que cousas ys pasan...!



Asína q' alligorun a Benavices, deixorun las burras ne la tabierna, mandorun amañare cumida, y d' ambus a dos, marchórun pa la praz' a vender' y mercare. Pez que la venta ys pintou mujore

que la mierca y vo a decivus purquei: Puniéruns' a tratare n' el pescau, y que si ye caru si ye baratu, ajustorun un' arroba, y después que l' habién metiéu ne la quilma, dijuy' el tiéu al cumerciante que péque 'l pescau daba 'lgu de tafu, q' aquellu n' estaba güenu y q' habié q' escuilu. Enfadóuse cun-estu 'l cumerciante, cuyeu la quilma y-arramou 'l pescau pu 'l mustrador' alantre. Ellus sin decir' adios ni al diabru, marchorun del cumerciu, y vaque 'l cumerciante s' habié 'sfutau 'n poucu, que 'l tieu Gubernadore s' apruvechóu pa quitáy' una pescada: y cuandu más tranquilu diba pu 'l mercau, saliéu 'l cumerciante que vaq' ichou de menus la pescada, cúilu pu lus pescuzones, quitay la qnilm' onde la llevaba, y diouy' unas turriadas cun' ella, que si nu l' atayan lu 'sllomba.

¡Ah... hijias!; el tiéu que la vieu mala, valióus' a pata y currié que perdié las calzas. Dióuye güena pasmarota que nu parou hasta la mesma tabierna; fartóulo bién de pescau pa lintres seya vivu. Diz q' habié que vélu currere, nu l' aquedaban ni cun un *velucipru*. N' estu, alligóu tamién-ella, y-entre si yer' un lladrón el cumerciante, y-unas cousas y-outras, mandoꝝun sacare la cumida.

¡Ay amurosu...! Vaque y dicié 'lla. Cuntei nu vete 'njamás de los jamases, pus-al véte currere,

penséi que diban-a pillate, y metete ne la cárcele pur' aquel lladrón de cumerciante. ¡Ay Dios...!; nu las tenié toas cunmigu. Yóu lluraba que l' alma se me salíe hijiu. Encumendéite a Dios y-a tous los Santus, y ficey' una ufert' a San Adrianu porque yera 'l tou Santu y te llibrara del mal pasu. ¡Ay Dios que sustu.....! N' estu diz q' alliegorun cun la puchera q' habién mandau amañare, y-allí mesmu n' el curral sentórunse n' una custana q' estaba 'rimada a la paré, y manu a manu, y dierun finiquitu, onque dicié 'lla que y faltaban dalgunos-agradeces que n' estaba güeno del tóu.

Ychorun-un cuartillicu, bebiérunlu d' una póusa, ¡y-alón!, salieron rutiandu outra vé pa la praz' a mercar' un poucu de filu infienu pa 'l ruedu ñuevu, y-un rumiendu que diz y facié falta pa l' outru de los diés de llabore. Cunque diz que marchorun curriendu chingradu las perras ne la faltrique- ra. Dijulu 'l mí andau que 'staba sentau n' un ruel- du q' habié ne la praza. Diz q' ella diba mu maja hijias, que y rellumbraba la cara, vaque se llavou aquel dié, q' outrus bién fiede y bién mufosa está. Y-él cun las bragas ñuevas, diz que peque yer' ou- tru' que nu paicié 'l mesmu que diba pul las nou- chis-a jibray-a la gatera. ¡Ay Dios.....! ¡cum' anda 'l mundo.....!

Cunque p' acabare, diz q' ella nu lu deixou parar' hasta dir' a l' Ygresia, a day gracias-a San Adrianu pur' habere saliéu 'n bién; y-entoncias, alcuntrorun-a la mi Rosa y fu cun-ellus. On n' ha parau de rise de l' uración del tiéu y de lu q' ella cuntestóu. Lus dos se punieron de rudiellas delante l' altare, y-escumenzou el tiéu:

¡Oh San Adrianu benditu

Que n' hay Santu cumu vos

Purque fustes-escuidu

Para ser madre de Dios.....!

=Y-ella y diju=

¡Galla brutu.....! ¡nu veisque yera machu!



EL FILANDERU

El café del mi puebru



Nun caleyu del puebru, D. Pacu, el apernadore, alcuéntrase cun el ti Estafeta.

¿Cumú van las iliciones ti Estafeta?

¡Ay hom! You nu me metu 'n nada hom, y-onque diz la gente que voy cun los cunservadores, nu ye verdá; y tan se me dá, q' hora mesmu dib' a-la tabierna s' habiera dalgunu que m' acompañar' a facer' un tuti de cuatr' horas, hom.

Nu ye verdá hom, nu ye verdá! ya sabedes, q' onque n' haiga 'studius, hay un poucu de calitre hom, y-amí nu m' engañan.

You tengú much' incultu embajo la gorra ¡porra! Tous son lu mesmu; prumeten muchu, y nu dan nada hom; nu dan nada. ¿Engañam' amí que so de la quinta de Castelare? N' hay quinta cum' aquella. You fúi cabu hom, you fúi cabu; y nu fúi quintu más que dos diés hom. Tengú dos fiyus ne 'l serviciu y n' es que vus lus empendone, nóu, peru enque son mu agudus nu medran cumu you. N' hay quinta cum' aquella. S' acaborun aquellos muzones hom; hora peque son endebres cum

una subina. Al ruvés q' antañu hom, al ruvés q' antañu. You sirví n' infantería hom, peru lus mis fiyus, gustoys más la caballería porque 'l mi piqueñu que ye cum' una musturiella d' espavilau, diz que n' hay mujores alparagatas que las q' andan pul aire hom, y cun aquestu, entartallóume lus deus cuntra la puerta. Ami gustábame más l' infantería hom. ¿Peq' on ye cunserv' afetu? Y ye verdá hom, ye verdá. Marchemus pa-la Curuña' you y' onci más del mi puebru. Tous guapus mozus hom, tous guapus mozus. N' el tren, desiguida lus-alletrey hom, porque mi güelu 'l mielgu (que Dios haiga), tamién sirvieu hom, tamién sirvieu, y metiéume muchu mundu 'n la cabeza. Nu yes pintó mal la llición hom, nu yes pintó mal, pus-alleguemus-allá sanus y currechus, y desiguida q' entremus ne 'l cuartel metiérunnus ne la cuadra cun lus veteranus-hom, y cumu ye gente que siempre' está vijilance, hay que tenere muchu cudiau cun' ellus-hom, muchu cudiau.

You, antias que naide diciera nada porque tous' estaban ya ichaus y pure sies causu dalgunu se facié 'l durmieu, arregulvime pa lus-outrus, y de mu malus modus díjeys: Tened' ucuenta chachus, q' al prumeru que ¡venga junta nusoutrus, hay q' añusgalu hom, hay q' añusgalu. Nusoutrus so-

lus semus abunaus cun tous, semus abunaus. Per' unu, siempre vigilance, nu seya que nus vaigan a 'fanare las pocas perras q' enduremus fartándunus de trabayare.

Cunque, ¡uju y pestaña! muc' oju..., n' hay que durmise.

¡Pasu corto y vista llarga! ya sabeis la consina.

¡Ay hom! Vaque m' uyerun del outru llau d' un emprente q' aseparaba la nuestra cumpañía de l' outra que d' arrepente saltou 'n veteranu: ¡Ci-ruelus! ¡Vaya un quintu cun-agallas...! ¡Vaya un quintu! Estoy siguru nu s' ha 'presentau outru. ¡Vaya un quintu!

Y ye verdá hom, ye verdá; a valiente naide m' ha ganau. Lus q' estaban durmiendu, dengunu arrebullieu; dengun' hom, dengunu; asina ye, que nus ichemus sin que naide nus-amulestara.

Al-outru dié pul la mañanica, nu más amancere, suenan recius a mi espalda los toques de la curneta; tucorun la diana, y ¡hala!, a llievantanus cumu rayus.

Desiguida nus furmorun, pasorun llista, y después diérunnus l' equipu. ¡Oju porra....! ¡Much' oju...! q' al que sarrime, daye un boleoy deciye: Outru me queda. ¿Quién lu quier?

Lus veteranus son-el diabru; diciyes que sodes

de la pruvincia de Lión, y enseñais-aina lus dientes y abonda.

¡Ah...! Si nu ye purmi, quitanyes-hasta la mesma cera de lus uyius, hom.

Dispués de vestinus, fumus-a ranchu, y al-acabare, furmemus outra vé pa la revista. Furmemustous. ¡Que mozus hom, que mozus...! Asina habiera de sere siempre. Antañu tous diban; nu lus llibraba ni 'l dineru ni nad' hom. Habíalus de toas castas, y-hombres de muchus-estudius. Estabay bién aquellu hom, estabay bién, que 'l dineru nu pasa pur embaju de la Bandera. ¡Porra...!, per' hoy nu van más que lus que nu tienen perras. Aguañu fu 'l mi piqueñu, y pu las cartas d' él y las d' el outru, ya se m' asganza que nu ye lu mesmu ni cun muchu. Diz que tién güenus Jefes, peru ¡ay-hom...! cum' aquel Capitán de la mi cumpañía, nu se pint' outru, hom, nu se pint' outru. Un güen moz' hom, un güenmozu. Venticuatr' años y queríamuslu cumu 'n padre hom. Ami tiníame 'n much' astima hom; dende 'l primé dié me filóu, y tantu fú y fú tantu que ya veredes lu que pasou:

Tucóonus un Cabu recu cumu 'n palu y más malu que la mesma quina. ¡Porra...!, tan lluegu cumu nus vieu tous cun l' equip' acuestas, fizunus furmare tamién pa-la revista. ¡Ay hom...! cun el

prumeru que tupou fu cun unu que yer' asina a la pata la llana, afijau de mi padre (que 'n gloria 'stea) y ¿vaque l' alcuntrou dalguna miseria hom...? ¡Que ta se punieu cumpañeru, que ta se punieu...!

¡Revista de cobezones...! =dijunus-el Cabu= y-al mesmu tiempu sacoy' un pieju (cun perdón de los presentes, y salva sea la parte).

Desiguída que lu vieu, llevoul' a él pal cuarto d' aseu, fizuy desnudase y cun-outrus dos suldaus, un' a-ichay agua, y-outru cun-un cepiellu, sacorunye bién-el llustre. Estoy siguru nu y quedou unu. ¡Porra...!; aquellu yera muchu pa un hombre que nunca pasou ni tansiquier' un peine pul la su cabeza. Unta n' habié 'cabau cun-aquel, escumenzou pur' outru, y-asina siguiou hast' ami que me dei-jou pal outru dié.

Tan lluegu cum' acabemus, you marchéime pa-la cantin' a-tumare. Fizume la cantinera dos güevus fritius, y nu más escumenzar' a cumelus, acertou a lliégare pur' allí el nuestro Cabu. ¡Per-hombre...! =dige y= ¿Cumú tenedes tan poucu miramient' hom? ¡Porra...! Hay que facere u cuenta q' and' un-hombre pu las pusadas de cuntinu y se cuy mucha miseria. Hay que pensalu fou.

.....
.....

Don Pacu: ¡gem, gem!; si vos fiades d' Estafeta, vos tién siet' años cuntánduvus la su vida y'unta nu y daba finiquitu. Si, val bién pa intrépete, esu que ye un alfabetu.

¿Y ye güenu que nu y gusta 'l vinu y' emburráchase parlandu? ¡Corchu...!: Ne la tabierna, nu fa más que jugar' al tuti, y lintres que lus-outrus dany' al tintu, él fártase de castañas u cereizas, u lu q' haiga. ¿Peru y' un zorru? ¿A que cun las sus alicantinas marchóuse sin davus el votu?

.....

.....

Cunque güenu D. Pacu, güenu: ¿diz q' el deputau d' usté nus quier tirar' un ramal? Falta nus fá ¡corchul; falta nus fá, onque nu seya más q' hasta pasare lus plaus, pus pónse tan malu 'l caminu aende junta 'l puntón q' en unviernu' nu se afalla p' onde culare pal-outru llau.

Y parlandu d' outra cousa: ¿venides ya de fincia, u na más pa las iliciones?

N' estoncias D. Pacu, vos cunvien dir' al nostru café que ye cumu sabedes la tabierna del Mellao, q' hoy cumu ye dié de función, afallaredes votus-y botas, ¡gem gem! que dalgunas haberá, y si llevades perras ne la faltriquera, nu vos-ha de faltare 'n q' emprealas.

La gent' a lu q' está D. Pacu, que lu que guarda la barriga, está más siguru que ne 'el bancu d' España. Semus tous d' upinión n' este puebru D. Pacu, y ya lu sabedes d' outras veces, peru nunca falta dalgún ñegau, y sobre tou, nada perdés cun dáis-unus cuantus candidatus, on que lus arrebuyen y nu fagan causu d' ellus.



.....
.....
Güenus diés D. Pacu: d' onde vién cun esta calore, ¿cais' un churniu?

Vengu de la outra tabierna de cunvidar' a lus tiéus, habere si pillu dalgún votu, y cumu n' habié diu denguna vé, fu a 'mpuneme 'l ti Magüetu, que sabe 'l camin a ojus zarraus. Lu ciertu ye, que pasey-un guén ratu, pus, alleguey n' ucasión que cuntaban cuentus, y-onque nu fice gran cousa pul la ilición, tenimus-un güen ratu de groma y sientu n' habevus tupau pa davus ucasión d' uyer' aquella cumedia. Gustóume mucho y si querés, on puedu cuntavus dalguna cousa, on que nu sey s' acertarei-a euntalu cum'eillus.

Escumenzarey: Díbanus pa la tabierna, y pase-

mus pur' acullá, pure junta la cereizal del ti Quei-mau, y-allí y' ascumencemus-a sabere q' estábanus cerca de la igresia cumu y llaman en son de chung' a la tabierna, y tamién sabimus q, un esturíanu d' aqueixus que vienen a segare—y q' estaba 'mbaju la cereizal mu entreteniéu faciendo cun las manus jamuestras-a una cuerda, y cun lus pias muchas-eses; nu facié muchu q' acababa de salire de facer' uración, pus las trazas yeran-aqueixas más q' outras. Dabay una cutada a la paré, y-a la vé rudaba p' embaju la cereizal y-escumenzábay a parlare cun' eilla.

—«Ventu nun fay; xiente nun ruxe» ¿quen me arrempuxia?—y después de dicir aquestu, turnabay-a dar' outra güena turriada. Tou s' arresguñou cuntra la paré. Allí lu deijemus, y-on-estará dandu justrazus-a más y mujore. ¡Cuyóula 'n güena sazón-el cundenau! Pur fin y pur postre entremus ne la tabierna. Ne 'l curral y-a la selombra, habié un corru mu grande de tiéus, cun' una cuartiella de vinu ne 'l mediu.

—Gente de relós, ós—, dicierun tous nu más venus, peru desiguída s' allebantórun-a preguntame pul la salú, y-a cunvidame. Diciérunme tamién que si nu m' amulestaba y gustábanme los cuentus, que pudié uyelus y que deijara los candidatus p'

outra güelta. Fícelu asina, y cumu y tucaba 'l palique al Rujón, ascumenzou asina: «Pus díbanus diciendu, q' allá pu los tiempos de Prim pasou n' este puebru la cousa de más gracia que da-se puede. Nu sey si l' habredes uyeu, peru seya cumu seya vo a cuntâvuslu:

Salieu pur-aquellus tiempos cumu vus digu de Prim, el mandatu de que naide s' astreviera a day un grito de viva 'l General, porque 'l que s' astreviera, diba más que curriendu a 'studiare llatín-a la cárcele pur-un mesicu u lu que saliera. El ti Román el Coju que tous cunucés, el mesmu dié que se pubricóu la plecama del Gubiernu, fú pa casa y lintres que cenorun dijuil' a la su tié ¡Ponchu...!

¡Güéna la fizu 'l decilu delante los rapaces...!

Al-outru dié, vaque yera Dumingo, y sal pa misa la su muyere cun-un rapá piqueñu y-eldia-bru que nunca tién-asusiegu, peque lu tentou, pus cuad' estabai tou sin uyése ni una mosca y tucaban-a Santus, escumenzou l' indinu: ¡madre...!; ¡madre...!; dádeme pan. ¡Call-hombre...! q' estamos-en misa—ye dicié ella— ¡madre...!; dádeme pan, u sinou lu digu.

Call' indilgu que t' arrevientu.

¡Madre.....!; a la una, a las dos..... ¿mirá que lu digu?

¿Cumú t' agarre....? doy t' unus azotes que tiéns p' arrascare p' un mes.

¿Me dades pan...? a la una, a las dos... y a las... ¿me lu dades...? y a las... tres. ¡Viva Prim...!

Cun aquestu de Prím, dij' outru del corru, pasorum cousas dinas de cuntáse, y-on-hay n' este puebru que vivu y sanu ye, quién vus pued' ansiñar-a Prím faciendo de Santu, y-on ayer mesmamente, vierunl' aquestus ojus que s' ha de cumere la tierra, y paque n' escuartedes la cabeza, vil' an-cá la ti Antoña la cardadora que me cuntóu l' historia.

Diz que cum' afiguraba tantu, y tantu lu queriendende que fu aquellu de la guerra d' Africa, y-outras cousas que fizu cum' hombre de mucha cocencia y-allitrau que yera, ficiéruny' unas estampas mu majas vestieu de General, m' arrugante ne 'l caballu y cun la Bandera ne la manu cumu diz que diba ne la batalla de lus Castillejus.

Cre-que vendien aquellas estampas, cumu pan benditu, peru velaí, q' el diabru que tou l' umpuerca metiéuse pul mediu, y de la noch' a la mañana, naide s' astrevía a mercare ni un' estampa pur morde que nu y asiñalaran cumu revolucionariu. Per' aqueixus de los papeles cumu siemp' andan entre 'llus, están mu vigilances-en tou, ¿y-a que nu sabés

lu que ficierum cun tantus miles d' estampas que is quedorum pur vendere?

¿Queimalas? Si queimalas. Güenus son aqueixus galupines de lus madriles pa queimalas. Tou l' apruvechan y mirá de que modu: Puniéruny' a cad' a stampa en lletras de molde mu grandes, q' aquel yera-Santiago Apóstole—y mandórunlus-a vendere pur' aquestus puebrus—onde naide lu cunoz—, y-aqui tenés-a las pobres tiés fartas de rezay padre nuestrus-a las barbas de Prím.

.....

EL RESUSCITAO



Cuand' acabóu aqueste de cuntare lu de Prím, desiguida saltou 'l Rujón:

Chachu, Pedru; cuéntanus lu que y facist' al Ñubrau cun' el tou burru; que tu tamién yes de lley.

¡Güenu 'n, güenu...! Per-antias allargáme pa-ca la jarra q' on nu y cunozu 'l fundón.

Agora si; hora y' está un-hombr' arregrau, y vamos-a 'scumenzare, =dicié 'l ti Pedru restregandu la llengua de gusto= y siguieu:

El ti Ñubrau ya sabés que y' asina mu apañadicu; tou l' atropa; fá cumu la pega. Siempre dib' a dame guerr' a casa, y cun las sus alicantinas, sacábame un dié, una curreya pa 'l subeyu, outru 'n cachu de pilleju p' una mullida; outru, una corra pa la galocha, outru, un mangu pa la mundiella del furganeiro, y tous lus diés lu mesmu. Ya nu sabié cum' espantalu de casa, asina ye q' un dié vilu venire pul la calle alantre y más dreitu q' un fusu, réutu, réutu pa la mi casa.

Pouc' hay de pudere, u hoy t' espantu, decié you pa mis adrentus. L' hombr' entrou y cuyéume ne 'l portal arregranduy 'l mang' a un jaju. M' alegru 'l vet' hoy chachu; tu q' estás más enterau que you, ¿nu pudiés sabere quién quier vender' un burru?

¿Y el tóu? =disiguida me spetóu= El miéu murriéusem' hoy d' un turzón—y más vivu q' un rayu desiguida m' ensartou—. ¿Desfulléstelu? ¿Tiréstelu? Nu lu desfullei ni lu tiréi—ye dije—. Entureilu 'mbaju la peral del güertu.

¡Per' hombre...!; ya te pudiés haber' alcurdau de mi, que me fá güena falt' un pillijicu pa remenday l' albarda 'l miéu. Un peque m' astrevié a sacalu: ¿Tu que dices Pedru, déijasme?

Si hom si, sácalu; on puq' estea caliente, sácalu

y desfuéllalu, y si quiés facere churizus cun él, tamién; fa d' él lu que quieras.

Marchou l' hombre pal güertu, y-ascumenzou a cabare cumu 'na cousa llouca; ¡sudaba que cada pelu y cayié 'na gota d' agua!

Al tucá las douce, fú a velu y ya tinié feichu 'n güen furacu.

Apreguntóume si ye faltarié muchu, y dígey que nou, que pudié dir' a cumere y dispués que vinier' outra vé a cabare.

Deijou la brusa culgada n' un garranchu de la peral y saliéu pa 'l curral. Allí fartóuse d' agua cumu 'n pegu. Craru; cabou tou lu que pudu cuatr' horas seguidas, cunque comprendé si tenería sé, —d' hubu secáme 'l pouzu—.

Marchou, y-al poucu ratu ya turnou l' hombre tan temprau y cun más fuercias q' antias. Metiéuse outra vé ne 'l pouzu, y caba que te cabarás, túvel' asina outro par d' huricas y dispués, cuando más' entretenieu 'staba, saquey-el mi burru q' estaba ne la cuadra vivu y sanu, y sin metere ruidu ateyl' a la peral. Al poucu ratu, el mi burru que vaq' entendieu la groma, escumenzou a ciscare y a ruñare.

Yera cousa de vere la cara que facié 'l ti Ñubrau, añubróuse de verdá.

Cuandu sintiéu 'l ruñiu; arregulvieuse tou pas'

mau, y quedóuse mirandu pa 'l burru que nu paraba de ruñare. Per-ha hijius; cuandu cunuciéu que yera 'l miéu, ichóu a currere pul la casa 'lan-tre cun la 'zada' acuestas, que si nu m' encierru ne 'l payare, escuártame 'l llombu cun la cueta. Nu l' hay güelt' a vere. Amuleylu bién.

Nu vus riás; nu vus riás; q' on tengu que cuntavus lu que y fice al ti Cambón-al respetivre de lus gitanus, porque sinou, nu me deijaredes-en paz.

El ti Cambón, tous los diés-antes d' amanecer, salié pul la puerta d' atrás cun-una quilmica 'l-hombru, y naide sabié onde diba. Facié aquestu tous los años, allá pure cuandu las fabas y las patacas diban estand' en sazón.

Escamoum' aquestu, y-un dié nu más sentire la sua puerta que rechinab' un poucu, seguilu, y vil' entrare n' una tierra, agarrar' una' embuciada de fabas. y-a la quilma.

¿Quién ye l' escanciante? ¡Venga vinu...!

Pus si, después, fu más-alantre, y-entrou n' outra de patacas, y-allí ya nu se cuntentou cun rapuzare cumu 'n las fabas, q' allí, cuyeu 'na 'staya' y llevóulas a 'staju.

N' arreparaba si 'staban manidas-u nóu. Dispués dend' allí, pasou a outra, y dieu más güeltas pul vagu q' un-argadiellu. Cuandu llenóu la quil-

ma, mirou p' un llau y mirou p' outru y-entonces, dioim' ideya de dir' ayudai a ichare la quilma 'l hombru, peru después, pensey d' outra manera, y dejéilu pa que me las pagar' outru dié.

N' efetu; diba you 'n dié pul retesteru del sol d' acaballu del mi burru 'l Resuscitau, a vere si tnién falta d' agua las mís fabas de las Candarias, cuand' allá junt' una tierrica de patacas que tien' el ti Cambón' al llau del caminu, alcuntreim' una ucena de jitanus sentaus n' el voldre q' ajuntou el ti Cambón p' abunare la tierra. Al pasare pure junt' eillus, diciérunme-a una, si tinié pur' alli dalguna tierra y yes dab' unas pataquicas. Mirá—yes cuntestey—Aqueixa tierr' onde 'stades, ye mía; ya pudés llienare las quilmas, que you gracias a Dios tengü bastante pa mi, y-on queda algu pa lus pubricus q' andan pu lus caminus muertos de fambre.

Güena la fice; tirórunse tous-a ta tierra cumu llóubus, y-esta quieru, y-esta nu quieru, puniérunla 'n menus d' un periquete, que daba llástima vela. You dend' alli riba, desturnillábanseme las tripas de risa viyendu l' icción.

Vaque y-unviarum razón-al ti Cambón, que 'l causu ye, q' encasquetóuse de siguid' allí, peru pur priesa que se diéu a 'cudire, ya y tinién tanticas

patacas-esmundadas, y puestas-al llare que ficierun-allí mesmu ne la madriz.

¿Vusoutrus creyedes que traspunieron los jitanus-al velu? Cá homes cá. Lu mesmu que s' astuvieran ne la su cinca; lu mesmu. You pensey que diban a inmutase, peru cá, dibayes bién.

Allegou 'l ti Cambón cun la llengua 'fuera, y l' hombre mu falanciosu díjuys, que quién yes habié mandau entrare ne la sua tierra, y q' eycharan' andare p' alantre que dib' a llivalus pa la cárcele.

¿Pero güen-hombre? ¿si nus-ha mandao l' amo? —dicién los gitanus—y-el ti Cambón: Sodes-unos lladrones ¡granujas!, you vus-amañarei. Sali d' eiquí hora mesmu ¡llambriones!

¿Peru güen-hombre....?

¡Hora mesmu y delante de mi!

El ti Cambón, nu facié venga d' ellus. Los gitanus, nu y facién causu dengunu, y venga llienare las quilmas, cunque 'l tieu, rabiaba cumu 'n diabru. Ni pur' amenazalus cun la cárcele, ni cun toa la guardia cevil d' España y d' outrus mares si l' hay, ni cun toas las penas del-unfiernu, cun nada yera 'bunau a ichalus d' allí.

Rabiaba, y tirábase de los pelus-el ti Cambón, cunque ya indinau y feichu 'na fiera dioy' una pa-

tad' al pote de las patacas y llumbre y tou, tou fúi pur' allá 'lantre.

On n' habié 'cabau de day la patad' al pote, cuandu sin-encumendas' a Dios ni al diabru, éi-chanse tous los gitanus-encima d' él, y fartórunlu de palus cumu 'n burru. Las gitanas, arrepuñábanye 'l pelu y toas las trinchas l' arruzorun. Dispués, puniérunlu de bruces, y-aquí que nu picu, espan-tórunye bien la farona danduy cun-unus cardus n' el culu.

Puniérunlu cumu 'n furesteru; naide lu cunucié de síguru, lu mesmu q' un misere méndigu.

Dispués cuyérunlu tous, unus pu las patas v outros pu la cabeza, y-arrevulcórunlu bién ne 'l voldre del rigueru pa curalu cumu los jabariles, y cumu viyién que you bajab' a tou esgape, porque pensei que diban-a 'fugalú, traspunierun desigui-da, y-ami tucóume facere la mesmu q' aquel lla-bradore q' arrecuyéu (sigún diz un llibru del siñu-ritu), an tal Quijote y terciálu ferieu y medi-escuar-tau ne la burra, y facey cargus pa que y curaran bién las custiellas.

.....

Hast' hora, vus-hai cuntau lu q' ellus mesmus-astudiarun que me fizu mucha gracia, per' on nus fizu más, lu que pasou allí mesmu.

Allevantórunse pa dir' a pagare 'l gastu pus yer' hora de cumere, y-entremus tous pa 'l mus-tradore, cuandu nu más-entrare, acertou a-presentase 'l ti Luisón con un rapacín ne la mano.

Saludóunus, y dispués encaróuse cun' el taberneru y-a la cuenta, vaque y debié dalguna cousa, asina ye que y preguntou cuantu yera.

Ascanzú 'l taberneru l' apunte, y-escumenzou a leyer:

Un cuartiellu que tumeste con Santiagón.

Una 'zumbre cun lus del coutu.

Tres cuartiellus cun' el Prufeta.

Otru cuartiellu cun' el ti Castelare.

Y..... n' hay más.

Pémeque si—ye dicié Luisón—pemeq' on hay más, porque m' arrecuerdo d' outras veces. ¿Mir' a vere l' outra llana?

¡Ah! si; ye verdá--díjuy' el taberneru--. Aquí 'stá.

Un cuartiellu cun Sagasta.

Dos medias cun' el ti Llombu.

Un cuartiellu cun' el guarda.

Y..... s' acabou.

On peq' hay más: ¿mira l' outra llana?

Chachu; tiéns razón:

Cuatro cuartiellus unu prumeru y tres dispués, cun Gípe.

Mediu quartiellu solu.

Y n' hay más.

Pu lu menus, on marrecuerdu d' outra vé, —di-
cié Luisón—. ¿Mir' a vere l' outra llana?

¡Padre....! —Saltou d' arrepent' el rapacín—
¡Padre....! ¿Tenés más llanas q' una uveya.....?



FIESTAS POPULARES

Sin talanqueras ni sartales

—
*

Traje de los fiéus

Enguarina.—Capa en forma de gabán amplio de mangas muy cortas, parecida a la chilaba moruna. *Montera* o también sombrero burdo de fieltro o de paño fino negro. Peinan los viejos garrachas, pelo largo que les cae sobre los hombros. *Chaqueta* corta torera de pardomonte, de cuello alto, manga estrecha y bocamanga abierta, larga y vuelta: la abertura se sujeta con un botón de cadencia de metal dorado y con la efigie de Carlos 3.º *Chaleco* negro de solapa con dos filas de botones, en cuya parte posterior y sobre sus anchas custiellas se dibujan las almenas de un castillo. *Faja ancha* azul rodea su cintura. *Bragas* pretas o ataquéiras de estameña tejida en el país y abiertas por los costados en el juego de las rodillas: cierran estas aberturas botones de metal como el descrito y la trapa o parte delantera de las ata-

quéiras se sujeta también con otro botón del mismo estilo que imita una onza de oro y a veces se hace de un duro. *Camisa* de hilo del país, de cuello alto y bordado, con botón de hilo llamado de filestre; pechera plegada sin botones y mangas anchas y largas, que caen en forma de bolsa sobre el puño. *Media negra* y zapatos bajos sin teñir. Ligas con **Viva mi dueño**.

Las tiés visten el dengue

Triangular como la mantilla (o mantillín), que hace parecer a la que la lleva, una pirámide ambulante. Son de frisa (lana casera) o de pardo-monte. *Ruedos* o *manteos* de estameña, cortos y como las naguas, de mucho vuelo; van encima de otros de colores chillones y abiertos por la parte posterior y se cierran con cintas o prendales. Lo mismo la montera en las tiés, que los perriellus y la facha en las tiés, han desaparecido por anticuados. *Lus perriellus* era un manto al que se añadía la parte posterior llamada *Facha*.

El traje dominguero de las jóvenes

Se compone de *pañuelo* de seda de vistosos colores o de merino, con cenefa de flores verdes y encarnadas, a la cabeza; dos de sus puntas des-

pués de cruzarse atrás por debajo de las trenzas del pelo, se atan a un lado de la cabeza.

Pañolón del cuello, de seda o de merino, con grandes flecos, se adorna con pavos reales o grandes rosas encarnadas bordadas en seda; se cruza por delante del pecho y atado atrás. Debajo de éste va colocado, en igual forma, otro fino de hilo blanco que solo se ve bordeando el escote que cubren las hermosas collaradas trabadas conalconciles de oro y de ellas penden antiguos sofocantes de marco de plata que encierran miniaturas pintadas al óleo sobre madera de ébano: de ébano son también sus dos largas trenzas de pelo que divididas por la crencha, caen sobre la espalda unidas por sus extremos para formar la *Mota* o borla con el lazo que las une llamado el *Culimoño*.

De sus orejas penden *candadillus* o *vincus*, aros de plata tan grandes como pulseras. Otras veces penden grandes arracadas de filigranas de oro o de plata dorada en forma de dos calabazas unidas por una cadenilla que cae sobre los hombros.

Manteo corto encarnado, otras veces negro con grandes fajas de terciopelo del mismo color, adornadas de abalorios y lentejuelas, que cuelgan

de la cintura por la espalda a lo largo del manteo y tapando el cierre de éste con anchas cintas de culores o culonias a la cintura que contrastan con la blanquísima media y el lindo zapato bajo de charol escotado y bordado con primor con dibujos hechos a máquina con hilo blanco o bordado en seda de colores.

Esta es la indumentaria que usan las jóvenes los días de fiestas populares y familiares, bodas, etc. cuando a la puerta de la Iglesia cantan al novio...

«Caballero onde entreste,
buona paloma saqueste». etc.

«Ya te pusinun el jugu
ya ti ichanun la jimostra
ya nu puodes esgapar
onque te pique la mosca. etc.»

.....
.....
Todo esto se va, como se vá el dialecto; éste, aunque nos causa profunda tristeza decirlo, en beneficio del rico y bello castellano, aquello en beneficio de la soltura y agilidad que impedían los recios y ceñidos trajes de estameña y los vincus o candadillos que pendientes de las orejas, las convertían en piltrafas.

Pero no, las vistosas arracadas y polcas de

plata y oro, que sustituyen por baratijas de lata... No el rico lino, para vestir el algodón malo, no la modestia y sobriedad de costumbres, por la moda, que Dios confunda, si no hay una demundanza:

Si la modestia y la castidad fuera mujer y viera al mundo usaría aquella indumentaria y no los modernos perendengues y alamares exóticos.

Todo aquello vuela en manos de anticuarios, que como los vencejos vienen todos los años a caza de gangas, en busca de azabache y coral fino, que sus inconscientes poseedoras sacan hilo a hilo de sus valiosas cullaradas a cambio de baratijas, hasta quedar sin nada de ello.

La juventud masculina usa sombrero de fieltro, cargado hacia el lado derecho y estendida el ala de este costado; en el izquierdo luce escarapela de pluma de pavo. Corta blusa de rayadillo forrada de percal encarnado y adornada con trencillas negras abalorios y terciopelo. Chaleco de paño negro, que lleva desabrochado como la blusa y ajusta a su cuerpo un albo chaleco de piqué con solapas de terciopelo azul y bordado con cinta de seda verde.

Su escote permite ver la pechera repuelgada de la blanquísima *camisa* de hilo *echada en casa* y ribeteada de caireles y bordados de hilo con

puño estrecho con pizpuntos. Rodea su cintura ancha faja morada de lo menos ocho vueltas, por entre la que asoma la punta del moquero encarnado. Un corto y ceñido calzón o bragas de estameña casera tejida con lana escogida de las mejores ovejas del rebaño, deja ver por la pequeña abertura lateral que facilita el juego de la rodilla, un calzoncillo más blanco que la nieve, (que es gala de la tierra llevar blanquísimas las prendas blancas). Sujeta la calceta blanca también con bordadas ligas de seda y calza alpargata española recubierta de cinta de hiladillo azul que ata, después de varias vueltas, a la pierna; y finalmente el consabido *Palo Pinto*, que a veces no sirve más que para eso, para lucirlo; aunque a veces su raza levantisca de rienda suelta a sus ardores bélicos.

Con este traje van a las fiestas, blusa al hombro, un cigarro en la boca y apoyado en un buen palo Pinto de picos entrechuelados, sujeto por una correa a la muñeca; a veces en plan pacífico y otras veces, *hinchóseyes la vena gorda* y se van a lanzar un reto o *ultimátum*, a las mocedades de otros puebios, por diversas causas que no faltan cuando aquellos son pendencieros.

Ahora que: «En tierra estraña ya lo sabeis,
encuinan las vacas a lus bueis».

Las más de las veces tiene su origen en la elección de Baratero, o sea el mozo que ha de arrendar y cobrar el Barato, por haberle quedado en subasta el tanto por ciento que produce el juego de las chapas de aquel año.

El Barato es el tanto por ciento que se estipula en cada jugada de las chapas.

Se contrata en cada pueblo entre los mozos del mismo y el importe se gasta en vino. Se comprende que reunidos los *Barateros* de varios pueblos haya lucha sobre quién ha de cobrar: la señal de guerra suele ser el grito que lanza en medio del grupo uno de ellos y que dando varias vueltas con el *Palo Pinto* levantado, dice, ¡Corrooo! Terminando la fiesta casi siempre con una palestra bien sonada, en la que sale a relucir hasta la pistola del 12 de dos cañones, que por sus efectos hay quien cree ser la auténtica carabina de Ambrosio.

Otros con más cordura se entretienen en el grupo de los casados jugando a la *Barra* o a los *Bolos* y terminada la partida se acercan a las garridas mozas, siempre cortesmente y previo el *requisitu de ¿hay premisu?* (máxime sin son forasteros, con quienes se muestran siempre *algo políticas*) y se forma el baile donde hormigüea la rapacería, que colocada por estaturas, parece como la

cola de un enorme ciempies de multiples colores que se mueve al compás de la chifra y el tamborín, de los pitos o castañuelas y las sonajas de los panderos.... Se gasta el *rico nectar* de la tierra y no hay quien no pruebe los ricos panales de piñones emparedados, ni chaval que no deje de jugar a *la Calva* y chupar carambelus, por lo menos *uno de lus llargus* o le meta el diente a *lus esquisitus Maragatus feichus de arina y bien melaus de cunfite*.

Cuando el padrino de la fiesta es rumboso, hay *Mondo*, al que se le corta la cabeza y se le entrega al mejor competidor en las carreras; el cuerpo se reparte entre todos los mozos y a veces también hay *Mondin* para los chicos.

Estas competiciones se celebran con *mucha bambolla* en presencia del Pedaneo y otras personas visibles que entremecidos con el pueblo, dan llustre y prez a las fiestas.



FIESTA DE LA MAYA Y EL MAYU

Culto a la tradición

*

La clásica fuguera del treinta de Abril, noche de fechorias.

Todo se tolera en esta noche... Los mozos internándose por los boquerones de los pajares... urces, cuelmos, válagos... todo lo que está a su alcance, aún sin permiso de su dueño, sirve para alimentar la clásica fuguera.

Ellos, desde luego, son muy parciales y los dueños en atención a otros servicios, que gratuitamente les prestan, hacen la vista larga o se lo dan: por aquello de «manos que nu dades, que esperades...»

El resplandor ilumina la espadaña de la torre parroquial que se destaca en las tinieblas de la noche y sobre ella se proyectan rápidas, variadas y grotescas las sombras de los mozos, que saltan la chispeante fuguera... Un muñeco y una muñeca vestidos a la antigua y tocado él con la rancia montera y ella cun lus perriellus y la facha son

colocados a la cimera de dos postes, mu fitus y sin esmunda.

Suena el tamboril y las campanas al vuelo, lo mismo tocan a muerto que a fuego, que a tormenta y en gran algazara, ajagüiros y rondas, termina la noche que dá entrada al florido Mayo.

L A R O N D A

En noche apacible, tranquila, serena
que el cielo vestia con manto de estrellas,
sentado en el poyo de barro y de piedra,
que cubre la parra que adorna la puerta
de aquella casina que tengo en la aldea
metida entre flores y fresca arboleda,
miraba del cielo correr las estrellas,
al par que en mi alma, corría como ellas,
dolores muy hondos, dolores y penas,
y solo del río la canción eterna,
percibia de lejos entre la arboleda,
y la algarabía que, a gran orquesta,
formaban los mozos, celebrando fiesta.

¡Que noche tan linda, que noche tan bella!
Solo el río, solo cantaba la alerta.

De pronto unas notas de música excelsa,
hermosas, sublimes, de dulce cadencia

llenaron mi alma de alegría intensa
de suave aroma que afluía a ella
como deliciosa delicada esencia
vertida en los aires, vertida en su ofrenda.

¡Ya viene la ronda, ya la oigo más cerca!
Ya de una ventana crujen las maderas.

Yo sé quien las mueve, yo sé quien es ella;
más veo despacio, dejarla entreavierta.
Acaso la ronda que pasa la vea,
acaso la ronda sus pasos detenga,
y canten alegres, en tiernas endechas,
canciones de amores que aviven mis penas.

.....

¡No entreis en la calle, mozos de mi aldea!
dejad a la niña que ya nos espera
con ansia de amores, de esperanza llena,
que vuelva a su lecho, dejadla que duerma.

Seguid esa ronda que alivia mis penas;
Mas borra la imágen de aquella doncella
de rubios cabellos y gracia hechicera
de labios de fuego bordados de perlas.

Seguid esa ronda, mozos de mi aldea,
pasad a otra calle, más no entreis en esta,
que muero de amores, que muero de penas.
Seguid esa ronda, de dulce cadencia.....

Ya la aldea duerme tranquila y allá a lo lejos, solo se oye el río con su canción eterna y el ladrar de los mastines de los rebaños que amayadaban en las aradas en su redil de canciellas. Tal vez los lobos rondan los corrales olfateando la carne fresca; los pastores tañen con destreza la Toba o el Turullo para ahuyentarlos con su sonido que, como un lamento, se esparce por todo el campo hasta perderse en la aldea.

Acaso alguna zagala desperezándose, salte presurosa de su hato o camastro de paja y arrebuja en el dengue, escuche la sonata pastoril, la dulce melodía que acompaña el tintineo opaco de las cercenas de las ovejas y los aullidos de los mastines.....

Al fin el sol destapa los pebeteros de las flores, para quemar en ellos los perfumes que embalsaman el ambiente, acarician los sentidos y despiertan el espíritu, invadiendo nuestro ser la alegría del nuevo y florido Mayo.



La fiesta del calderu o la sopa de peces



Hoy hay Calderu a la uriella del rieu, hay pescata y se correrá *una tabla* en sitio delicioso....

Los pescadores metidos en el agua, hacen corro con las redes.

El corro va estrechándose poco a poco y los barbos más ligeros al verse cercados, saltan muchos de ellos fuera de las redes; y entonces con cautela, muy *a modín* se les va engañando, cerrando por completo el corro; y cuando la pesca ha entrado ya en sus bolsas, se arrastran las redes sobre la pequeña playa.

Allí confundidos colean barbos, truchas, tenecas, gallegos y guayalbas.

Se selecciona la mejor que es llevada al Calderu, que sostenido por cuatro piedras, espera sobre el fuego.

Da gusto ver brillar al sol aquellas hermosas piezas; la bota salta de mano en mano y en medio de la mayor algazara, nos vamos acercando al Cal-

deru en el que cuecen los barbos nadando en un caldo apimentado, esperando a que el viejo pescador, que tiene este cuidado, les *diera el punto*; y mientras va migando las sopas de una hogaza y colocándolas por capas en una gran tartera de prigüela nos esplica con singular gracejo la receta de la sopa de peces.

EL CALDERU RIBERANU

De siguro nu sabrés que ye un calderu matrimoniu de los barbus cun las sopas, más picantes que 'l dimoñu y más sabrosas que la miel que vién d' Alcarria 'n un pucheru.

Amañase 'ste pratu riberanu a l' uriella del rieu si vién a manu, d' aquesta manera; stad' al cuentu, que si l' adprendés quédume contentu:

Se faz una fuguera 'lli prumeru, y del agua q' allí pasa llimpia y crara la punédes a fervere nel calderu, y tapádes que nu i caiga la cernada.

Pouco a pouco van saliendu ne las redes, relucientes que ye cousa q' hay que vere; yes sacádes el bandrullo 'nun mumentu, lus llavás un puquitín s' asi queredes,

y ya sina sin más cras de miramientu,
lus punedes q' escumiencen a cucere.

Nu deijedes d' ichais al mesmu tiempu,
un poucu de cebolla, puquitina,
cun hoja de laurel, aju y pimientu,
q' aquestu cuilu 'l barbu nun mumentu,
con un poucu de sal a rematina.

¿Que cumu se cunoz que 'stán cucidus?
nu ye cousa que tenga mucha cencia;
cuandu tengan los ojus bién salidus,
ya 'stán nel justu punto, que 'n cuncencia,
n' hay outra fiel razón más que decivus.

Güelv' a decivus, que si hay outra razón,
y que 'stá ya la cousa nel sou puntu,
pa meteyes dende luego la sazón,
que y' un poucu aceite, perejil y untu,
cun pimientu picante; nel murteru
regulvéslu y facés que cueza juntu,
cun los barbús q' asperan nel calderu.

Migades unas sopas 'nun cacharru,
lu mesmu da prigüela que de barru,
y después que fierv' un poucu la sazón,
ye dades al calderu 'n columbrón.

Ya tenés a los barbús ¡cuitadicus!
encima de las sopas asperandu,
a turrais outru poucu los fucicus,

lintres q' un padre nuestro ys vais rezandu.

Al deciyes jamén!, fuera cun ellus
que las sopas ya 'stán bién empapadas,
y hora ya nu tenés más que cumelus,
si las bóucas están apreparadas.

¿Queredes tenedore? vade al cierru.....
q' al rieu nu si llevan lus de fierru,
facéye punta un palu verde u secu,
y tenés tenedore ya cumpretu.

¿La cuchare pa las sopas? ¡que bubada!
de curteza de fugaza nu ye mala,
y tenédes la ventaja 'n acabandu,
que cumédes la cuchare cun el mangu.



EL MANDÓN

Ichar la derrota

Aplicando el adagio «Lu que ye del común, nu ye de dengún» que se respeta gran parte del año, llegado este día que se celebra con aires de fiesta, carece por completo de valor. En este día ya se han levantado los frutos y por campos comunales ya rapaus (segados), praderas y rastrojeras, circula libremente el ganado mayor. A esto se le llama «Ichar la derrota». Presencia la suelta todo el pueblo y se hacen muchas apuestas sobre que novillo ha de ser el *Mandón*.

¿Quequé diciés? ¿Que l' de Quicu? Hemus de velu berrare lu mesmu que una vaca. Aquí nu queda outru jatu de pudere más q' el de Antón; lus demás *ternericus chachu ternericus*. ¡Y que llimpiu de patas y que maju ye! Hay que velu revuldiar y eichar polvo pur cima el llombu...! Y nu ha de esfutáse much' el de Quicu si nu quier que i saquen una tinja del cueru...

Cunque, dicimusvos, ¿hay apuesta u nu l' hay?

Háila hom, háila, ¿purque nu l' hay de habere? Tu que si, nusóutrus que nou. ¿Nu lu úis...? ¡Arreniegu del diañe! estu nu ye cóusa de tous los diés; hay que diferencialu, pur que ye cousa de sustanza... ¿Vus paréz bien mégu de vinu de tierra pa entre tous? Mirai bien lu que facés purque perdiéu tenéslu ya... Acetao... Pus alón (acabóuse). Vamus pal plau del Coutu que tién buen soliguero y pur ende ichamus un tragu cun na raspa de balao y vemos los aluches...

Esta selección de raza, sangre y fuerza, se hace todos los años con pujos de gran fiesta. *El Mandón*, da llustre a su amo, que en cuantias va mu fancho pur la calle, outru denguno se astreverá a pisála.



El acarreo

*

Decir acarreo y decir fiesta es todo uno.

Nadie cobra ni toma en consideración su trabajo: mutuamente se ayudan unos vecinos a otros y entre todos juntan los materiales que uno necesita para su obra.

«Unos por otros y Dios por todos» «Una mano a otra lava y las dos a la cara»... El dueño del inmueble obsequia a los invitados dándoles de comer y beber a tutiplén... Comienza la algazara con la parva y termina por la noche con bailes y corcobas populares, hasta que ya no pueden con las bragas.

Estas viejas costumbres, por desgracia, se van: hoy se oye con frecuencia decir... «Trabaya fiya, trabaya... Si es pa mi, trabayaré lo que pueda y más, si es a jornal, tiraré lo que pueda pa 'tras...» Efectivamente, hoy son más los diabrillus, que el agua bendita.

Bando d' un pedaneo



En la última sisión,
d' este ilustre yuntamiento,
pur el menistru en función
llegou al mieu cognoscimiento,
q' entrórun 'n el plau grande,
a pacer unos burricos,
sin mieu premisu, ayer tarde.

Y cumu son del ilustre
monicipiu, que Dios guarde,
esos plaos... dende hora mesmo
nou premito q' entre naide
a empastiar 'n esas tierras,
sin que you mesmo lu mande.

Nou y' el cunceyu tan ricu,
pa que 'l pueblu se propase
en dejar libres los burros,
comiendu pación... ¡carapel!

Dalgunus, consideraus,
lus afincan en un cravo,
peru lus condelgaus
dipuéus lus atan nel rabo,

y asganzan a tous los llaus.

Si querés tener fartucos
esos probes animales,
miercai daqué... ¡condelgaus!
y nu lu cumais a naide.

Qu' aqui, onde a mi me vedes,
feichu nu más un alcalde,
jamás deajo a mia familia,
yantar la paci3n de valde.

Cadún lo suyo... ¡recóllo!
quien nu tenga, que trabaye,
el prójimo ye un sagrao
quien quier lleichi... ¡que lu cate!

Ansina tous derechicus,
cumprireis cumu Dios mande,
qu' el que come de lu ajeno
nu ye de denguna parte.

¿Diérvus gusto que you,
nu más porque so alcalde
juera a cumer a las tierras
de vusóutrus el forraje?

Qu' el que nu tenga que dayes
de cumer ¡pus que lus mate!
que pa cumer del cunceyu,
nus sobran los cuncejales.

Y pur lu mesmu vicinus,

nou quero que vaiga naide,
pur aquel camín' que va,
derechicu pal plao grande,
pur onde nu han de pasar,
nu más de eiqui en adelante,
que el penco del sacratário
y el burrico del Alcalde. (1)



(1) Esta poesía y el artículo o carta que le sigue, los transcribimos con ciertas reservas, porque el autor lo firmó con un seudónimo; mas por figurar entre sus escritos, hemos tenido siempre la absoluta convicción de que pertenecen al autor de este libro.

Carta cepedana



Sr. Director de

EL PENSAMIENTO ASTURGANO

Mu señor miyu: Hey vistu nel sou boletín cun señor, que se diz «Un Fulgacián», escribe cumu nusoutrus fablamus. Lus que semus verdadeirus cepedanus hémusnus allegrau muchu al ver escritu en lletras de molde la llengua que fablarun los nuestros padres y agüelus.

Cumu you nu lu cunozo, agradeceríayé a V. que vos encargárades de darye las gracias, tantu nel miu nombre cumu nel de tous los cepedanus. Enque nusoutrus ya semus algu más avanzaus y ya nu prenunciamus cáseque dengunu desus tréminus pelongus cántias prenunciaban. Péque se nus hincha el corazón al lleerlus, y, a la vez, se nos recuerdan los tiempos de cuandu yéramus piqueños y nus arriyaban las nuestras madres unas buenas ñalgadas, purque díbanus pa casa con los calciqñines routus y mueyaus, pur andar curriendu pur el tollu sin galouchas.

¿Si nus quier facer esta gracia de deciryelu?

Tamién ye agradeceremus que, en nuestro nombre lu cunvide a pasar pur aquina el antrúidu, pus aguaño pemeque estará bastante animau, enque nou debía de ser asina, purque aguaño parez que tou se ha pusido dal revés.

Las patacas se ajilaron pa amanecer el seis de Santa Marina y cuimus mu poucas; los ñabus nou ñacioren por causa de la seca y el pan tampoucu fúi gran cousa, pues, púsose dalgu cirueñu y enque cuimus muchus manoyus, tou volvióse paya.

A las berzas entróyes el brugo y nu agrumorun; las fabas cuimus mu poucas pur mor del pulvurín, toudas se apolvorinórun y las pocas que cuimus, tinién mácula y nu nus las mercorun.

Peru asina y todú... es lu que idigu, groma nou faltaray, pa que pueda cuyer apuntes pa facer unas couplas tan llargas cumu las del lifuntu Caláinu, que Díos haiga perdunau.

A la faltriqueira que nou ye tenga miedu, pus aquina las comparsas nou fan lu que las de esa Villa, que nou andan más que con aquel gurretín ne la manu facendu sacari las perras del bolso a cualisquier cristianu calcuentren pur la calle, y solo toucan un alcurdión, unas cuantas guitarras y outrus estrumentus que nu valen nada. Aquina nou, desu pur lu menus, estamus tan llibres cumu

el cielu de llobos. Ajúntanse dalgunos rapaces de buen homor, vístense de zarramones, de damas, de toros u de burrus; cuyen unas llatas vacidas de locerina, que vende por aquina Bras, unas tobas, que fan los mesmos rapaces cun los cuernos de los castrones, la paleta del llumbre y las esquilas de los burregus, fan una cumparsa al cumpás de la carabiella y el tarafollo, qu' acumpanan mujor que la de los Alabardeirus, candan pur Madrí, que solu toucan trumpetas, trumpetines y outrus aparatus mu parecius a los porros, que nusoutrus gastamus pur el tiempu de las mayas.

Pur aquina los zarramones, damas, toros y burrus pasieyan prumeru pur las prencipales calles, dispues pur toudas las outras de la población y anseguida cuandu sal eina la lluna, hasta estoncias; pero si la lluna sal tarde, al escurifiquiar, poucu más u menos, pa casa a cenar la llinguaniza y el martín, que todus guardamus pa este día, y luego pa la cama a discansar.

You supoñgu que estas cousas hanye de gustar, y entoncias veréis usted cumu «Un fulgacián» fa un llibru bien guapu y bien llenu de sal, cumu el de Don Caitano, que sigún el cuentu, que tamién you mesmu leí en el sou boletín, ye tién que zubar el perrengue al tal llibricu.

Si sa cuerda, dígaye tamién, que de venir no creya que va a adeyantrásele la cuaresma, pus aguaño todus tenemus la priula bien repleta de chicha morrediza. Amína, docho ucenas que teniei entre oveyas y carneirus, solas mentes quedóme una vaciyina branca, que ya está medorra y el campaneiru, que tién un papu cumu una fugaza da cuatro. Cunque si es que nou yia pitanguero, que sanime, que mal día nou lu ha de pasare.

V. desimule tous los desincumodos, que ye haiga pudío causar con mias empertunaciones y deaye muchas espresiones de mia parte.

Quédaye dende lluego agradeciéndoye esta gracia su siguru servidor

GRIGOLIO



El tesoro del bosque ⁽¹⁾



Cantan, y bien sabe Dios lo que me alegra oír ese chaporreado con el que nuestros abuelos se mofaban del duque *D' Anguleme*, y de los cien mil hijos de San Luis—decía el anciano maestro mientras caminaba despacio y tembloroso apoyado en su curvo palo—. Cuantas veces—agregaba—formé con los de mi parroquia con sendas estacas al hombro desgajadas de los árboles de *papalaguinda* y canté con ellos al compás del paso...

A musiar de l' Angulem
A matar a mandangú,
siendo yo tan buen soldado
en la guerra como tú.
Un pé, otro pé
A musiar de le' Angulem.....

Pero, ¿a dónde irán tan decididos estos diablejos de Santa Marina?

Apuesto a que van a romperse la mollera con

(1) Trabajo premiado en un Concurso de Cuentos regionales, organizado por La Crónica de León. Agosto 1922.

los del Mercado. Cómo iban a pasar sin tirar piedras a la puerta de la *bruja*, ¡Eh... tú... arrapiezo... Ven acá!... Dí a esos malas cabezas, que los llamo yo.

Bien sabía, que aquel *yo* paternal, era la palabra mágica que había de producir en aquella germanía *rapaceril* una explosión de afecto hacia él, así que, tomando asiento a la puerta de su casa, apoyó la barbilla en las manos cruzadas sobre la *cacha*, y entornando los ojos escuchó con emoción las saluciones atropelladas y cariñosas de los que acudían a su mandato.

¿Ya vais a la pelea, enemigos? —dijo mirándolos sonriente por encima de los anteojos— ¿o es que venís a tentar la bruja? Notaréis —añadió sonriendo— que digo tentar, porque sois vosotros los que tenéis los demonios en el cuerpo, y no la que llamais bruja, que es una buena mujer que no hace mal a nadie. Yo sé algo de esta mujer, y con mucho gusto os lo contaría; más, como adivino vuestros ardientes deseos de llegar pronto al parque a romperos la crisma, id con Dios, que yo me quedo preparando las hilas y el árnica que necesitaréis al regreso.

Nada contestaron a estas palabras del anciano, como movidos por un resorte, echaron al suelo

sus palos y sentándose sobre ellos frente al maestro, escucharon atentos.

Bien, dijo éste; puesto que lo preferís, voy a contaros lo que sé:

Todos conocéis la calle de las «Torres de Omaña» llamada así, porque en ella hubo en la Edad Media unas torres que pertenecieron a la casa de Omaña. Ares de Omaña, último varón de esta familia, habíase opuesto a que el Adelantado Quiñones, su tío, fabricara otras torres en la calle dicha, pleito que le costó la vida en el Castillo de Ordás, sobre al río Luna, a donde su tío consiguió llevarlo con engaños de paz y amistad. No satisfecho el de Quiñones con haber cortado la cabeza a su sobrino y enviársela a la madre, su cuñada, después de frita en aceite, persiguió a esta familia y se apoderó de todos sus bienes, entre ellos, la casa solariega sobre el río Omaña. Por este procedimiento llegaron a ser propiedad del Adelantado, las torres de Omaña. Pasados algunos siglos, entre las ruinas de una de estas torres fueron encontrados unos pergaminos que pertenecieron al repetido Quiñones.

Veo que os impacientáis. Acaso presumis que de estas ruinas va a salir la bruja. No; paciencia, y escuchad.

Uno de los pergaminos, era la escritura de propiedad de un precioso bosque de castaños, situado en la antigua *Regos*, hoy Villaviciosa de la Ribera de Orbigo. En los restantes se hacía relación de un interesante suceso que tuvo gran parte de su desarrollo, en el citado bosque. Decían así, aproximadamente, como voy a referiros: Allá, por mitad del siglo segundo de nuestra Era, una hermosa mañana del mes de Junio, los habitantes de León se dieron cuenta de que se acercaba a la ciudad un gran personaje romano, no sólo por el lucido cortejo que le seguía, sino porque a la vía militar de la *Candamia* y para rendirle honores, salió a su paso la guarnición del *Castro de los judíos*. Cuando la comitiva llegó frente a la estatua de *Júpiter Candamo* que dió nombre a la cuesta, destacóse un correo por quien se supo en la ciudad que quien llegaba era un legado romano llamado *Apolonio* y su hija *Corunda* que se dirigía a la *Villa de Regos* a donde iba destinado el legado, tomando al propio tiempo a su cargo la explotación de las famosas minas de oro de las *Médulas* del Orbigo allí situadas.

Seguía diciendo el pergamino que después de las presentaciones obligadas en León, salieron en dirección a *Tor-viacco* (monte de mercurio, del

que tomó el nombre el pueblo de Trobajo) y que después de pedir protección a *Mercurio*, colocado en la vía encima de la cuesta, siguieron hasta *Monte-jovs* (monte de Júpiter, del que tomó nombre el pueblo de Montejos). Allí, tras breve descanso, emprendieron de nuevo la marcha la comitiva y descendiendo más tarde a la ribera de Orbigio, cruzaron este río en Carrizo sobre un puente de *Juliano*, y por la derecha de este río, siguieron hasta *Regos* en donde un verdadero ejército de esclavos españoles y extranjeros se postraron humildes a los pies de Apolonio.

La *Villa*, o palacio de éste, estaba situado en medio de un lindo bosquecillo de castaños seculares. En esta *Villa* se iban acumulando las inmensas riquezas en pepitas de oro y *palacranes*, que se extraían diariamente de las excavaciones de las *Médulas*.

La hija del legado era joven y hermosa, y una tarde que ésta paseaba por el bosquecillo de la posesión, observó que un Hércules esclavo, de bronceínas y apretadas carnes arropadas malamente con harapos y seguido de una pareja de *bélites* del destacamento del presidio legionario, caminaba despacio en dirección a la quinta, agobiado bajo el peso de una cesta repleta del precioso

metal. Salió la joven al encuentro de los que llegaban, quienes al verla, se detuvieron y saludaron marcialmente los *bélites* y el esclavo, depositando en tierra la preciosa carga, hincóse de rodillas. Hizo ademán la joven de tomar para sí de la cesta el oro necesario para una joya, y al inclinarse, sus ojos posaron, al acaso, una mirada en los ojos humildes del esclavo que llevaron la dulzura de su mirada hasta el alma de la joven. Todos los días, a la hora de costumbre, bajaba del monte un esclavo portador del rico metal; jamás volvió quien ella deseaba. Varias veces acompañó a su padre en la inspección de los trabajos de la explotación aurífera y buscaron sus ojos entre aquel hormiguero humano mugriento y haraposo, el objeto de sus ocultos amores; todo fué inútil. Un día pensó que, rendiendo a aquellos miles de esclavos, vendría hacia ella el liberto, y con este fin, y con ayuda de una esclava fiel, desde aquel momento se dedicó a acumular riquezas, depositándolas bajo las raíces de los castaños para mejor ocultarlas, y en esta tarea la sorprendió la muerte.

Esto decían los pergaminos, según las gentes, y aún agregan, que allí quedaron por muchos siglos ignoradas aquellas riquezas, hasta que hace poco tiempo una mujer, tenida por bruja, mejoró

de posición rápidamente, y aunque hubo quien lo atribuyó a sortilegios y amaños diabólicos, otros estaban en el secreto del rápido aumento de los caudales. En la noche de la *truenas*, cuando era mayor la furia de la tempestad, alguien la había visto cabando las raíces de un castaño, y al día siguiente muy *mudada*, emprender un viaje, y después *mercar* y más *mercar*; siempre arriba; siempre en aumento.

La noticia se extendió por toda la comarca, y no es preciso decir que se extrajeron todas las raíces de los que fueron hermosos castaños. En vano personas respetables se esforzaron en demostrar que nunca albergaron otra riqueza los castaños, que las de sus sabrosos frutos, que la narración de los pergaminos era una fantasía de quien la escribió. Nada de esto convenció a las gentes, que, arremetiendo en sus ataques contra la pobre *bruja*, la hicieron emigrar a esta ciudad donde tampoco la dejáis que disfrute del *tesoro del bosque*, que no es otro, que unos cuartejos que para ayudarla en su vejez, le envían dos hijos cariñosos y buenos que tiene en América.



Artificio insano



Para tener a raya la germania rapaceril, sus madres les recuerdan seres fantásticos. *El Uñas Largas, El Reñuberu, y La Meiga.*

Nadie sabrá decirnos nada acerca de estos seres imaginarios, nadie sino los rapaces. De ellos supimos que *El Uñas Largas*, era un ser de larga, crespas e hirsuta cabellera, tormento de la imaginación durante la noche en la oscuridad de la habitación solitaria y con el terror reflejado en los ojos, cual si lo estuvieran viendo, nos hacían su retrato.....

El Reñuberu, personaje que casi siempre está enfadado, es un ñubarón negro que afecta formas de un animal monstruo gigantesco, que como un Júpiter tonante, maneja a la diestra un haz de centellas y en su siniestra lleva un odre, depósito de pedrisco que, entre estampidos, va lanzando con furia loca con sus aceradas garras en vertiginosa velocidad. Corre la torvisca, el cielo 'stá encaputau, jibra el viento ne las esquinas, métese la cirria pur embaju las puertas y las res-

quiezas de las paderes; las campanas tocan a rebatu y dicen en su són, «Tente ñube, tente tu, que Dios puede más que tu». Y mientras los mayores rezan a Santa Bárbula con la vela del Monumento encendida, los rapaces al lado de sus madres tapan la cabeza con el mantillín para no ver cuando relampa caer el *Reñuberu*, que a veces es un pobre al que llaman *El hombre del ñublau* y otras es la *Piedra de Centella* que dicen que cura las calenturas. Cesa el ñublau, cuando sale el sol y aparece el Arco Iris sobre el río bebiendo sus aguas para lanzarla después nuevamente. Y cae hasta *Sapina*, que de todo hay en el río.....

A veces el aire de trueno con toda su corte de remolinos que se retuercen como culebra rabiosa, forma una torva en las eras con la paja de las trillas elevándola en espiral a gran altura. Los rapaces un poco aterrados al ver la torvanera que se avecina y delata la presencia de la *Meiga*, juntan yustapuestos los dedos índice y pulgar en forma de cruz y la besan; y al ver como fuye, se les u dicire, ¡La Bruja, La Bruja! ye la ti fulana, ¡Miraila, miraila! ¡Mirai cumu fuye! ¡Anda al domoro ti Meiga! Otras veces dicen que ye *El Brujo o Saludadore* que con sus sortilegios cura *El Mal del Ojo y lus Diabrillus* y dicen las malas lenguas que

receta unas hierbas que ni matan ni espantan.

La Meiga en su forma humana esta personificada en alguna vieja reservada misteriosa y picaresca, que alguna hay en la comarca y en su forma espirituosa y ventolera, está en cualquier parte y es con frecuencia objeto de las iras de los rapaces: y así luchan el diablo y las brujas y no se sabe quién tiene más poder; creemos que el diablo de los rapaces, que con sus arramales son los verdaderos reñuberos, tormento de perros, azote de tejados y desempedreadores sempiternos.

En una de estas luchas les sorprendimos cierto día.

¡ P O B R E M E I G A !

Dejai a la pobre
dejai a la vieya
nu fa mal a naide
n' us metais cun ella,
¿Que dañu vos face
que la pobre 'steya
guardada 'n sua casa
u onde 'lla quiera?

Dejáila ¡cuitada!
nu i dedes más guerra,

Si ye que ye bruja
y ye bruja de veras
d' aqueisas que colan
pur entre resquiezas
en toas las casas
del que nu tién céula
ni están bendecidas
ni cruz en la puerta...

Ye señor mu mala
l' outru dié n' las eras

fizu 'l remulinu
llevantou las medas
desfizu las trillas
cegóonus cun tierra
¿y on quier siñuritu
salire pur ella?

Outru dié, fa póucu
fúi a la vecera
y a dos o tres vacas
entroyes la rema.

Siñor ye mu mala,
ye mu mala y perra
y fa ella más dañu
que la peste ñegra.

¡So bruja! el dimoñu
te llieve ¡ti meiga!
¡Sal del escundite!
¡Sal aqui pa fuera!

Si sales hoy mesmu
el díañe te llieva.

¡Sal vieya pilleya!
¡Nu saldrás; n' hay miedu
que tenemos céula
cravada n' la puerta
y fuyes al vela!

¡Ea! deijála rapaces

jupiái pa la escuela!...

Nu vamos siñore
purque ye tan perra
q' embruja 'l mayestru
y dipués nus pega.

¡Ye poucu queimala
gustarianus vela
a la ti candonga
feicha na fuguera
y guliendo a chichus...
¡Pu que nu cuciera
la ti chupa ceite
la ti ventolera!

¡Ye rezas al diabru
pa que seyas güena!
¡Ea! Deijála, deijála...
¿Pur quei? güenu fuera
que faga n' el puebru
tou lu q' ella quiera.
¿De quién ye la culpa
de que una sultera
diera la patada
en gromas, un veras?

¡La maldita bruja
que se cebou n' ella!
¡La maldita bruja

la maldita meiga
que fui a 'ngañala
que lugrou perdela!

¿Porquei fa dos meses
q' el campu se seca
y nu queda nada
de la sementera?

Pur la ti brujona
que queima la tierra.

¡Sal ya chiva trusga!
¡Sal pa 'cá retuerta!
¡Sal pa 'quí pa 'fuera!

.....
Mas te predonamos
si te facés buena
si fas q' el mayestru
nu vaiga a la escuela.

Y fuyéu la méiga, levando sus galgas
o aros de paya, q' al viento volaban
rutiando veloces, por toudas las eras.



El Cueto de S. Bartolo y el molino de la Camba



Hay en la Cepeda un Cueto cuya vista se expande hasta quisió onde.

Nu ye un picu agudu ni un riscu pelau, nou, ye un altuzanu que pez un morru anchu y chatu y llámase El Cueto de S. BARTOLO.

Pa encarbar a la cima d' aquel macizón de cuntornus escurus y leñosus, na más escomenciare la escala, hay que burdialu y jubire un repechu de más de media llegua; hay que tener much' aguante y pisar siguru pur aquel terrenu aspeau y llenu de aguzus; si te 'sfóutas un póucu, das una furcadiella o un tumbeirazu que escuártias la cabeza.

Nel altu pelau na cima, hay un chanu que pez un turganal que güel a urieganu, cun una funtecina que nu seca nel vranu y restus u pedruscus del vieju castiellu de los Flaires.

'Nun murdiscu ne la ladera fosca del sol salire, un rajón fendiúlu de arriba a embaju y el rieu Tarabicu curtou un rebancu pur onde se esguila

pur aqueisus plaus cumbaus y pandus, entre fléitus, arándanus, abrunales y áblanus mu tupus.

Pur trás, recuidu tras la llomba, tendiu nun recuestu, afállase un pueblo mu curtiquin, que se llama Oliegos, que cumu lus outrus del cuntornu, (Palacios, Quintana, Villameca y Donillas), ¡que maju y que guapu ye! cun grandes debesas cuajadas de floresta y amenus plaus de sebes floridas de majuelus, zarzamora, sanguñera y cuernacabra.

Nuna hudunada veise un mulin rastreiru de aqueisus que solasmentes arrichan cuando llueve y amuelan tan quedo, que al cayere lus granus de centeno de la canaleya, i diz un granu al outro, «vas tu o voy you», «vas tu o voy you»....

Ya est' año de 1892 fizo una escapada pur ende un tiéu desus del Fiscu, vino a emponese del rendimientu destus rústicus de la endustria maquilera y viendu cumu se queijaban del mucho trabayu que tinian, (purque si el uno sonaba, «ataracéitelo, ataracéitelo», el outro con un saque aún más quédo acomparaba el són «rróldotelo, rroldotelo, héitelo roldare»), dejóulos exentus de gabelas y fuise cun las orejas gachas.

Más a la bajera desde mulin, cerque d' un recuéncanu que fizo el rieu hay una sima onde se enfanan las cabras y las reses entre el lláganu y nu

son abunaus a salire de aquel tollo si nu se is saca.

Estabai you n' una ucación n' un día d' asuetu espetau na cima d' aqueilla atalaya, miraba pa un llau, mirabai pal outru y eilli, al ralente de la bufina mañanera, pasóuseme pur las miéntes la historia deste mulin que yera ántias del Ti Cambón y heredóulo sua fiya La Camba que yera la mulinera, que ya feneció fá muchus años, per' un lus más vieyus s' alcuerdan d' eilla.

El asuntu ye que rundaba n' una ucación pur aqueillas vredas un home de ramote Pachin, aqweste yera un tieu piécu y dalgo musguín, per un tuvo habilidá pa escabildare una haneguica de pan d' aquel mulin y deijare eilli constatau el feichu nun 'scritu que ansi icia poucu más u menus:

Nel mulin de la Camba entry,
una hanega de pan llevey,
pal agosto lu turnarey,
que la fame nu tién lley.

Mala intinción nu tenia,
'staba 'bierto el mulin,
y allí drentro a naide via...

Dejóulo scritu Pachin.





Rusina



¡Cuitada Rusina, murriéuse de pena
Tan maja, tan llista, tan güena que yera.
Murriéuse la probe, deixando 'n pos de eilla
Un ñal de sospirus, de llorus y penas....
¡Dios Santu! que prontu, que prontu nus deija
La moza más guapa, la moza más güena...
La que si cantaba ne 'l plau u la güerta,
Un metá la praza, lus diés de fiesta,
Vinién' d' outrus puebrus, nu más pur uyela.
¡Dios Santu! que prontu, que prontu nus déija
La moza más guapa, la moza más güena.
La q' un dié 'n la calle cantou la sua pena
Tucando la probe, cun la pandereta:
¡Cantaba tunadas que daban tristeza!
Y a la par miraba, mirábalu 'n tientas
Al mozu más pinchu de toa la Ribera,
Al de mujor nota y mujor presencia,
Al más arruganti, al que querié eilla.
Y al velu ¡cuitada! cun outra de fiestas
Tapóuse la cara cun la pandereta,

y marchou pa casa murtica de pena.

.....

Eilla la pubrina siempre recatada,
Afugaba 'l llantu, nunca dicié nada,
Ni nunca sabiérun cual yera la causa,
De la sua tristeza que la congojaba.
Sol' al vela muerta tendia n' la caja,
Tapada de rosas y ramus de palma,
La carina 'llegre cumu si cantara,
Cerraus lus ujines, la bouca 'niurnada,
Cruzáas las maninas y va murtayada,
Facíanse cruces q' aqueilla rapaza,
Q' estaba sanina cum' una manzana,
Llievárala 'l cielu sin estare mala.
Y queriénla tantu a aqueilla cuitada,
Que nu quedou naide que nu s' apenara,
Que nu la sintiera, que nu la llurara.

.....

Quicu... ¡pobre mozu! en jamás lo supu,
Q' aqueilla rapaza, que a naide ascuchaba,
Q' aqueilla rapaza que tantus rundaban,
L' habiera scuidu pa la sua morada.
Cuando se queijaban dispriciaus d' amores,
Lu mesmu lus ricus, lu mesmu lus probes.

.....

Mas son lus amores q' añalan ne l' alma,

Lu mesmu q' un fuegu que nunca s' amata,
Y asina tinielus aqueilla cuitada....
Pus on desque muerta saliénle a la cara
Aqueillus quererres q' en vid' afugaba,
Sin sabelu naide sin decire nada.
Y quisulu 'l cielu q' aqueilla rapaza,
Nu fuera la poza sin ántias premiala,
Sin que ántias el mozu q' eilla deseyaba,
Acudiera a vela, a vela y llurala,
Y a ver lus quererres salirye a la cara.

.....

Llinaba la calle enfrente la casa
La gente del puebru pa dir a interralá.
¡Ya falta 'l cravel de aqueilla ventana...!
(Deciya na vieya mirand' a la casa)
Se fúi la llegría, se fúi el dunaire,
Se fúi la cantora q' allegraba 'l báile.
(Deciya na moza q' estaba 'lli cerca
Punida 'n puntinas pur ver a la muerta)
Y asina 'legandu recuerdus y penas,
Estaba la gente mirandu pa eilla.
Y entre 'llus un mozu de güena presencia
Con la zada 'l hombru pa dir a la güerta.
Miraba a Rusina, mirábala 'n tientas,
P' aqueilla carina semejant' a cera,
P' aqueillus ujines de pistañas ñegras,

P' aqueilla buquina, burdada de perlas,
P' aqueillas maninas de frol d' azucena.
Y deciya el probe, sospirandu al vela:
¡Dios Santu que prontu, que prontu nus deija,
La moza más guapa, la moza más güena...!

.....
Ya 'stá la Rusina salierdu de casa
Entre cuatro mozas que apujan la caja.
Detrás va la gente arremulinada,
Surbiendu sospirus, sospirus de 'l alma.
¿Queríanla tantu a 'queilla cuitada?

.....
¿Que fice Dios Santu, pa quitáme 'l alma?
¿Marchéste Rusina? ¿marchéste adurada?
¿Déijas a tu madre tan desamparada?
¿Onde 'stás querida? ¿onde 'stás munada?
¡Deijáme que vaiga, dijáme besála!
(Y quedóu llurando que ye salié 'l alma,
A la probe vieyina ne 'l portal de casa).
«Nu llurés pur eilla, nu llurés cuitada»,
«Que llamóula 'l cielu porque yera Santa»,
(Decían al vela tan escunzulada,
Las güenas vecinas, que la 'cumpañaban).

.....
Allá ne la torre, suenan las campanas,
Q' encuerdan pur eilla, pur la resalada;

Y al uyer la gente la triste tunada
Que sal de los fierrus tan acumpasada,
Miraban al cielu cun triste mirada,
Rugandu pur Rosa, pur aquella Santa.
y estaba tan mona, tan guapina muerta,
Q' a! dire 'l cadábre enfrente la Iglesia,
Lus encordadores pur salir a vela,
Ficiérun 'na pausa; y llenus de pena,
Deciyan a una, rezandu pur eilla:
¡Dios Santu que prontu, que prontu nus deijal

.....
Ya n' el cimiteriu entróu la cuitada.
¡Adiós, gayosina... adiós resalada...
Allegria nuestra... la frol riberana,
La cantora llegre, la más mona y guapa...!
¡Ruega pur nusoutrus, pur que yeres Santa!
(Deciya la gente que fúi a 'nterrala).

.....
Dispués que ne 'l suelu deijorun la muerta,
Entróu ¡pobre Quicu...! y tras de la puerta
Apusóu la zada que llievaba cuestaś.
Apartóu la gente, s' allegou a eilla...
Y fúi a 'nterrala tan solu pur vela,
Pur ver a Rusina pu la vé pustrera.
Y al dir a cercase pa puner la tapa,
Deijóu na llágrima adrentu la caja,

Y un puñau de tierra, después de besála.
Y el güen señor cura, muriéu a la pena,
Cuyéulu del brazu, apartóulu d' eilla
Y fablouye 'l cuitau d' aquesta manera:
«Sey que yeres güenu, que yer eilla Santa»,
¡Tam llimpia llevaba la cuitada ,l alma...!
Pus cuida que 'standu al llau de la cama,
Rugandu pur eilla, que ya gunizaba,
Abrióu lus ujines, miróume a la cara
Y al dar un sospiru, cun voz apagada,
Me 'ncargou queridu que you te 'ncargara,
Que fueras pal cielu q' allá te asperaba».



COLABORACIONES

**Artículos publicados
en la prensa local**



Un libro interesante

*

El Sr. D. Santiago Alonso ha tenido la amabilidad de dedicarme un ejemplar de su ameno y curioso libro titulado «*El dialecto vulgar leonés hablado en maragatería y tierra de Astorga*» que he leído, sinó con aquella detenida atención que su estudio merece (hasta hoy por falta de tiempo), si con el intenso interés que en mi despertó este bello trabajo acerca del Dialecto que por todas partes oía hablar en mi niñez.

Absorbida durante los últimos siglos nuestra vida local, como la de las demás regiones, por el poder central de la Nación, era indispensable educar a los jóvenes que aspirasen a sobresalir del pueblo bajo, enseñándoles ante todo a olvidar y aborrecer un Dialecto que era objeto de las burlas de nuestra sociedad culta.

Esta necesidad me proporcionó los primeros y numerosos disgustos tan pronto el maestro puso en mis manos el silabario, pues, cuando acababa de oír a mis camaradas decir «trujo», me hacia saber el maestro con la palmeta, que había que

decir «trajo»: y con el —traje— que es —truje— y con el —trujo— que es —trajo—, me formaba el lio natural en mis escasos años.

Llegado a mi casa, contaba a mi madre lloroso y exclamando, ¡Si, váide, váide, que you ya fu! Y ella, ¡tu irás porque lo mando yo! A lo que replicaba: buenu vay, onque pégueme el mayestru pur decir —trujo—. Y todo mi consuelo fué oír, ¡eso no se dice niño, que tiene tantas barbaridades como palabras!

Por si algún resabio quedaba, vine a estudiar Latín, y mi catedrático no admitía que la lengua de Lacio hubiese tenido más hijo que el castellano y para acabar de quitarme «el pelo de la dehesa», me proponía ciertas conjugaciones que a veces hacían volar los de mi cabeza.

Por necesidad hube de cojer asco a lo que tanto amargaba mi niñez.

Mis estudios posteriores fueron los menos apropiados para llamar mi atención hacia el idioma nativo, contribuyendo todo a que haya llegado al último tercio de mi vida sin darme cuenta de que aquella «fabla» tan severamente proscrita es digna de ser estimada y estudiada hasta con pasión.

La casualidad hizo que un notable filólogo de Madrid, D. Ramón Menéndez Pidal, se dirigiese a

mí pidiéndome datos del dialecto en la Cepeda y para que cumpliese su encargo me remitió un cuestionario que fué para mi toda una revelación.

Yo me sentí de pronto un leonés incompleto, viniendo esta idea a herir una de las fibrás más sensibles de mi corazón que es el amor a mi terra. Comprendí que ya era tarde para que de mi recibiese la reparación debida, limitándome a estimular a otros y publicar algún cuento cepedano, con lo que creo apenas pude contribuir a llamar la atención sobre nuestro dialecto, pues la falta de costumbre de escribir en él, el haberlo olvidado durante tantos años y el estar hoy ya casi desterrado del uso vulgar no eran condiciones apropósito para conseguirlo.

Algunas regiones de España conservan con más o menos pureza su Dialecto, mientras los leoneses nos hemos esforzado en ridiculizarlo, por eso la invasión del Castellano ha sido total, de tal manera que al que se le escapa una palabra antigua, se le tacha de persona inculta.

No me esplico la aversión a un Dialecto tan racial y tan gentil: sus vocablos no son mal sonantes, todo lo contrario, es la costumbre de no oírlos; peores los tiene su afín el Gallego y sin embargo a nadie sorprende que en Galicia se hable

ese dialecto. ¿No dicen: Eu morro?, pues a mí esa palabra que la he oído poco, me suena peor que el —truje— y el —trujo—; y con todo eso, oída en Galicia y con su «deje» inconfundible, me agrada.

Sinó oid:

«Ahí tes meu corazón,
si o queres matar podes,
mais como ti estás nél,
si o matas, también «morres».....

En fin rindiendo un tributo de entusiasta amor a su país veo con intenso placer que el Sr. Alonso acomete la difícil empresa, con rara fortuna y grande competencia, pareciéndome difícil que nadie que sienta vibrar su alma al calor de esta tierra, deje de leer todo su libro una vez comenzado, como si fuera la más interesante novela.

Eso sucedió a un espíritu tan culto y dotado de una sensibilidad tan exquisita como nuestro eximio paisano D. Pio Gullón, que evocando a la vista del libro los recuerdos de su ya lejana niñez dió rienda suelta a sus sentimientos, escribiendo el prólogo de introducción al libro que es un bellísimo canto de amor a esta tierra, a la vez que enseñanza que pone de manifiesto la grande utilidad del trabajo hecho por el Sr. Alonso.

Ante la sentencia de tan alta autoridad no debo yo entrar en crítica detallada de tan estimado libro, sino ofrecer mi ayuda para aportar los materiales de la obra tan trabajosa que el Sr. Alonso ha comenzado, y estimular a cuantos puedan hacer lo mismo, pues por la variedad que se observa en el dialecto en muchas regiones, para que su estudio llegue a hacerse completo necesita la cooperación de muchos.

Es sensible que este estímulo no se haya sentido en la capital de nuestra provincia que ha dado nombre al dialecto, rodeada de pueblos donde aun se conserva y dotada de más elementos de cultura.

Por sus estudios literarios y viviendo en pueblos malos, se halla principalmente capacitado el clero para avanzar en este estudio en el que hallaría un recreo de tanto atractivo como es para el naturalista la observación de la naturaleza.

Ofrece por esta razón el libro del Sr. Alonso especial interés para los sacerdotes estudiosos de los obispados de Oviedo, León, Astorga y Zamora.

Un Fulgación

Astorga y Mayo, 23, 1910.

Más fuerte debió ser la reacción que sufrió el Sr. Alonso, pues no se concilia muy bien que sea el mismo el autor del *Dialecto vulgar leonés*, hablado en Maragatería, etc. libro anteriormente aludido y el de un escrito de estilo tan zumbón como el siguiente que copiamos a continuación con bastantes atenuaciones y que él titula *Chiflandópolis*. Ni tampoco se concilia muy bien que sea el mismo el autor de otro artículo publicado en el *Pensamiento Astorgano* en 11 de julio de 1925, hablando del dialecto, que también leo, corto y pego lo que dice y dice así: «Ese acervo de voces dialectales generalmente refugiadas en la conversación vulgar aldeana y casi siempre dichas con timidez por miedo a la rechifla de algunas gentes no bien halladas con las esencias de la filología».

Copiamos dicho artículo, no por el interés que tenga filológicamente hablado, sino por el responsorio que le siguió.



“Chiflandópolis”



«Bueno. Pués camino de Villamoral de Cepeda iba yo reflexionando en la prisa que se dan por hacer trizas la lengua española, tanto vasco, tanto catalán y tanto mallorquín filólogo como nos va saliendo, cuando héteme aquí al término de mi viaje en la posada de Villamoral, preguntando por el señor alcalde.

—En el Concejo tié que estar—me dijo el posadero.

Fuíme al Concejo. Lllaman así a un caserón destartalado entre panera y cuadra, donde celebra sesiones el Ayuntamiento Villamoraleño.

Vi al alcalde, que como iba a entrar en sesión me invitó a presenciarla y después hablaríamos. Accedí, tome asiento en un resobado escaño y paseé la vista por los ediles. Seis eran, a cual más cepedano.

El uno a pelo, dejando ver tal cual paja entre la hirsuta melena; otro en mangas de camisa y luciendo la mugre del pescuezo; este con la azada del abono sobre las rodillas; aquel agarrándose de tiempo en tiempo la base de las narices con los

dedos índice y pulgar y limpiando luego no se que flusión en el reverso de la mesa presidencial.....

¿Estamos toos? —Alta el ti Celipe. Pos no asperamos. Sabre la Sisión.

Costitoido el untamiento con el sacratario y el alguacil Tiricia, se va a pronunciar el ata. Dejáivus de ata...

Cumu quiérais; por mi, pata y aguantai...

—Pus mésmamente vengo del plau de la vece—ra—dice el de la zada—, y vus digo que hay que hondiar la juente y apañarle un cacho de petrill pa que no se cayan lus güeis dentro. Ayeri al escurificar, hocicóseme alli un jatu y pur poco se esgualdripa. —¿Mancósete? —Mancóse dun pezuño, si hombre.

Apunte sacratario, y que ese baldrogas de guarda vigile mejor.

El tabernero—dice otro concejal—, pide pre-miso pa pintá un rétulo. —¿Aonde?

Aqui mesmo, en la paré de juera. —¿Y cumu ice el rétulo? —Ansi ice el papel que ma dao:

En CASIDORO EL MELLAO Sebende

qualbiba PANCALARPaderes Hi

seaZenVotas Hi searre

Montan las biegas ay bino ay pescao.

—Otorgao y que se acuerde.

—Pus you vinia —dice el de la fusión— pa que macierais el cónque de la venta del campo común que pega juntal riguero. —Pa tus morros está.....

¡Cói-ro! Pos mi intinción es pagalo y no cumu outrus llambrones que sam mamao güenos cuarta-lis de gratis.

—¡Calláisus vus digo! —gritó el alcalde. ¿Y cuanto das tu? —Ese tarreno vale siete cientos riales. —¡Concho! pos a ti cuenta, que pa un tarreno sonce, sin miaja de sostancia, que da un centenin del siruendo, renegrado y ralin, ralin, paéceme much hom... ¡Abonda!

—Güeno, pus hala y a ichar la robla.

Tiricia, vai a por seis libras de pescau, que tenga bién de moje pa ichar mánfanos y dile a Sidoro, que es a cuenta del premisu pal rétufo.

Al cabo de diez minutos apareció el alguacil sosteniendo en sus manazas una enorme tartera de bacalao y el moje correspondiente que de puro encarnado parecía sazonado con minio.

—Desapartaros —dijo el alcalde—. ¡Abáibos, que pringo! grito Tiricia.

Y olvidando los asuntos concejiles, la sisión y hasta el forastero que la presenciaba, aquellos

ediles o lo que sean, fueron sacando los respectivos moqueros, quién de la trapa de las ataqueiras, quién de dentro del sombrero; y teniéndolo sobre las rodillas y cortando un cacho de hogaza morena, pinchó cada cual con su navaja una tajada de bacalao previamente elegida a vista de pájaro, la colocó sobre el pan y empezó allí un ruido de mandíbulas que ensordecía...

—Adiós señores, —dije espantado—. Conque hasta la primera y regaláivos, me contestó el alcalde, por cuya barbilla escurria un hilo grasiento.

Ya pué usté contar en los papeles una sisión de Villamoral.

¡Pero si apenas he comprendido una palabra de lo que ustedes hablaron...!

¡Esta si que es güena! Pos hablamus en el nuestro dialeutu, ques la moda....

Y tenía razón. Lengua por lengua, dialecto por dialecto, tan bueno es el Cepedano como el Vasco, el Catalán o el Mallorquín. La cuestión es deshacer la unidad de la patria. ¡Y viva el regionalismo! ¡Cuánto chiflado reniega de la Lengua Española!»



Carrumatero

¡Atiza, esta si que es güena...!

Pus si Signore; que viva el Regionalismo!

Conozco perfectamente ese pueblo al que se refiere y también sé perfectamente donde está la taberna del Mellao. ¿Cómo no la voy a conocer...?

A todos los que hablan mal de la Cepeda tengo que advertirles que no la conocen, que no tienen más que asomarse a Presarrey para ver que están en un grave error. Que nus fagan el Pantano de Villameca y la carretera de Pandorado y ya vus diremus lu que ye la Cepeda y lus Cepedanus. (1).

¡Si Signore, ye mu recia la querencia que se i tién a los patrios lares, a aqueilla pusada onde alcuntremus toas las cumenencias dende la niñez!

(1) Ya últimamente, a raíz de las inundaciones del año 1900 que causaron grandes estragos en toda la cuenca del Tuerto, D.E.B. Sabugo escribió en la —Luz de Astorga— cuatro artículos sobre la necesidad y urgencia de la construcción de este Pantano. (Días 19, 21 y 23 de febrero de 1900 y 7 de octubre de 1901). El valor de estos estudios fué reconocido por —El Pensamiento Astorgano— en el número 7 de Julio de 1934, y fueron la causa de que, a pesar de no tener más importancia que para la zona de Astorga, haya sido uno de los primeros que se comenzaron en España.

Yo también repito aquello de:

«Que obeliscos y pórticos ajenos,
no valen lo que patrios palomares,
con los recuerdos de la infancia llenos».

O como dice D. Pío Gullón:

«Que el culto a los dioses lares
siempre ha sido compatible
con la adoración de mayores
y más altas divinidades».

Nadie ha puesto en duda la belleza del Castellano sobre los dialectos; ni los dialectos, ni las glorias provincianas, quitan nada a la lengua y a las glorias nacionales; al contrario, se las dan. (Al final de este libro van cerca de mil palabras que creo no estén en el diccionario de la L. Española). El dialecto como más viejo, no invade, sino que es invadido su campo por el moderno castellano.

Tampoco la Cepeda es el país de las tinieblas, triste y misere y con un lenguaje atroz: solo uno que la visite en pleno invierno y con gafas afumadas puede decir cosa parecida. Sus moradores si estarán esfrayadicus de tantu trabayar pero no esfamiaus ni escaecidos como les pintan.

Fartucos de trabayar la tierra de la que viven, naturalmente aquí y en todas partes se les pega el polvo y las payas y dalguna vez tamién se dan

una vueltecica pur encá del Mellao pa quitare 'l secañu de la garganta, porque el polvo y las payas tamién fain llurar, tusir y pica. ¡Y que tarteradas se servían allí...! ¡Si Signore, y cumu se tucaban los carretus...! En todas partes cuecen fabas y aquí a tarteradas.

La casa del Mellao es una taberna muy acogedora, es de gente mu parcial; su situación en el centro del pueblo, sobre el puente del río y debajo de la misma torre de la Iglesia, hacen que allí se celebren muchas veces las conroblas y a veces hasta las sisiones del cunceyu, cuando el mal tiempo impide celebrarlas en la plaza de la Iglesia: allí va el apernador a cazar votos y a convidar a los paisanicos. En unas elecciones éste escribió al diputao presunto y le pedía el avituallamiento de la tropa; carta que publicó un periódico local y que decía:

«Tenemos todo copao,
pa que sanime la gente,
hemus dao algo caliente
en la casa del Mellao.

Lus outrus 'stán que ahuman,
y apuesto alguno arrebieta,
mande pitos de a cuarenta,
que son muchos los que fuman».

¡Que yera triste y misere la mi tierra!..

Pa teneys lley a las cousas, ye menestere q' alleguen a tucare la febra, enerven los sentius, peru, si ye que tenedes atrancau 'l furacu de la mollera y toa la gente d' adentru d' eilla afaronada y runcandu a más y mujore, entoncias cumprendu que nu tuparedes nada güenu ne la mi tierra y que nu haigádes sentiéu la puesia, onde nus sobra tanta, que ya tenemos que regalala.

¡Cuitadines...!

¿Q' habiades de vere; si venides a la mi tierra ne l' unviernu y la ñebra vos pon ñubes ne los ojos...? ¿Querades que ne 'l norte, en vé de ñeve y jielus de bufa y-ajeladas vos dieran carambelus ú mantecadas? Si son los carambelus de los Alpes, vaya, vaya; q' allí cum-eiquí, n' hay llugar-onde nu los haiga bién llargus y relucientes ne l' unviernu; y-ón manticadas, si nu vos las dierun, de siguru fú porque nu las queristes, q' hailas n' Astorga tan de calidá, que n' hay más que prubalas, pa q, estedes paseyandu la llengua más d' un año pur embaju del vigoti.

¡Que ye triste la mi tierra, cuitadines...!

Venide p' acá mustrencus, si queredes vere 'l paraisu.

Veredes cum' aquellus brancus calabrones que comu grandes digueyus culgaban de los fachen-dosus choupus, fu la bufa escarpenándulus y dan-duis arrecullones, barriéulus el sol cun-el sou ba-leyu d' oru.

Veredes, q' aquellus carámbanus q' al arres-balare n' ellus escuartábades cun la vuestra mullera a fuercia de tenela dura; q' aquella ñeve que cayía mansina cumu terreciendu mancávus al tupare cum vusoutros; q' aquella bufa que tantu vus facié pin-gare la muquita; la suledá de las calles; la tristeza del campu y tou lu que vusoutros viyistes; tou fu-yeu cun l' alligada de las allegres alendrinas.

Alligou cun ellas la moza galana, que viste los choupus de verdes farrapus y sembra las froles ne los plaus a mantá y fa ne los cierrus, que la san-guñera y la cuernacabra, nus den las ulores q' allegran l' alma.

Veni p' aca pubrines, si queredes dispertare al son de la tunada de la mañanera 'lendrina que detrás de los cristales vus vien a saludare cun el su redichu y zarabetu cantu al toque de l' alburada; vení pacá y sentiredes esbáyase la murreña 'l tu-cavus la bufina mañanera 'nvuelta cun el run run

de las hierbas q' asubeyadas unas-a outras pure 'l pesu del urbayu allivantan la cabeza y sacuden aqueisas relucientes perlas al dispertalas l' auro-ra. Lu mesmu veredes, el mansu riguericu que sin fachenda y mu a mudin, váse perdiendu pu la verde pladera llevanduis la parva a las froles q' amurniadas dispiertan sacudiendo tamién las sus ulurosas campaniellas que tocan l' acumparada 'lburada a las cenciellas mariposas q' en ellas pregorun sus pintadas alas al traspunere 'l sol del outro llau de la cuesta. Ascucharédes a la par ne 'l dié y' a la nouche' l' alegre y cantora mierla roja, q' amuratada n' el cierru 'mbaju 'na hoja, anseña a los sous fiyus q' al borde del ñal espurren los picus y las tembrurosas alas, a cantare las tunadas q' el Benditu Dios yes fizu adeprender-a los pajaricus pa cantalas n' aquesta tierra.

¿Y paquey vo a seguire cun aqueste refilede-ru si tengo 'entendieu que tous los que parlan asi-na ye que nu ys ansiñorun más?

Cun tou y cun esu, on me s' asemeja q' hasta los defuntos están mas allegres ne la mi tierra, onde nu ys punemus fantasmas tristes que los guarden ni lloses que los estripen.

¿Queredes alegría? ¡Veni p' acá... fabas prietas!, y si nu se vus cay la baba nu más vere la ga-

lana y revilveira cepedana, alegre cumu 'nas castañuelas, recia cumu 'u robre; sana, frescota y curada cumu 'na manzanina pu 'l llau que y toca 'l sol, mandu you que me rápen la garnacha cepedana y-ou hasta 'l gallu y tou, si nu se vus encandilan los ojus al vela guzosa dire pu los plaus alantre cantandu la tunada de moda:

Y pure finiquitu; s' hay d' algún panqueisu que sienta la murnia, q' asome 'l fucicu por-aquesta tierra y si nu semos abunaus a quitai l' amarrizu, tién que facese la cuenta de q' está ya u sazón pa cuilu 'ntre cuatro y llívalu cun los pias p' alantre.

Un Fulgacián



Justicia munecepal



E-nun llugar de la manífica Cepeda, que pur S. Feliz se cuñoz, tengo you u-namigo llabrador bién arraizau, ni altu ni piqueñu, rigularmente gordo, guapu de cara, de buén ver, risueñu y buenicu, que faz más amigable su genio placenteiro; gasta calzón cortu de buén pardumonte, adornada sua trapiella cun repiqueaus vivus verdes. Lluz cunestu unas guapas panturriellas bién vestidas cun medias de llana q' acreditan la buena maña de las muyeres cepedanas. Cumu lu que quita 'l friu quita 'l calor, poucas veces deija la sua enguarina feicha del mesmu paño; y sé pur las suas cundiciones y las suas conchas, val bién pa justicia de sou llugar; tamién pur la su aparencia presonal yi da 'l honor que ella se merez.

Nu funun siempre olvidadas las prendas del miu amigu, que no lu tome a mal se aquina lu amientu, pus pa la sua fama lu fago, y se asina nu lo 'stimara, téngalu pur callau; llámase Marcones y sucediu que lo pusinun pur juez munecepal.

Fizu buona justicia porque lus sous sentires

funun siempre nobres y quier que los cargos de las suas manus salgan honraus; y ocurriuyi nuna ucación tener que facer un embargo a u' home del sou llugar; pescudóulu est' a tiempu, y pu la noche trasponiu pa cád' outru vecinu ñuove cargas de centenu que tenía.

A la siguiente mañana el menistru acungojau pur creyer que i diban a fallar las suas dietas, vinu ancá 'l señor juez a contayi la fichuría, peru Marcónes, q' ye home sereno, merou pa las suas conchas y contestou al menistro: «nu t' apures y traime paca 'l sacratario».

Ahina llegou este, asentous' a la mesa y pur orden del juez pusu la deligencia d' embargo de las ñueve cargas de centenu y de facer d' ellas depositario al vecinu que quiso facer d' alcayete.

Salinun juez, sacratariu y menistru en unión y compañía de dous testigus pa'ncá del dicho alcayete y diciendo: «Ay María», culónunse nella. «Buenos días señor juez» diju 'l amu de la casa; chacho, cuntestóu el juez, eíchame una firma 'nestas deligencias pa 'cabar de despachalas que nusoutras y estos testigos firmeimuslas ya; el alcayete fióuse de la cara bonachona del juez y dejánduse engañar y pur el sou desimulo, firmou.

En cuantias asina lu fizu, dijuiye el juez cu-nel

sou placenteyru sembrante de siempre: chacho, bién ficiste cun firmar, pur-q' asina y en sin trayo nenguno dejeste l' oficio d' alcayete pur depositario que yia de más honra; ten cuidau cun esas ñuove cargas de centenu pur se acauso cualquier dia te las piden.

Con lo que miu amigo Marcones acreditóuse pa 'l cargo, empleandu procedimientus q' on na discurriu l' acreditau Alcubilla.

Un Fulgacián





D. ANDRES MARTINEZ SALAZAR en un extenso articulo publicado en la prensa local sobre el Dialecto Leonés, reproduce como ejemplo LA PARABOLA DEL HIJO PRODIGO que un Sr. D. J. B. tradujo al Dialecto Cepedano hacia el año 1847. Como sigue:

- «11. Un home tuvo dous fijos.
12. Y dijo el más minudo dellos a sou padre. Padre, dádeme el cajo de la hacienda que ye mía. Y él les dividiú la hacienda.
13. Y no muchos días después, ajuntando tou lo sou, el fiho más minudo fuise lejos a tierra muy distante, y allina malrotuo sou habere, viviendo disolutamente.

14. Y cuando tou húbolo gastado, llegou una grande fambre en aquella tierra, y él esprincípiou a tenere necesidade.

15. Y fuise cabe uno de los homes de aquella tierra, el cual envióulo a sou cortiyo a guardarre porcos (o cochos).

16. Y deseyaba henchir sua barriga de las mondaduras, que los puercos comían: y dinguno se las allargaba.

17. Mas, volviendo sobre si dijo: ¡Cuántos criaus na casa de meu padre tienen el pan hasta dejarlo de fartos, y you estoime ende pasándome de fambre!

18. Llevaréime e iréime a meu padre y direille:

Padre, pequei contra el cielo y delante de vos:

19. Ya no sou digno de ser llamado filho (*sic*) tou: fácame como a uno de tous criaus.

20. Y levantándose, fuise para sou padre y como aún estuviera lejos, vioule sou padre y movióuse a misericordia: y corriendo a él echóule los brazos al cuello y besóulo.

21. Y el fiho díjolle: Padre, pequei contra el cielo y delante de vos: ya no sou digno de ser llamado fiho tou.

22. Mas el padre dijo a sous criaus: Traéde-

me aquina eina las más ricas galas y vestille, y ponnelle anillo en sua mano, calzado en sous pías.

23. Y traédeme un ternero llucío y matallo, y comámoslle con allegriya:

24. Purque este meu fiho yera muerto y reviviu; habíase perdíu y ha siu fallado. Y esprinciaron a comere con allegriya.

25. Y sou fiho el mayore estaba nel campo. Y cuando vino, arrimóuse a la casa, oyou la sinfonía y el coro:

26. Y llamando a uno de los criaus, perguntóille que yera aquello.

27. Y este dijolle: Tou hermano vino y tou padre ha fecho matare un ternero llucío por haberlle recobrado salvo.

28. El entoncias indignóuse, nu queriendo entrare; mas saliendo el padre, comenzou a rogallo.

29. Y él respondieu a sou padre y dijuye: Vele ende tantos años fa que vos sirvo, y nunca traspasei tous mandamientos, y nunca dísteme un cabrito para comerlle con allegria con meus compañeros.

30. Mas agora que vino este tou fiho que gastou sua hacienda con ramerás, has fécholle matare un ternero llucío.

31. Entoncias el padre dijolle: Fiho, tú siem-

pre estás conmigo y tous mis bienes son tuyos.

32. Pero razón yé celebrare un banquete y alegrarnos porque este tou hermano yera muerto y reviviú: habíase perdiú y fallouse».

* * *

Si alguno de mis queridos compatriotas ha tenido alientos para leer este *latoso* y mal perjeñado articulejo, sírvale como a su autor, de penitencia por habernos burlado, siendo niños, de los que creíamos solecismos o barbarismos pronunciados por nuestros aldeanos y arrabalistas, sin percatarnos entonces de que hablaban, y hablan, la lengua de sus antepasados y nuestros; lengua digna del mayor respeto y del estudio que la consagran los filólogos nacionales y extranjeros.

Conque,.. *regalaivos.*

Andrés Martínez Salazar»



La montaña leonesa

*

La cuenca del TUERTO avanza y se alarga hacia el norte de Astorga, hasta las estribaciones de las montañas del Luna y Omaña, al igual que su hermana de la ribera del Orbigo, hasta S. Martín de la Fala-Mosa; país este montañés de rara hermosura y parecido dialecto, aunque no tiene este los suaves matices del Cepedano, por estar influenciado del Bable Asturiano. (Los montañés son casi asturianos).

Asturias, linda región de la cual con justicia se canta...

«¿Que ye Asturias? Envióme a interrugar
unu que d' eilla diz q' uyó falar.

Asturies, probitin... ye el primer pisu
que se atopa jubiendu al Paraisu.

Fartucu más de un viaxeru
de ver mundu y extranxeru,
dixo, al triar de Asturias una aldea,
¡Eiquí se llució Dios. Benditu sea!»

El montañés P. César M. Bardón, Agustino, nos legó algunos cuentos en el bable de la región de Babia y Laciana.

Transcribimos dos de ellos a continuación...

Charla de dos comadres



¡Ay María!

—Sin pecau cuncebida.

—Vaya que turnei en buen hora; con cachelos, el llosco y la fugaza, ya puedes criar buenas fuercias pa atar civiellas, llivar el cuelmo, atar mañizos y on cargar con una quilma de media carga con comuelgo.

—¡Juasus! Nica, tu siempre andas con gayolas, cumu si nu habieras excolumbrao los venticinco; nada, que se te presentas hoy na mia era, empájante los mozos.

—Nu fagas, burla de mi, Colasa, que poucu nos llivamus. ¿Alcuérdaste cuando asusañábamos a la ti Pita po la manera cumu llivaba el rodao y el mantillin y el encaño de la cabeza? ¡Cuidao que ya ha lluviu dende entóncias! Pus esa mesma burla pueden facer de nusoutras pur la facha que tenemus.

—Mira, désjate de cumpersaciones y ayúdame a bajar este pote de las pregancias aqui pal medio

el llar, que la rapaza está quitando los tadonjos y puniendo las perniellas al carro, y tién que cargar los codojos y baleos pa llivalo todo pa la era. Pa eilla nu i falta.

—Nestos días de maja ya se vei, hay q' andar cumu las musturiellas y nu se puede ichar unu a la solombra de lus rebollos cumu lus jabariles. Anda, anda y ficiste la crencha cumu una moza; apuesto que vas a ichar hoy una furfugada.

—¡Cóllo!, fablas más q' un pobre farto caldo, y no m' ayudas nada. Abángame p' acá ese lliteiro que lu lleve la moza no carro; y véste a arrebarer el magüeto que velo va a cumer la poisa. Diba you a deburar un poucu de cheite, quito el belie-llo de la natera, cuando suena el turrullo y hay que meté el ganau; sicasí lintres más priesa más espacio, que diju l' outro.

—Muyer, pareces un reñuberu, tu sos cumo la mesma pólvora; con cachaza fácese mujor las cousas. ¡Derniego del pecau!, si, si, esfóutate, esfóutate; vísteme dispacio q' estoy de priesa. Chacha, lleva los piertios y las manuecas, que no se t' olviden las mullidas y di a los majadores que ya pueden escomenzar, que hoy no ha orbayau. Aparta ese cacho torto pa que vayas rumiadu. ¡Demójino! que manos de queiso; escur que creias que

te diba a romper los deos. Las mozas de hogaño asústanse de la cabra llouca.

—Ah, Colasa, ¿que ye aqueillu q' asoma po la debesa? —Muyer, desde que te untónon los güellus po los antruejus quedéstete medio trusga. Ye el rapá piqueño, ye el miu Grabiél que trai un feije de fullacos pa los gochos.

—¿Tráilos de junta la biera? —Tráilos de la biera y del chano, onde fuei a ichar 'l agua que ni siquiera muella los libiaus. L' outur día afallóu los andrajus de una cabra toda ajagada de los llobos.

—¡Mal año par ellus! Agora me explicu you los berridos y la estaróta que notei jubiendo po los llamargus de Zarameo. Llivaba el perro comigo y saparciéu lladrando y nu parciéu hasta po la nouchi... Fuéi el día que truje el cachaviello... y sirve tamién pa la mundiella... Pus anda que tenía arratada la burra y cuasi se me amata ajuyendo de lu que naide via...

—¿Que coiro diba a ser más que los llobos? Se los pastores viénonlos antier en Muzalgueiro y untavia Pacho tiróu un tiro a unu. —Y tu ¿que no-teste? ¿Dicen que se ponen los pelus de punta? ¿Ye verda?

—You no nutei nada, peru... ¿que quiés que

note cun lus años que teu?; la tua rapaza ye la que diz que al afalláse cerque del llobo sintiéu asina como un sobillón que se lo claváran po la metá la cabeza; eso mesmo notóu el pastor de Bras y notónonlo todos los que estaban illina.

—Mira, Nica, se quiés participar nel bollo vas a escarpename un pouco el pelo; ya sabés que hoy train el ramo; arrima pacá ese tayuelo, eiquí está el peine, la cinta está colgada no pegollo de la cama... —¡Cóime!, estate quieta y nu te espurras tanto, nu sea que te dé un ñisparo, como que te voi a matar una cachiparra: Ponte a jéito ¡dimoñu! se no quiés que te deje la testa de vaco.

—¡Mal ajo pa til, dásme cada repelón que trasciende hasta la punta de las dedas. Peme que andas como mesandu hierba cun un garabitu. Per ¡indina, se me sacas una embuciada de pelo cada ve! Trai, trai tol pelo que me arranques, recójolo tou nun escriñu pa facer sogas. —¡Porreta!, nu paré sino que ye la primé ve que te peino... y que te saco pelo pa facer una maroma... Se nu lu tienes muyer. ¡Vaya! que te dejo resplandeciente como un sol... Hoy llevas la gala entre toas las majadoras...

—Untavia pués facer burla ¡díañe! Mira paqui el puñau de pelu que me has quitau.

—Se nu son más que canas... —Ya, ya; quítame las canas y quitéstemelu tou.

—Güenu, quitéite cincuenta años de encima y on nu me lu agradeces... Mírate, mírate al espeju y vras que maja quedeste>.



La Fábula



*«Cuatro llobus bajonun
pur el valle de Laciana
funun diciendu a Sumiedu*

(1) *tseite, tsinu, tsume, tsana.»*

Una vé, unu de eillus bajou a explayáse illina junta Santibañe de la Llomba onde afallóu una ugüeya y dijuye: ¡Ugüeya vo a añuesgate, que teu mucha fame! ¿Agora mésmamente, cuntestoui la ugüeya, que estoy criandu dous fiyus que truje d' un mesmu partu? ¿... déijalu pa más alantre cuando estean más espigaus y entoncias nu pundrei reparu dengún. Peru nesta ucación fariasme mu mal terciu, cuna falta que you fago no mundu.

El llobu aceptóui el relatu y dejóuse cunven- cer; creyeu güenus lus alegatus de la ugüeña, de- jóula en paz pur aqueilla vé y fúise rabu entre piernas pur se noutra parte yera mejor recibidu. A lus poucus días, vulvieu a purfiare untavia cun

(1) (Quiere decir: leche—lino—lumbre—lana.)

más fame que pur la primé vé y a todú trance que la quería cumere, que la fame lu acuciaba. La ugüeya repitioui to las razones que l' habia dau endenantes y on sacóu a culación outras ñuevas, cunu garbu que ponen las fémias cuandu tienen muchu aquel..... vamos, much' interés nuna cousa. El llobu nu se cunvenía, y diba acercándose a lus musquines de eilla cuna bouca abierta. La ugüeya celaba pur aquellus plaus pa punése al abrigo d' unus carnerus y una yegua que pacían nu Cutau. Cuandu ya se afallaba cerquina, propusu al llobu que aqueillus animaleš, cumu jueces, dieran sou fallo naquel pleitu; se debia añuesgala en sin asperare más, u se pul cuntrariu, teneria ubligación de deijala hasta ver criaus lus fiyus. Cun esu el llobu achantóuse porque, cumu él tenia tanta fame, nu deijaba de comprender que, a poucu que discurrieran aqueillas criaturas, fallarían a sou favor, porque nu ye licitu deijar a naide murrer de fame. Diban lus dos, manu armada, el llobu y la ugüeya, nu ya cumu dous enemigos, se no cumu litigantes que van al juzgau. El, nu s' apartaba d' eilla ni lu ñegru d' una uña. Peru eilla cun guiñus, cun miradas, valiéndose d' un modu de falar unsau solu entre animales dumésticus, y quel llobu nu comprendia, dijuis que se afallaban a sou favor,

dejaríalos pacer llibremente nus plaus de la Llomba, nas Mayadas y en to sous dominus. En cambio d' aquel indinu ¿que pudian asperar senó la muerte? Sentónunse pur tribunal los carnerus y la yegua, cumparecienun los dos reus alli delante cadaguno expusu las razones pa llivá l' augua a sou mulín. To los jueces fallórun a favor de la ugüeya, fundánduse nu derechu natural, que pu lu vistu pruhibe matar a una femia lintres los fiyus nusten destetaus.

El llobu púsose d' un humor del demoru, cumenzóu a eichar xuros pur aqueilla bouca que parcia la de un ñegau; ansiñaba las garras y los dientes y díjuis triste y desesperau: Escur que toos estades cunfabulaus contra mi, peru xuru pur quién soy que us habedes d' alcordar d' aquesta sentencia inxusta. Mentres más güenu se fá unu, más abusan dél, cumu se you nu teniera derechu a la vida.

¡Basta, basta! rugiéu la yegua que facia de presidente; nuestro fallu ye definitivu, inapelable y xustu; sal pur onde entreste, y veite pur onde veniste, se no quiés que llamemus los perrus y te ajaguen aqui mesmu. Entra a servir un amu y él te mantendrá; peru ¡ay amigu! esu de cumer sin trabayar. Alón ¡acabóusel!

El llobu, reñegau y medio muertu de feme, cun

unus figadus que ichaban curaje y venenu, cujiéu un trote cumu 'l que va de mala gana, y saparciéu tras las matas a uriella del monte Las Rapuseras. Lus carnerus arremulinaus al ruder de la ugüeya dandu patadas de discunfianza, y la yegua cuna cabeza mirandu al cielu, nu lu perdienun de vista, lintres qu' escolumbróu cumu se fuer' un criminal.

A eise, diju la yegua, gustan i lus bucaus esque-situs. Que coma yerba cumu nusoutrus, diju un carneru. Toos tinién el sustu metieu nu cuerpu, y cuasi nu acertaban a criyé lu que cun lus ueyus vian. La ugüeya mu falanciouosa, toda se desfacia dandu las gracias a lus unos a lus outrus; pero la yegua dijui en nombre de toos: Nu te apures, tuintina qu' al fallar pur ti, pur nusoutrus vutábamos, qu' estas alimañas cuandu cojen un mal careu, en jamás se vein fartas, y asina tos peligráamos. ¡Anda y que se muerra de fame cumu lus fulgacianes! Sicasi, pa lu que val... el piyellu y poucu.

Cadagunu vulvieu a pacer en sou plau, ulvidónunse prontu del llobu. Peru a queste purreteru nu se olvidou de las andadas; paré que habia cuidu tirria cun aquella ugüella, y asina rundábala a cada instante. Decía pa sou capote l' indinu cuandu diba solu pur aqueillus vericüetus: Más tarde u más templanu tién que fenecer nu mieu estógamu y

peme que nu va a tardar muchu. Hasta agora hey sidu demasiau buenu cun eilla, peru pur la primé vé que te alcuentre, cantu i el gori, gori. Avergunzau estoy de mi mesmu pur tantas cuntemplaciones. Se mia madre levantara la cabeza y viera el poucu causu que you hey feichu de suas cunsejas, puníame de vuelta el piyellu. ¡Ay! ¡Cumu te afalle outra vé! Cun estas malas intinciones diba rutiandu Juan, que aqieste yera pu lu vistu el nombre del llobu, cuandu vislumbróu a la ugüeya empastiandu muy entretenida a la solombra de unus choupus. Allegóuse hasta bién cerque de eilla en sin que naide lu nutara. ¡Pur fin caiste!, dijudi el lloubu cona bouca abierta; ya sos mia, agora ya nu tiés fiyus que criare ni alcahuetes quete fien; dispónte a pasar a mejor vida. Razón que te sobra, Juan, cuntestoui la ugüeya con gran tembleque y toda descolorida; cumprendu que lligóu la hora y solu te pidu que te pongas un poucu tras ese choupu mentres rezu las últimas uraciones. Juan on fuei cumplaciente aquesta vé y púsose tras del arbul.

Pul tarrenu quel choupu atapaba, esgapóuse la ugüeya curriendu, cun alma que llieva el diabru, caminu de las casas y cuandu ya lligaba cerque. cuandu ya se afallaba sigura entre presonas, revulvíuse y gritou al llobu ¡Ayó Juan!

You, cumu ugüeya cascarriera
lliveime buena carreira.

Y tu, cumu llobu pardu,
lleveste buen petardu.

.....
Quedóu Juan esconsolado,
cuyeu de ñuevo su trote,
y viéndose asi burlado,
dijo pa sou capote.....

Si la llouba de mia madre
este causu cunuciera,
escur que al sou Juan Pardu,
esta conseja i diera.....

Quelque se fia d' un pillu,
y nu escarma a la primera,
cámbiese la piel de llobu,
por un pilleyu de ugüeya.

.....
Pur ende ya aquestas pieles,
truécanse cun gran frucuencia,
nu escuimus ya quién yia el llobu,
ni quién ye en verdá la ugüeya.

.....
Rezad el responso de S. Antonio pa que vos
guarde el ganao, pués es cierto que éste hizo al
lobo la siguiente recomendación:

«Llobus que andais pol mundu
cuna bouca rasgada, (abierta)
y el rabu tendiu,
mirai pur el res que s' afalla,
pul monte perdiu.

César M. Bardón



Fragmentos del Folklore Popular

DE

Autores Desconocidos.





Cacería

*

El Señor Cura y Juanón
pónense en las Piñiellas,
purque yes paece a eillus,
yera la 'spera más cierta.
Estaban dambus a dos,
entretenius falandu,
y encuantias guipan pa lantre,
que is sal un corzu saltandu.
El cura i diz a Juan,
tira tú y tiraye luego,

purque tiés mujor oju
pa la caza de pelo.

Y Juanón diz pa entre sí,
allá te va un cañunazo,
¡ay pobreticu de corzu!,
péme que te partí el rabo.

Al ver que nu se amuvia,
lluego a gritao mu alto
venir pacá cumpañeros,
qu' el corzu cayeu en mias manos.

Lluegu alligarun los mozus,
toos curriendu y saltandu,
y cuandu alligorun al sitiü,
yera un rebollo queimadu.

* * *

«—!Ah, tia^aInés querida!
¿Nou vos acordades
cuandu fústedes a Espina
a mercari na vaquina
y hobiste quedar illína?
¿Purquéi nun durmistes nel Bierzu
cuandu vístedes la ñievada,
unque el vuesu tiu ficiera
pur vos una cara mala?

¿Si muriérades entóncias,
entre 'l cierciu y la jelada,
¿quién faciera al tiu Juan
aguyetas pa las bragas?

¿Quién diba a reñer cun él
cuandu hay más vinu que pan,
y en vez de durmire la mona,
facédes guin-gan guin-gan?
¡Válanus nuesu Señor
y sua Madre souberana!

¡Cuántu valdríades más fresca,
más llimpia y asusegada,
si en llugar de remedallu
estuviérades callada!

Pa que nu tengás muhina
y haiga chichus na sartén
ulvidade esa costumbre
pur siempre jamás amén.

.....

Díjumelu Flora Martínez González, muyer de Florentino vecinos de Espina.

Decíame. Ay Signore, ¡Hay sidu dende lus siet' años pastora, yera cumu 'n ratón, cumu 'un cuseru... Nu precisábai agacháme pa caminare pur embaju de las urces.

Cuantas calamidades pasey; nu lu hemus sabi-

du ufrecere, lu más ya teniera el cielu ganau...

Vo a deprende ye una tonada que acompa-
muy bién, dicíamusla cuandu yeramus rapazas; a
las que you se lu uia, ya toas fenecieron; peru ve-
redes, ye más ranciu que el seculumprine.



«¡Oh S. Antonio benditu!

Santo bienaventurado.

Eiqui venimus las pastoras
que nus guardeis el ganado,
de los rucíos d' Abril,
y los torvones de Marzo,
del mercader zangarrián,

(El lobo)

aquel del hábito pardo,
que por vallinitas fondas
suele venir rastreando.

Prumeru mira si hay perros,
que le arrumienden el sayo.
Desque vei que nu lus hay,

acumete pal ganado.

Nus escoge las mujores

y nunca nus paga un cuarto;

Le mandamus lus menistrus,

(Los perros)

y pónse muy enfadado,

y nus anseña unus dientes,

que se ye corta a una el cuajo.

(La degestión)

Desde el teso de las eras

llegamus al Cuesta Barro,

(Lugares de Espina)

dende allí damus la güelta,

al ruder cun el ganado,

y turnamus pa casina,

onde reñen nuestrus amos,

y on nos repuchan y dicen,

que bouna vida llivamus.

Mujor se la llevan eillus,

junta la llumbre sentados,

cumiendu buenos turreños,

y eichandu buenos tragos.

Y nusoutras las pastoras

pur el monte trumpicandu,

eiqui cayu de custiellas,

a ende, la banción de un lado,

eiqui, escachu la cabeza,

eilli, discumpongo 'n brazu.
¡Oh San Antonio benditu
estos si que son trabayos.»

Cantares pastoriles



«¡Oh rapazas! ¡Oh muyeres!
¿Pur qué sodes perezóusas?
¿Nun vedes qu' aquestas ñieves
trayen fugazas e tortas?

Delante estos asadores
que respetorun las fieras,
nun temádes en culgare
llardu, butiellu y murciellas.

Prepará lus aguinaldus,
mas que sean de regiellas,
y nusóutrus vus daremus,
cagayas pa las mundiellas.

Las cabras y las ugüeyas,
vus darán si lu faceis,
muchos cabritus y años,
qu' han de ñacer tous reis.

* * *

Allegravus muyeronas
quest' año hay much' maiz

que tengu you nas panoyas
que barban pur la raiz.

(barbas hasta el suelo)

* * *

San Juanicu, San Juanicu,
¡cuadu acabas de venire!
soy pastore y guardu ugüeyas,
tengu ganas de salire.

Adiós, ugüeyas del alma,
curdeirus del alma miya,
Diós vos traya outru pastor,
que vos dé mujer guarida.

Que vos llieve monte abajo,
que vos traya monte arriba,
a ruyer de la carqueixa,
y a beber del agua fría,
a ruyer la urz albar,
que vos llene la barriga.

* * *

Preguntóye Juan a Brasa,
novia vieya de Bimbibre,
¿Purquei el tou mozu nun casa?
y respundieu la rapaza
cumu muyer avisada:
Purque quier pacer llibre,
cumu la burra del guarda.



Rutina d' un pastor

Ya te vas Febreiro
y you eiqui me quedo
con un rebañu entero.
¡A pícaro, bribón!
¿On quédaste alabando
con dos diés que tengü you,
y outrus que me empreste Marzo?...
Has quedar en sin ugüeyas,
las cencerras en la mano,
y al lombo cun las pelleyas.....
Tan solu i quedou 'n cordero,
y p' añuesgalu al outro día,
recuilu embaju 'n calderu,
y quedóye 'l rabu 'fuera,
y al ver cumu se amuvia,
estripóulu con un pia,

y ñegau pur la faena,
i falou desta manera.
Brinca, rebinca rabón,
que las outras muertas son.



Lamentos de un can



Dénus Dios puertas abiertas,
y muyeres escuidadas,
que nu apechan la lacena,
onde hay chicha, llardu y tartas.
Llibrenus Dios de rapaces
en caleyas apretadas,
onde un Can las pasa estrechas,
aullando, rabo entre patas.

¿Y si m' atracan el paso,
y métenme nun encierro?
Que canguelu pasa un rabo,
cuadu i cortan el perro.
Nu tirés piedras, cubardes
a fieles y amigus leales,
nun ye de buena crianza,
maltratar los animales.

A l d i p u t a o



Este Señor qu' aca vinu
qu' acá vinu' qu' acá 'stá
qu' acá tién el aposento
qu' acá tién la amistad.
A este Señor le icimus,
cun toda ensinceridad,
levarémusle una statua,
si nus tira un buen ramal.

Bando d' un pedaneo



Animales, cuidao
nu piseis lu sembrao,
quelque nu sea animal
que nu i pezca mal.

N^o una quema



LLevántate, dominus tecum (Sr. Cura)
de los brazos de colgancia, (la cama)
que si no acudes pronto
con la superabundancia, (el agua)
se quemara el biranchote, (el gato)
y los santos van de marcha.

El zafio (gamberro)



Mirai cumo rosna el burro
mirai cumo gruñe el gocho
mirai cumo entona Quicu
cumo remeda a los outrus.

Padre nuestro pequenín



Padrenuestro piquinín,
mostráinos buen caminín
caminu de salvación,
mis pecaus muchos son,
nu puédulus cunfesar,
ni en cuaresma ni en carnal,

besaré la santa tierra,
pa que mi alma nu se pierda,
faré na cruz en la frente,
pa que 'l diablu nu me tienta,
ni de noche ni de día,
ni en la hora de la muerte.

.....

Siñor miu Jesucristo,
dueñu de miu curazón,
perdunáime los pecados,
que ben sabeis lus que son,
dáime la penitencia,
echáime la absolución,
y si muérume esta nouche
sírname de cunfesión.
Si me duermu, despertaime,
y si mueru, valéime Siñor.

Epístola



(Así traduce el pueblo los latines)

Lecio epístola badana.....,
cabra cueya nun yia sana,
cabra mocha nun tien cornus,
cabra trusga nun vei nada.....,

cabra ciega nun tién ueyus,
cabra rucia u pelicana,
si 'sta, morta, pa las tróusas....
la pilleya, si se 'sfuella,
sirv' para muchas cousas....

Del pilleyu d' una chiva,
quamvis nun 'stea mu llouca,
lu mesmu sal una criba, †
que una curda mu de bota.

Nun te esfóutes, nun te fies,
nun te encurdes, nun te'mpringues
quién malas mañas deprende,
pué que nunquan las ulvide...

Otra epístola



Estaba cabrin cabratis
encima peñín penatis,
vino lobin lobatis
curriéu tras cabrín cabratis,
que lu quería cumer,
que tenía famín famatis.

Tu nu puédesme cumer,
qu' es vigilia ex reservatis.

A mi gran famín famatis,

nun hay vigilia ex reservatis,
quia necessitatis, nun hay peccatis.



O f e r t o r i o s



Ahora pudés cantare,
que la llicencia 'sta dada,
y la que nu entone bién,
lla midu cun la cayada.
Estus curdeirus trayemus,
pa vos lus ufrecerei,
acceptáilos bondadousa,
Madre del Divinu Sere, etc.

P r e f a c i o



Vosotros que fústeis y venísteis
decirme lu que trujisteis
Entremos nun zajurdirin
y robamos un guangüin,
Decid a nostra María,
a la María nostra
que la metad lu guise,
y la outra metad lo cozca,
y le eiche ágilis mójilis
pimentum pimentorum,
per sécula seculorum.

Los aguinaldos



Pastorcicus semus.
d' Oriente venimus,
bulsillus trayemus,
diñeru pidimus.
Que Dios vus³ lu dea,
para nus lu dar
La 'strella nus guía
a este santu hogar.

.....

Al Señor mayestru queridu,
sigún reparte chuletas,
distribuya 'ntre nusoutrus
siquiera cinco pesetas.

A la señora de casa,
dicimus cun atinción,
cueya 'l cuchiu na manu,
y dirijase al jamón.

Desas gallinas pedresas,
que tenés pur el curral,
tantus güevus cumu ponen,
amañái megu cuartal.

Denus güevus y turreños
y nu se ulvide 'l jamón,
y diñeru para vinu,
y faremus la función.





Viejos cantares pastoriles



Este panderu que tocu,
ye de pelleyu di ugüeya
que lo trujo la murrña,
¡mala murrña vus veyá!



Buscando un poucu solombra
arrimeime a un pino verde,
y púsume de resina,
que n' hay pur onde cojerme.



Arriméime a un pino verde,
pur ver si me cunsulaba,
y el pino cumu era verde,
de verme llurar, lluraba.



A mi puerta piqueste
y estornudeste

eilli 'staba you stóncias,
¿cumu nu entreste?

El castillu del Pagu,
se 'stá caendo,
las mozas con el moñu,
lo 'stán tuiendu.

La mia rapaza Luteria,
cuandu cunfiesa na iglesia,
siempre diz que ye díu el cura,
dous credus de penitencia.

Un pastor de merinas,
júbiu a un cerru,
pur dicir vida mia,
diju queridu burregu.

Cuandu you me iché noviu,
se lu dije a la mi buela,
'staba cumiendu sopas,
tiróume cun la cazuela.

Tiu Andrés, Tiu Andrés.
Tumá pan si lu querés,
you navaja nu la tiengu,

vos tampoucu la tenés,
La fugaza si pue ser
nu me la esmundriques,
(sin esmunda)
que fugaza esmundricada,
pinta mal en casa hunrada.

—
Tiu Andrés, tiu Andrés,
partí pan si lu querés,
cuchiellu nu vos lu damus,
escantrujar nu lu escantrujés,
purque el pan bien amasau,
pinta mal escantrujau.
(rotos los canteros)

—
Bernabé fúise a Furnela
con sua capa remendada.
You i dije, Bernabé,
quién mal anda mal acaba.

—
Lus siñuritus de agora,
nu tienen más que un rialín,
que lu cambian pur uchavos
pa que ruja el bolsillín.

—
Pa dispreciame pur pobre,
nu me andés cun embúrrius,

ya sey que la leña verde
solu sirve 'n lus apurus.

Fierra las madreñas altas,
mucina que sos piqueña,
que tiés mucha vanidad
y nu tiés onde metela.

Un coju de Riellu,
tiñeba unus zapatos,
untóulus cun manteca,
ruyérunlus lua gatus.
Si yia, si nun yia,
una burra trai al pia. (muleta)

Dende la mia ventana
lu veo arando
cun el buey Golondrino
y el Avellano.
Arre buey, tente vaca,
cela, Romero,
esta es la tonadilla
de mi vaquero.

Purque te sequeste,
dimoñu palero,

purque te sequeste
al pie del rigüero.

Nu enriedes Roque
párate quieto
ves que me esturas
el zagalejo.

Cuando mia madre cierne
you me 'nfarino
pa que digan lus mozus
que yo he cernido.

La mulinera tray curales,
el mulinero, curbatín,
de onde sal tantu rango
si nu sale del mulín.

Si quiés tener femias
en tous rebaños,
un marón solu deijes
de poucus años.

Si quiés que la casa
nu se te quéime,

llimpia el sarriu a la priula
tous lus meises.

—

Lus machus de mi güela
Dios ¡us bendiga,
corren mas cuesta 'n bájó
que cuesta 'riba.

—

Al pasu de lus bueis
van lus gañanes
mira que pasu llevan
lus animales.

—

Pa cuando me case
ya tengu dote
diúmela miu padre
con un garrote.



VOCABULARIO



Aclaración de algunas palabras usadas en este libro



- Aballarse—apresurarse, moverse, abreviar. Ej.
(Vaya que te aballaste mucho).
- Abangar—aproximar algo para alcanzarlo. Ej. (Con
un garabito).
- Abarse—abáivos, separaos.
- Abesedo—al abrigo, a la sombra.
- Abiera—abejera, colmena. (Otro insecto parecido
a la abea es la aviespa).
- Abonau—capaz. Ej. (A que no sos abonau a val-
tarme el carro).
- Abondar—que abunda, que tién abondus, que tién
mucho. (Dar abondo o lo suficiente).
- Abultare—parecer. (Abúltame poucu).
- Abullicare—mover, empujar. (Pe que tiés el azo-
gue, abulliquésteme y derramey el moje).
- Acalandrarse—manchas producidas en la ropa por
la humedad.

Abrüecare—dar la vuelta a un recipiente. (Abrueca el cazu y esfrecer has el caldo).

Acérrime—tenaz.

Acincare—espetar en el suelo. Afincare.

Acuchare—o acullir. Lat. colligere, juntar. (Ven que te acucho que te tapo).

Acude—¿está aquí? Como aquende y allende.
Lat. eccubi. (Venga que acude hay un ñal.
De acude no, de aqui no).

Acumparare—entonar bien una tonada. (Este són nu acumpara).

Acutare—adueñarse de lo que se afalla. (Acúto-me de la tayuela).

Achantarse—tener paciencia, acobardarse.

Achiperres—los chismes, los bártulos.

Achisgar—fisgar, ver sin ser visto.

Achismare—prender fuego.

Achusmare—alumbrar.

Adil—terreno en fuelga.

Afalladuras—¿dásme algo por las afalladuras?,
(quién guarda afalla).

Afaronarse—amodorrarse. (Cun el vinu, cuyéu buona farona).

Afucicare—caer de hocicos. (De bruncus, de brucias).

Afueyare—hojear. (De fueia, hoja.

- Agavanza—fruto de la zarza.
- Agelare—helarse. (Hogaño lus ñabus se agelorun).
- Agio—(por agio de...) (Te libreste por influencia de...)
- Agradare—pasar la grada (por las ringleras de los sucos pa quitais la costra).
- Agradeces—sazón de la comida (sal, pimiento, hierba buena, etc.)
- Agramones—desperdicios del lino.
- Agrumare—formar grumos. (Las berzas nu agrumoran).
- Aguantare—tolerar. (Mi mozu tién aguante, tién resistencia).
- Águate—espera, aguarda. (Águate que te pillu).
Es lo contrario de ábate, márchate.
- Aguañu—este año, hogaño y antaño, hace años.
- Agujada—vara de fresno con estímulo.
- Aguilón—tcja grande de los canalones de los tejados.
- Agujetas—especie de reuma. (Nu puedu amuvemente de las agujetas).
- Aguyetas—cordones, ligaduras de los vestidos.
- Aguzos o albuscus—brezos secos que sirven para lucir (como teas en el llumbreiro).
- Ahijado—se llama a una persona (al respetive de sus padrinos).

Ahina—ahinare, ven ahina, apriesa, pronto. (Por mucho que madrugues no amanece más ahina).

Ajagare—estragar. (res ajagada a mordida del lobo).

Ajagüeiros—gestos o gritos. (Para hacer gracia o dar miedo).

Alantre—más allá. (Anday pa alantre, dáivus priesa).

Alamares—vestidos estrafalarios, exóticos.

Albricias—primer toque de las campanas al rayar el alba.

Alcacer—tierra con cebada verde.

Alcayute—cooperador. (Tan buenu ye quien mata, cumu quién tira de la pata).

Alendrina—golondrina.

Alfabeto—analfabeto.

Algadiellu—(con el algadiellu y la naspá se hila el lino).

Algél—lugar maldito. (si t' atrapu, nu paras hasta Algel).

Alicantinas—bromas, tretas. (nu me vengas cun reflanes).

Alienu—tonto, enajenado, distraído.

Alón—ahora alón, acabóuse, despedida. (Alondra—vete a otra parte,—porque en el suelo—vas a quedarte—sin un alón, alón).

Altuzanus—cresta, montes.

Aluches—luchas de los toros o de los mozos.

Amare, amádes, amábades, améy, améste, amou,
amemus, amestes, amorun, amarey, amaredes,
amariádes, —subj. amédes, ámen.

Amarrizu—murnia, tristeza, murriña.

Amatare—apagar. (Amata la candela fiya, que se
gasta).

Amayadare—conducir a la majada. (Tierras ama-
yadadas en las que se forma un redil con can-
ciellas atadas con vilortus, onde majadea el
ganao).

Amecer—amecido, mezclado.

Amoirarse—desvanecerse. (que todo le anda al
rededor, que tiene la mueira, que está amoi-
rado).

Amoratada—acobijada a la solombra.

Amulacín—afilador, —amolar—, afilar, moler y
también fastidiar).

Amural—que da moras y pónse los dientes muraus.

Ancál, ancalá—en casa dél o de la.

Andao, andada—hijastra. Los llevados al matri-
monio por uno de los cónyuges. (dice el pa-
drastro—En cuantias turney pa encá la mi
andada...)

Andancia—enfermedad o epidemia leve.

- Andrajos—restos de una res comida del lobo.
- Anguarina o enguarina—capa en forma de gabán amplio con mangas cortas y fuleras, anchas.
- Androya—el llosco, el martín. (Chorizo grueso hecho del estómago del cerdo).
- Angariare—obligar, exigir. (Lus caciques nus angariarun a tantos).
- Antaño y hogaño—(en los ñales de antaño nu hay pajarines hogaño).
- Antruejo o antruído—carnaval (cuya fiesta mayor para ver los guirrius, era el domingo de pīñata).
- Añubrarse—fruncir el ceñu, enfadarse.
- Añuesgare—apretar el gañate. (A ese tiéu hay q' añuesgalu).
- Anuvenas—romerías a la Virgen del Caminu, que está cerque de eiqui. (La Virgen del Caminu, —nu 'stá mu lejus, —está nun campu rasu, —junta Muntejús.
- Apañare—juntar. (Apaña esus serollus pa la llumbre).
- Aperios—aperos de labranza, de costura, apañus, atropus, bártulos. (Los armantes del carro).
de apparo organizar.
- Aparente—semejante.
- Apernadore—cazador de votos—apernare, buscar.

- Apurriare—poner una cosa al alcance de otra persona. (Apúrreme pacá esa perola).
- Apurridera—forca para apurriar la hierba pal carro.
- Aquelarre—concilio de brujas.
- Aramio—un tarreno que llevou dos labores, (pero como ye dalgu sonce, tién que discansare).
- Arándanus—fruta silvestre.
- Arbejus—titos, guisantes. (Esa ti jastra sabe hasta los arbejus que comen los vecinus.)
- Arca—caja, el pecho.
- Argadiellu—V. Algadiellu.
- Argañas=barbas de una espiga de pan, de maiz, etcétera.
- Arramales—hondas para atinar los rapaces a tirar con las piedras.
- Arracadas—pendientes con pequeñas calabazas y otras filigranas de oro y plata.
- Arratare—maniatar una res.
- Arrebater—aquedar, detener. (arrebátame 'l jatu que va a cumer la póisa).
- Arrecullones—empujones.
- Arrepuñare—arramplare, de rapio, is. (quitar violentamente una cosa, arramplar con todo).
- Arreu—entrar de arreu, seguido, de continuo, en ringla.

Arreu—correaje de una cabalgadura, el aparejo.
(El burro que más trabaya, ye el que más roto
tién el aparejo). Lo que uno lleva encima. (Nu
llevaba más arreu pa trasponer la montaña que
un piqueño cubertore.

Arrichare—Arrichan las puertas viejas y los moli-
nos antiguos, que llamaban rastreirus.

Arrojar—poner el horno al rojo.

Arroto—terreno recién roturado.

Arruche—dejar a uno arruche, sin dinero.

Asador—furca u horqueta con que los pastores an-
tiguamente se defendían de las fieras y a veces
servían para asar en un rescoldo la comida.

Asparabanes—gestos, aspavientos.

Aspeau—terreno recalentado por el sol.

Asubeyadas—ramas inclinadas por el peso del fru-
to o de la humedad.

Atacu—conjunto de ovejas.

Atarazar—traspasar de parte a parte. (El llobu
atarazoui lus musquines de cercen a cercen).

Atorcare—cambiar, poner atroques con tapines o
estorbos al agua de un regato.

Atopare—recuir, apañare.

Atopos—objetos en desorden. (Vaya una trifulca
que armeste)

Atuendos—trabajos, ocupaciones.

Aturuso—relincho masculino. (i, ju, ju).

¡Au!—donde. Áulo—donde él. Aula—donde ella.

Autos—el día que aconteció tal cosa. (El día de autos).

Avenencia—contrato verbal con el médico, el veterinario.

¡Ayó!—ah yo, fulano. Sóyle yo. (Voz para llamar la atención).

Azafate—canastillo (para llevar la uferta u el dubrau a la iglesia).

Azucré—Azúcar.

= B =

Baga—cáscara con el grano de linaza.

Bafo—vapor de agua que despiden las cosas al calentarse. (Con el bafu, pónse los cristales tomas).

Bago—pago, nombre que se dá a las fincas de un sitio determinado.

Bálago—paja larga sin grano y pisada. El cuermo es sin pisar.

Baldrogas—hombre perezoso, un badanas.

Baleyú—escoba de abedul o de codejos para balear o barrer la poisa, arganzas y pajas gruesas.

Balumba — cosa de mucho bulto y poco peso. (Un carro de heno).

Banción—caída de banda o de costado. (Estaba la rudera tan mala que el carro daba unas baidiciones que a poco más se me valta).

Bandrullo—visceras de un animal. La bandorga.

Bañadore—el que limpia o criba el pan en la era.

Barándanas—bastidor, que colocado sobre la masesa, sirve para pasar las piñeras en el cerníu de la farina.

Barbechera—terreno labrado y no sembrado.

Barbilla—trigo con argallas. En oposición al marrueco o mocho, que no las tiene.

Bardina—vaca de color ceniza.

Bayona--andar a la bayona, a la zaga (Fulana está tan bayona cumu you. Floja. Que carga traseru).

Bayos—bajõ vientre de los animales. (Los bayos del buey).

Bébora—(tocan a bébora,—bebida a toque de campanas y por cuenta de los fondos municipales.)

Beche—el marón, macho cabrío. (El campaneiru.)

Beliellu—tapón de la debura del fondo de la natera.

Bermeyu—trigo de color rojo pajizo.

Berriondo—enterizo, tieso. Comida medio cruda. (Estas fabas están berriondas).

- Beto—zarabeto. (Este fulano esta beto. Tartamudo)
- Bieldo—forca de madera de cuatro o más dientes
para aventar el pan en la era.
- Biendichusicu—el bienaventurado de mi marido.
- Bima—bizma, emplasto para curar la manquera.
- Birla—de birlos, bolos. (Número de tantos en este
juego que se cuentan al birlar).
- Bisgo-bizco.(Que mira de lado,contra el gobierno).
- Boiso—atontado.
- Bola - mentira, trola. (Sos un trolero. Se te coge
antes que aun cojo).
- Boldre—cieno, fango, tollo, lláganu.
- Boleo—bofetón. (Te doy un boleo, chufa, torta).
- Bollo—El bollo, el mondo, el mondín y la rosca.
Obsequio que se hace a los competidores en
las carreras de las fiestas. (Hoy punemus el
ramu, hoy ichamus el bolllu.
- Bon y buona—(Bonus diés y buenas tardes). Latín,
bonus. (¡Oiga hom, bon hom!)
- Borrega—ichar una borrega. (Se dice del pasajero
que da la mano o ayuda a otro a levantarse o
a desatascar el carro).
- Boteja—olla de barro con un agujero por donde
sale la dibura o suero de la leche.
- Botiello—estómago del cerdo. (Chorizo grueso
del cuezco y la chicha del góucho).

Boto—váina, frejol. Y también boto—odre.

Braña—monte con algo de prado.

Brezos—urces gruesas. (Carbón de fragua).

Briezus—cuna que se coloca en un sitin piqueño,
en el escaño. (Cual otro Moisés nacen entre
los briezos).

Brindo—bragas de brindo, sin la trapa. (Con aber-
tura o bragueta como las que usaba en Carrizo
el Ti Pucheros y el Ti Domingo, Mingueiras).

Brucias—de bruces, bruscu, morro. (De bruncus,
ocico). (Beber agua de brucias).

Brugo—orugo. (pulgón de los árboles y de las
plantas).

Bruno—ciruela roya, silvestre. (Se dice la Brunal, La
Guindal, La Moral, La Peral. Son femeninos).

Buelga—hacer buelga o camino, ej. entre la nieve,
expaleándola. (El plau 'stá tou güelgueau de
las gallinas).

Bufarda—se lo llaman en los antruejos los guirrios
a la gomia.

Bufina—viento frio.

Buche—papo. (Quién nu tién papo, nu ye guapo).
Tién buen buche, o tién buen papo.

Buche—borriquillo pequeño.

Bulda—monda. Buldar la fruta, un árbol, las patacas.

Buquirón—ventana de un payar onde se guarda
el heno.

Burdel—mermuración. (Anda pur ende un burdel. ¿?...)

Burbutón—burbuja, gurgulitus.

Burra—ampolla de la piel. —Caballette de madera de los andamios.—Y también muleta que usan los cojos.

Burru—aparato de madera para colgar los potes o el candil.

Buyacos—potra o excrecencias del roble producidas por parásitos que les sirven de coraza, parecidas a las sartas y otras veces, grandes como nueces. (Los rapaces les clavan un palo y hacen Bailarones).

= C =

Cabezones—pelo largo de la nuca. (Coger a uno por los cabezones).

Cabial—clavija que se introduce en los cabiales del arado para dar más o menos profundidad al surco.

Cabra Llouca - la lechuza.

Cacia—la cacia. Cacharros de cocina que se cuelgan en la espetera.

Cachapo—cuerno donde el segador lleva la piedra con agua para afilar la guadaña.

Cachas—las posaderas.

Cachaviello—palo largo de punta doblada para tirar del pan en el horno.

Cachiparra—garrapata.

Caicuando—Abrev. de cada y cuando.

Caidos—visceras o desperdicios de una res. La caída.

Caireles—hilos de colores.

Cajo—un poco, una parte de cualquier cosa, un miaju.

Calabrón—carámbanos, trozos de hielo.

Caleyú o canaleu—callejón.

Cálme—señal que deja la bola al caer en el suelo, en el juego de bolos.

Calva—juego parecido al Golf.

Se juega con una piedra redonda y lisa que se llama La Calva. (Es juego de rapaces, como el Fusó, la Tarusa, la Cocha, el Choz, el Pite, el Marro, la Maya, la Bigarda y el Castillo.

Camarzo—cierta enfermedad de los frutos y por extensión, una persona que no goza salud, se dice, tiene camarzo.

Cambas—dos piezas, una a cada lado del mediano, en la rueda del carro.

Cambón—palo combao del trillo. Sirve en la era para juntar la parva.

Cambriza—niebla.

Campar—campo solo de cesped. Campera. Una escamplada. (Onde majadea el ganau).

Campu—espacio. (Facéime campu que nu quepu).
(Ne la escuela salimus a campu a las once).
(Siñor mayestru, me deija dire a campu? —al retrete).

Candadillus—pendientes de la forma de los vincus).

Candéal—pan de Astorga. (Mucho en la mano y poco en la andorga).

Candongá—mujer veleidosa.

Y también, veleta de latón cónico, que se coloca sobre las chimeneas y facilita la salida del humo por la parte trasera.

Canelu—colmillo. (Más cerque 'stán mis dientes, que mis parientes).

Canteru—pedazo de pan currusco. Y también Cembo de tierra que separa las embelgas.

Cantiau—palos que van de viga a viga haciendo de costillas en la cubierta de las casas.

Cáñimas—impuestos fallidos.

Cañizo—zarzo para los laterales de carro.

La custana es mayor y se usa sobre las costillas de los cantiaus.

Cañutu—alfilitero de caña para las agujas.

Capacho—saco o sera de esparto para el barro
en las edificaciones.

Caporal—el mozo que lleva el ramo de cera con
rosquillas y cintas a las zagalas que van a
cantar en las ofertas.

Capote—tanda de centeno extendido para majarlo
con el piértigo.

Carabiella—instrumento músico pastoril. Como el
tarafollo y la zampona.

Caramillo—chismes, enredos (S' armou 'n cara-
millo).

Carqueisa—hierba medicinal y como la corrigüe-
la les gusta a las cabras.

Carrancas—collar de puas de hierro, son las de-
fensas en los perros.

Carretus—muelas. (Anda fiya, nu te m' acubardes,
toca los carretus, come aina).

Carrriellu—varios manojos de pan segado en
montón.

Catar—probar y también despiojar. Y también
ver, cáptar. (Haz bien y no cates a quién. Cá-
ta nus la armou el indinu).

Cartiare—abollar. (Hay tenere much' cuidu al ca-
bruñare la guadaña ne la pica, nu cartiala).

Cautivar—cultivar.

Cazu sartén. (Cazuleru—que se mete en todo).

- Ceba—heno almacenado en en el pajar para ce-
bar los animales.
- Cegaratu—pitañoso.
- Celar—andar para atrás. (¡So! cela garbousa, cela,
artillero).
- Cenciellas—cenicientas, pardas, oscuras.
- Cerras—flecós.
- Cerru—trenza de lino preparada para poner en la
ruca.
- Cierru—seve o seto vivo de zarzas que se sujetan
con vilortus. (Ni tras pared, ni tras seto, di-
gas tu secreto).
- Cinca—poner la cabeza cerca del suelo y dar un
columbrón. (O la cinca carnera).
- Cinca—la bola que pasa por el castro sin tirar
ningún bolo.
- Cirueñu—centeno que no madura bien y se queda
verdoso. A veces es madurez prematura efec-
to de la sequía.
- Cirria—lluvia pertinaz.
- Ciscar o jiscare—ventosear sin ruido. (Este rapá
to se cisca).
- Civera—palo derecho que lleva el trillo. (Nu ye
miu el trillo ni la civera, trille y muelga quien
quiera).
- Civiella—ligaduras de paja para atar haces de le-
ña, hierba.

- Clas—(Tierras de buena clas, outras sonces o flo-
jas y de mala calidá).
- Clis—eclipse. (Se clisó la luna).
- Coberterus—tapas de cuero de perro, que cubren
la cabeza de los bueyes cuando van uncidos.)
- Cobertore—manta de lana.
- Codojo—escoba.
- Cogolmo—Exceso, medida que rebosa, (acogol-
mado o con comuelgo). (Dium' un cuartal con
cogolmo).
- Cogorda—seta, hongo.
- Cóime, coiro, collo—caramba, interj., concho.
- Colina—Latín, col. (Planta pequeña de berza).
- Columbrare—ver. Excolumbrar—perderse de vis-
ta. (Traspuniu la cuesta y saparciu, despín-
tóuse, excolumbro).
- Columbrón—voltereta.
- Compango—lo que se come con el pan. (Carnes
saladas, curadas al fumo).
- Cónque—el cónque de una venta. (Las condicio-
nes del contrato).
- Contino—de contino, de arreu. (Dir en banda).
- Corcobas—bailes, saltos, algazaras.
- Corchous—festones bordaus con hilo de filestre
de colores chillones, azules y encarnados, que
llevan las mujeres en los puños y en el escote
de la camisa.

Cornales—correas como el sobeo, para sujetar los
bueyes al yugo).

Corra—anillo de hierro, para que no se abran las
galochas.

Corredera—media puerta, que evita entren las
gallinas y otros bichos en el portal. (Cuando
en un pueblo se ve mucha puerta corredera,
¡malo! allí no entra el carro.

Corte—aprisco, establo, cuadra. En un emprente
están los peselbes con las culleras pa sujetare
'l ganau).

Cortina—parcela con cerca baja y rústica.

Coscoyo—malas hierbas. (Yes un coscoyero. Eres
un cizañoso).

Cotare—avisar de puerta en puerta para dir a la
facendera.

Crencha—raya que divide el pelo y termina en la
borla llamada el Culimoño.

Crecere—crezo, creces, crez mucho; you crezca,
creceriades.

Crevere—creer. Créigu, créis, créi, creyemus, cre-
ya, creyeriades. (Pué que se creya que purque
va tan emperijolada, nu catamus el pañu).

Cuártia—pareja de bueis añadida. (Como cuádriga
de caballos).

Cucere—cocer. Cuezco, cueces, cuez. Cuciéu, co-

ció. Cuciu, cocido. (Eiché los garbanzos de mueyu y nu han cuciu).

Cucota—cima. (Ya me tiés fartu hasta la cucota).

Cuelmo—paja larga, sin grano y sin pisar, sirve para techar. Si es pisada se llama bálago.

Cuella—rama de las cebollas o de las patacas.

(Tira de la cuella, vras que bien la arrincas.

Cuenco—cazuelo de barro para la lleichi.

Cuerracabra—madre selva.

Cuerpu—justillo de seda que usan las mujeres para ir en mangas de camisa.

Cueta—la parte opuesta al corte de una zada o hacha, etc.

Cuévanos—cestas grandes. (Después de vendimias, cuévanos.

Cueya—coja (Que tién que trayere una burra (muleta) al pia).

Cuezco—hueso.

Cuezú—barreñón de madera para dar el pienso al ganado.

Cuídu—fulano tién buén cuídu. (Buena mesa).

Cuíre—coger. Cúi—coge. Cúilu—cógelo. Cuílu—cogerlo. Cuyéu—cogió. Cueya—coja.

Culare—pasar. (Ya culó la mi tié. Ya pasó mi mujer). Recular.

Culonias—cintas de seda de colores que cuelgan atrás, de la cintura las mozas.

- Culuestrus—primera leche que dan las vacas.
- Cullarada—hilos de coral con sus avellanas,alconciles y sufucante, que tapa el escote del justillo.
- Cullera—collar de madera en forma de U para sujetar en el establo el ganado vacuno.
- Cumizu—comezón, picazón.
- Cuntare—contar, pensar. Cuntá—pensad. Cuntái—contad. Cuntaréi—contaré, pensaré. Cuntéi, ---conté, pensé.
- Cuntáse—ir a tomar número o vez para regar.
- Curaje—esfuerzo de ánimo. (Expresión idéntica a diantre, demoi. Anda tonta ¡que curaje! que la torta nu ye pan).
- Curase—frotarse con la propia ropa o con la pared cuando hay cumizu.
- Curracasa—trigo tardío de grano menudo. Trime-sino.
- Currechu—sin defectos. (Sanu y currechu). Y uste que lo vea. Hablando con perdón. Salva sea la parte. Mejorando lo presente. Frases hechas, muy en uso.
- Currrencia—descomposición, diarrea.
- Cuseru—vasito piqueño para el copeo, minudo cumu 'n dedal.
- Custana—cañizo grande de mimbre por los techos.
- Cutada—choque de cabezas. Turriada.

= Ch =

- Chamazos o llamargos—juncales, terrenos enchamizaus.
- Chancletas—casi descalzo; sin piales, ni chapines, ni escarpines, ni tobilleras; con zapatos rotos, con el calcañal tocando al suelo.
- Chanus—llanos, chanada.
- Chapines—es una babucha o gabucha de frisa o estameña.
- Chaveta—aldaba. (Anda mal de la chaveta. Poco juicio).
- Chiflar—beber mucho. (Encá el flautero, toos chiflan).
- Chichus cuscurinus, chicharrones—picadura de cerdo.
- Chinglar—sonar las monedas (por ver si son de prata u de julata.)
- Chiscare—hacer chispas con el eslabón.
- Chorniu—bochorno de calor (Cuando se está al retestero del sol.) (¿Cáise un churniu?)
- Choto—ternero de un año, magüeto hasta dos y después son jatos y después, bueis.
- Chufleta—chanza, palabra zumbona.
- Chaparro—ancho y bajo. Patacu. (Sentaivus y achaparraivus que mañana marchareivus.)

Chistare—callar. (Facienda de Abad, cantandu se
vién y chistandu se vá.)

Chupu—jugo. (Aqueste bruno tién poucu chupu.)
(Nu se puede a la par, chupar y soplar.) (Ni re-
picar y andar en la purcisión.)

= D =

Dambus—ambos. (El Tuerto y el Jerga dambus a
dos se secan nel vranu.)

Dare — dar. Déu—dió. Dea—dé. Déanus demos.

Dedes—deis. Déan—den. Dai—dale. — (nu i
la dedes—no se la deis).

Deburar — dejar la leche sin crema, quitando el bi-
liello a la natera.

Dedas—las de los pies. — Dedos son los de las
manos.

Denantes, dende, denguno. — antes, desde, nin-
guno.

Dengue—manteleta triangular que cubre pecho y
espalda.

Denuciella—musturiella, comadreja.

Desapichalado—que enseña el pecho por llevar
desdada la camisa.

Descoyuntar—descomponer.

Despabilar—sacar el pábilo al candil que tién pou-
cu risiu.

Desfuellare—desollar.

Desque—contracción. (Bien canta Marta desque
farta). (De la panza sal la danza).

Derramas—repartimientos comunales.

Derrota---ichare la derrota, —dejar libre el gana-
do por campos comunales.

Despurpullare—despiojarse, catarse las gallinas.

Digueyus—copo de lara que se coloca en la rue-
ca para hilar.

Dijun—dijeron. Como creyén—creyeron. (Son
contradicciones muy frecuentes en dialecto)

Diondo—blando, suave. (Pan diondo).

Dire—ir. You vay (o vo), vas, vades.—Diba, dí-
bades, etc. Fu, fuste, fuei, fumus, fustes, fu-
nun, vaiga, etc., vai tu, (o vaide). Dir vusou-
trus, etc. (latin, Vade).

Donas—alhajas, regalo de bodas. (El ajuar que
por querencia se hace a los novios a la pri-
mera pleclama, cuando los padres son gustan-
tes en que sajuntén.

Dubrau—cerilla amarilla. (Sapaga, cuando el señor
Cura dice por las ánimas, «Pur las mismas.
Pater noster).

= E =

E—dos (e) seguidas, en medio de dicción, llevan interpuesta una (y) leyere, creyere. Esto suele pasar también a veces con las demás vocales. (Ej. trayer, cayere, royere, fuyir, miyu, etc.

Edade—edad.

Edil—concejal.

Eiqui—aquí. (Ven eiqui ahina=ven aquí enseguida. Vaide eilli o vai a ende—vete allí.)

Embelga—distribución del terreno para regar a manta, dividiéndolo con cembos.—(De lo que pouco cuesta, llinar la cesta).

Embuciada—lo que cabe en el cuenco de ambas manos.

Emplantes—plantas de chopo pequeñas.

Emponer—aprender, empuntiare, encaminar. (Empuntiórunlu pa sou pueblo).

Emprente—pared de un lado, tabique.

Empringare—estropear. (Ahora si que la empringuemus).

Enartinare—lavar mal las cazuelas.

Encajar—asentar una cosa en su sitio.

Encañu—vendaje.

Encarbar—engarriar, encaramarse. (Encarborun pu lus garranchus).

Encartiar—estare cartiau, equivocado. (Pensamiento torcido). (Estabai encartiau).

Encietadura—rozadura de la piel.

Encollare—llevar un niño en brazos.

Encortiare—acortar. Encortiar las náguas, las sayas.

Ende—ahí, allí, acullá.

Endenantes—antes. Estoncias—entonces. Ontavia—aún. (¿Entóncias onde lo poniste? helo a ende. ¡Onde quiés que 'stea!)

Endebres—débiles. (Cum' una subina).

Endilgare—encajar un golpe, una sermonata. (Endilgoye de firme).

Endurar—ahorrar un durico.

Enfadar—pedir favores o ayuda. (Los probes siempre estamos enfadando a los vecinos).

Enfanarse—precipicio, sima de difícil salida, llagamoso. (Onde si se entra, se sal mal).

Enfurruñarse—amoscarse.

Engasgarse—regañar o pegarse dos personas o animales.

Engañapastores—alondra, calandra,

Engatusar—engañar.

Enguarina—V. anguarina.

Enjaretar—decir tretas, mentiras.

Enjicare—enviscar, azuzar a los perros.

Enjocosu—impertinente, cargante.

Enmollecer—ablandar.

Ensundia—sustancia, busilis. (Dicire cousas de
ensundia).

Entelau—enfermedad del ganado por ingerir verde
mojado.

Entumbanidu—entelau, inflado.

Enterizu—tieso, duro.

Entrépete—intérprete.

Enturare—fincar en la tierra. (Enturó nel estógamo
una pescada.

Envincare—poner vincus en las orejas. (En la jeta
de los gochos.

Esbayare—marearse. (Esbayousei, la cabeza).

Escabildare—(Escabildórunme la faltriguera). Es-
conder. Me llevaron.

Escanciante—el que sirve el vino o llena el vaso.

Escaño, escañil—banco ancho de las cocinas.

Escarapela—pluma de pavo que se lleva en el
sombbrero.

Escardare—escojer cardos o janijos entre el pan
con el jaju o escardillo.

Escarmare—escarmentar.

Escarpenare—peinar el pelo o la lana con el es-
carpidor o peine.

Escarpines—medias de frisa o estameña con bo-
tones al lado.

- Escogollare—desgranar una espiga o un racimo.
- Escomenciare—mezcla de las palabras, comenzar y principiar.
- Escriño—canasta o cesta de paja.
- Escuartare—escachar. (Nu escuartedes la cabeza.
No lo pienses tanto).
- Escudiella—taza de barro grande.
- Escuerdo—cosa fea. (El sapo).
- Escumese—curase. Tener cumizu. Rascarse con la
propia ropa.
- Escunsulancia—cantidad muy pequeña de una cosa. (Pediye un poucu de bollu y nu me diéu ni tampoucu una escunsulancia. Una lambilada.)
- Escurificare, escuro—oscurecer. Clarificare—amane-
necer.
- Escúrque—se ruge que, parece que, pienso que.
- Esfamiau—escaecido, famélico, flaco, hambriento.
- Esfoutarse—descuidarse. Esfóutate—descuidate.
- Esfrayarse—esfrayadicu, débil, debilitarse.
- Esfreecer—dejar enfriar una cosa.
- Esgabutar—desmochar. (Las cabras esgabotan los
ruchos de las plantas.
- Esgargallao—despechugado.=que se le ve el gargallo o el gañate. (Teso o monte esgargallao, sin estorbos, sin matas).
- Esguilarse—resbalarse, que se escurre, deslizarse.

(Al lavarse, el jabón se esguila entre las manos).

Esjuagare—limpiar bien la cácia. (Para que no se ponga enartinada).

Esmelgare—catar las abeas, las colmenas.

Espetare, afincare—clavar en el suelo. =(decir una cosa inesperada). (Y de seguida m' espetou. etc.)

Espetera—cuadro de madera para colgar la cacía.

Espiase, despearse—trillarse el ganado de las patas.

Esquinencia—angina.

Estajo—tarea voluntaria. (Se siega el quiñón a estayas y a estajo, para acuciar a los remolones en las cuadrillas).

Estaracu—pedazo del tronco de un árbol que después de cortado queda pegado a la raíz.

Estarota, pasmarota—espanto, susto producido por un ruido fuerte.

Estaya—línea de pan o de hierba que van tirando los segadores (que al cumpás van deijandul marallus paralelus).

Estranguadera—triángulo delantero del carro.

Estrumpau—estropeado.

Estucia—estuto, vivo, listo.

Esturarse—encuscurinarse, chamuscarse. (Ábate que se te estura la saya).

Excolumbrar—trapasar el orizonte, perderse de vista, (Lo contrario de columbrar, ver).

Explayarse—expansionarse, irse de paseo. (O hablar demasiado, irse del pico.

= F =

F es sustituida por (h). Antes se decía como en latín: Fame, fumo, furca, fierro, fecho, fueya, ferver, fincare, fozar de fovea, hoyo, furaco.

Facendera—prestación personal para el bién común.

Facere—fago, faces, faz, facemus, facedes, fan, (o facen), facia, etc. Fice, faciste, fizo, facimus, ficistes, facieron. Faga, faria, fare, faz tu, (o face), fácele o fáile. (Flaire, cumu te faz, fáile).

Facha—banda ancha de lus perriellus que cubre la parte trasera. Latín, fascia—banda.

Fadión—fastidioso, cargante.

Falanciosa—alabanciosa, exagerado.

Falapu—copo de nieve grande. (Cain copus de nieve cumu trapus, falapus).

Faltosa—tonta, escasa. (Esta miya fiya ye faltosa o ye mu resabiosa).

Faldero, cosculeiro—que se pega a las personas. (Cuando un perro faldero—, llega a un pueblo forastero—, toos los perros de pueblo—,

se van a olele el trasero). Todos los vecinos salen a fisgar.

Falifo—trapo viejo.

Falispas—pavesas de cernada, de nieve.

Famión—hambriento.

Fana—precipicio o sima donde a veces se enfanan las cabras u otras reses, y no salen.

Faragache—el faldón de la camisa cuando sale por cima del pantalón. Les pasa a los obreros por agacharse y a veces se oye decir, (recuye el faragache que se te sal).

Faramacu—disfraz de carnaval.

Faramallo—enredador, sin juicio. (Que cuenta muchas gañolas o mentiras).

Farda—culpa. (Cargueste cun la farda y nu fuste tu, fuei él).

Farfán—gallardo, airoso.

Farona—modorra, galbana.

Farrapos—hojarasca.

Farrapu—prenda vieja. Cousas viejas, farrapus y pillejas. (Al pobre desnudo, más le valen dos farrapos que uno.

Fato—bobo, presumido.

Fayanca—andar a la fayanca, a trompicones, de mala gana. (Todo lu facen a la fayanca, mal, a medias).

Fender—hender, dar un corte profundo.

Ferrén—centeno verde que se siega para el ganado.

Ferruño—tién ferruño, orin de hierro. (Dícese de la fuente ferruginosa que beben nella lus que están un poucu pálidus, o lampiñus, delgados).

Ferver—hervir. (Hay dare un ferviú a la lleiche).

Fiede—heder. (Nu i pezca mal, pero ya fiede esa monserga).

Fieces—heces, fedor, hedor, (que da tafo).

Fichuelos—tortillas de harina, huevos y sangre.

Filandón—tertulia invernal donde las mujeres hilan.

Filu—filar, hilar. —Filvan, hilvan.

Fincia—de fincia, definitivamente.

Fitu—cosa bien hecha. (Choupu liso y dreitu. Mu fitu y sin esmunda).

Fitu—hito, termenero, la madri.

Fiyuela—fruta de sartén. (Morcilla, de sangre frita o asada, miel, canela y arroz).

Fleitu—helecho.

Fofu—podre o que ya güel. (Esa pera ya está fofa o manida).

Fuscu—sucio.=Que tién peteras. (Que fosca estás). Frescu, limpio. (Que fresca quedeste).

Frisa—charpi de lana sin cerras.

Fulgacián—holgazán. —Terreno en huelga, en barbecho.

Fumiazo—fumu del llar, que en los filanderos da picor de garganta, lacrimo y tosecilla. (Lus serollus restallan y sal un fumo, que fay llurar, tusir y pica).

Fundeiru—situado abajo.

Fungo—gangoso, que habla de nariz.

Fuñicare—hurgar. (Pior ye hurgallo). Hoy ya no se dice direlle, sino direile; ni punelle, sino puneile; ni matallo, sino matailo; ni facello, sino faceilo, etc. (Nu facella y nu temella).

Furaco o buraco—agujero. (De furare) fuñicare. (Fizu un buracu mu fondo, hasta quisió onde.)

Furabollos—dedo índice con el que se señalan las hogazas. (La masa esta en su punto cuando se mete el furabollos y nu se pega). (Nombre de los dedos: El piquiñin, el hermanín, el rey de todos, el furabollos y el mata pulgas y pioyus.)

Furcadiella—tríncha, voltereta, columbrón.

Furfugada—Icheste una furfugada, una cana al aire, una vuelta en el baile. (Cada una de las vueltas que dan los majadores en la era machacando la miés con los porros).

Furganeiro—mango de la mundiella o escoba del horno).

Furmiento—fermento, levadura.

Furqueta—ye furqueta la muyer que doubla las
pías pa drento.

Fuso—con el fuso y la rueca, se hilan los digue-
yus de lana.

Fútome—fútome en ti, me ca... chis en ti.

Fuyacos—trampas, feijes de fuella de robre pa que
las royan las ugüeyas y las cabras cuando cain
ñevadas.

Fuyir—huir.

= G =

Gabitera—gabitus. El suétano, onde se cuelga la
matanza.

Gabitus—los varales donde se cura al humo.

Gabucha, babucha—zapatilla que se usa dentro de
la galocha.

Gafo—aspro. (Tinié un caráuter mu gafo. Iras-
cible).

Gamones—planta silvestre parecida a los ajos;
sirve para los cerdos. (Fuste a la feria y gol-
viste—y nu me trujiste perdones,— nu te ten-
go de dar nada—cuando vaiga a gamones).

Gamusinu—animal imaginario.

Gancha—parte de un racimo.

Ganza—caldera para calentar el agua.

Gañate—la ñuez, el pasapán, el guliberu, el gargareru, gorja.

Garabito—gancho para abangar la fruta, o el cubo de un pozo, o para mesar la hierba.

Garañuela—manada de espigas atropadas en el rastrojo.

Gargallo—encietadura de las fogazas.

Garnacha—pelo largo de los ancianos.

Garrapitu—especie de garrapata que se adhiere o se cría en el piorno y se introduce en la piel de los animales y del hombre, produciendo dolores intensos al desarrollarse y volver a salir; es parecido a una chinche pequeña y dice quién lo ha sufrido entre su piel, que en el hombre se vuelven blancos.

Garranchus—brotes de un árbol. (Sin garranchus nu hay aseguanza, no se puede engarriar).

Garridas—mozas galanas, sandongueras.

Gaviellas—puñados de paja sin atar en montón y que atadas con un lazo, llamado venceja, forman lus manoyus.

Gayolas—bromas, cosa de poca importancia.

Germania—hermandad formada en Valencia, año 1519.

Goña—fulano tién goña. Quejarse de males fingidos.

Gordu—(Llámase gordu 'n valle—qu' hay en Lasciana--y la verda que de gordu--nu tién nada.)

Golondrino—divieso que se forma debajo del sobaco.

Gorgoto—ovillo de hilo.

Gorgollo—grumo, corazón, cogollo. (Las berzas nu agrumorun).

Grada—cañizos para igualar las tierras de pan llevar.

Granzas—despojos de paja trillada. (La poisa).

Griju—nación. (Nu naz la pataca si en cada cachu nu tién un griju. O guiju. (De ahijare). (Estas patacas son viejas, estan muy engrilladas o enguijadas).

Guarapas—dicen los rapaces de los pajarines sin emplumar, que están en guarapas. Carnetas—estar en cañones.

Guaje—chaval.

Guarare—guarona. (La gallina chuecla está guarando nel pullar, nel pullero).

Guarecer—pastar.

Güelga o buelga—huella, senda. (Se fain güelgas entre la nieve, pa sacare el ganau pa la vaguada, o aguada).

Guirrios—en los antrúejos, máscaras, o mozos ataviados con camisa, pantalón blanco y una especie de enagua corta, un cinto cargado de

cencerros y una caperuza con cintas de colores.

= H =

Habere— you hey, has, ha, hemus, hedes, han. (Hey velu you, he de, debo de, tengo que verlo you.)

Hoy, ya no se dice: hubiera, teniera, sabieron, cabieron, queristes, andubió, caendo, etc. (Vola la paloma). Los verbos pierden su carácter de regulares al castellanizarse.

Hanega—una carga, cuatro hanegas. La hanega, cuatro cuartales o tres heminas. El cuartal, tres celemines El celemín, cuatro cuartillos.

Hincha—antipatia, mal carau. (El mayestru tiénme hincha.)

Hiñare—manifestación de fatiga o dolor en los animales.

Hispire—ahuecar una cosa, elevarse sobre los pies con la jactancia. (Latín, hispidare, erizar.)

Tener muchas ínfulas. (Mira que jándalo va. Híspete pavo).

Hu donde. (¡Hu lo dejeste!)

= I =

I—Is—Ye—Yes—a veces son pron. pers. (Diju-i, diju-is. Diyu-ye, dijuyes—le dijo, les dijo. (Latín, ei, ei-lo, ei-la), ej. dijeilo.

¡I-ju-ju!—Relincho masculino. Aturuso. Arulo.

Illina—alli. (Latín, illic).

Ina—ahina, pronto. (Sinó m' aprueba 'ina—enseguida).

Inclin—con inclin, tierras en declive, plaus cumbaus y pandus. Propensión de una persona, o cosa, al bien o al mal. (Tién un inclin pur el 'studio).

Inculto—oculto. (Tesoro inculto).

Ino—interj. para llamar a los gouchus.

= J =

Jajare - sachare, cavar con el jaju.

Jaju—escardillo, sacho, azadilla.

Jamuestras—hacer eses con los pies o figuras con las manos.

Janciana—planta de raíz amarga.

Janijos—hierbatos.

Jata—parte del pan mal cocido. (Esta fugaza tién mucha jata).

Jastra mujer mala, mundana.

Jéijos—murriellus, canto rodado. (Buona vida del pastor—si en unviernu ficiera sol—las fuentes fluyeran vino—y¹ los rebollos tucino—los jéijos fueran panetes—¡que tragos y que zoquetes!).

Jéito—ponte a jéito. (Ponte bien, que das más vueltas que un argadiello).

Jelada—helada. (Las más negras y dañinas, son las de por Santa Quiteria, 22 de Mayo).

Jerga—cosa mal hecha.

erito—retal. (De tal paño, tal jerito. O de tal palo tal astilla).

Jeta—morro. Envincare lus gouchus en la jeta. (Ensartijar pa que nu puedan fozare).

Jibrare—silbar. Jibratu—silbato. (A lus ricus nu is pidas,—alus pobres nu is dés,—ni a tu puebl!o hagas favores,—que te jibraran lus tres. La ingratitud seca la fuente de la piedad).

Jijas—sin fuerzas. (Es un jijas).

Jimosta—lazo, lazada.

Jimplare—lloriquear. Jipido—lloriqueo.

¡Jo!—interj. para detener el ganado. (Jo ¡garboussa, cela bardina!)

Jopo—rabo abundante de la raposa y del lobo. (A un vecino de mi pueblo, que sacaba de noche la burra a pacer, le echaba otro la siguiente maldición: «Lobos qu' andais pul monte,—tan desvaledidos,—cun la bouca resgada,—y el jopo tendiu,—cumei a la burra de Ambrosiu,—si nu l' hais cumiu»).

Jorobar—Amolar, dar fastidio.

Jostra—suciedad. (Este muquero tién mucha jostra.)

Jostra—La jostra. Juego de mozos, que asentaus al rudore y en cucliellas, escabildean una alpargata vieja. Unu d' eillus situado en mediu del corru al tupala pónse nel sitiú del que la tenía. El del mediu del corru sabe que anda la jostra, porque dalguna vez y dan un jostrazo ne las posaderas.

Jostrada—caida a lo largo.

Jugu—juego, yugo.

Jubire—subir. Jubiéu—subido, subió. (¡upióuselas pa la tenada).

= L =

Ladinu—taimado.

Lamuergu—terreno húmedo con malas fuentes.
(Un campar enchamizau).

Ledo—alegre.

Libiaus—bordes de un reguero. (Est' agua nu mueya tan siquiera los libiaus).

Limacu—babosa. (Se come los miruendanus).

Linares—terrenos que se dedicaban al cultivo del lino.

Lintres—entretanto. (latín, interín).

Lóidu—pan echau ne la masera, durmiendo, después las fogazas s' amañan n' un estrau o tarima.

Lontano—distante. (Fúí al pasedero más lontano).

Lumia—joven delicada.

Lusau—casas con cubierta de losa.—Techau—techo de cuermo.—Tejau—de teja.

= LL =

LLaganu—tollo, voldre.

Llama—llanos con fuente a la bajera.

Llambriare—comer de lo ajeno. (Tiés un gato mu llambrión. Que tién una gulisma. Dame una lambilada. Quién nu se farta cumiendo, nu se farta llambiendo).

Llar—fogón. (Cuando está calentito, se llama la groria).

Llardu—hoja de tocino.

Llaz—hielo donde los chicos patinan. (latín, glacies).

Llendres—la hueva del piojo.

Llitero—cobertor pesado hecho de tiras o retaijes. jeritos.

— M —

Mácula—manchas por la humedad. (Las fabas tién mácula).

Magosto—rescoldo donde se asan las castañas o patacas).

Malandrán—desgarbado, desgalichado. (Si te alcuentru pur la calle nu te cunozo, escur que ye un malandrán).

Majuelos—árbol de espinos.

Mánfanos—cortezos de pan que se echan al moje al yantare).

Manidas—Fofas, pasas.

Maniega—vacca que solo se unce a una mano.

Manquera—lesión en cualquier parte del cuerpo, no solo en la muñeca.

Mantecón—fruto de las codejas, planta parecida al juagazo.

Mantillin—capa de paño de las mujeres, negro de seda adornado de terciopelo con abalorios.

Manueca—mango, que con el piertio, forman los porros para majar el pan.

Mañizo—atijo de paja menuda, de leña o de hierba, etc.

Marallo—línea de hierba segada sin rastrear y que después de seca es hacinada.

Marmallo—buen mozo, alto y espigado.

Marón—padre del rebaño. El campaneiro.

Másque—aunque. (Másque tu lo amientes, nu ye verdá).

Mayada—majada onde majadea o duerme el ganado.

- Mazuecos - de madera y cuero.—Las madreñas es todo madera.
- Meda—méula o montón de centeno sin majar; si es de trigo se llama morena.
- Mederu—montón de leña o de paja larga puesta con algún cuidado.
- Medorra—tonta. (Se dice de los carneros que dan vueltas por exceso de mochadas o turriadas).
- Méndigu—misere - pobre, miserable.
- Menistru—alguacil.
- Menoyu—feije de paya llarga, (Lo que se abarca con ambas manos).
- Mermuración—(Latín, murmur). Zumbar al oído o hablar por lo bajo. (Nu dedes pábilo a la mermuración).
- Mesar - igualar. (Esta mesando la hierba nel carro con un garabito).
- Miélgus—hermanos gemelos. Mellizos.
- Miéu—tou—sou—nuesu—vuesu. (Miéu, con la preposición (de). se usa igual para el masc. que para el fem. Ej. ¿Ye tua? ¿Ye tou? Si, ye de miéu).
- Miche - en el juego de los bolos, el Miche es el más pequeño. Va colocado fuera del castro y derribado vale 15 tantos.
- Miruéndanu—o celógromo - fresa silvestre.

- Miúlo —pieza del centro de la rueda del carro
donde descansan los extremos del eje.
- Mocho - o marrueco—trigo sin argallas.—Barbilla
—con barbas.
- Morenas—muelo o montón de menoyus de trigo.
- Morugo—retraído, esquivo, hurano.
- Mosca—perilla.—Mostachos - bigotes.
- Mosqueras—fleco colgante de las mullidas, ante
los ojos de la yunta.
- Mostada—embuciada—lo que cabe en el cuenco
de las manos.
- Mota - borla. (peinarse a mota - dejar la punta de
las trenzas. Si se doblan las puntas y se atan
se dice que lleva el peinado a Castaña).
- Muelo—montón de grano limpio.
- Muermo - catarro de los animales.
- Muesca—señal que se hace al ganado en la oreja.
- Mueyare--a remojo. (Ichou lus garbanzus de mueyu).
- Mullidas—lo que va embaju lus coberterus pa que
nu lastime el yugo al buey.
- Mundiella—lo que con el furganeiro o cachavie-
llo forman la escoba del horno. (Latín, mun-
dare—limpiar).
- Muradal—Eicha esa pastracada (muñica) pal mu-
radal).
- Muria—deslinde de campos entre dos pueblos.

Muquero - pañuelo. (Si nu lu hay, s' apretan las fosas, se da un resopliu y se tuca la curneta).

Murnia - tristeza.

Murrio—tirar al murrio y andar a la rebatina. (En las bodas y bautizos, los padrinos tiran carambelus al murrio y los rapaces los atropan. A la Rebatina).

Musguín—reservado. (que las hace callando—que hace a dos caras).

Musquines—muscos, muslos. (Las ancas de los animales).

Musturiella—denuciella—comadreja. (Lista, graciosa en su forma y movimientos).

= N =

Namorau—planta cuyo grumo de grana se pega a la ropa si se la toca. (Llámanse también respigones).

Nascencia.—(Latin. nascere). El pan tién buena nascencia.

Naspa—devanadera. (Con la naspa y el argadiellu se hila el lino).

Na, nas, nel, nela (Contrac.) En la, en las, en él, en ella. Como neses, nesas, nestos. Pol—por el Destos. Loutro. El darriba. Desouturdia—des-

de ese otro día. Sacausu—por si acaso. Sica—
si—así como así. Untavía—todavía.

Nidio—terrero igualado.—Nitidu—limpio.

Nu—no. (Nu lu úi ¿Ye maju, nu verdá? Nu i pez—
ca mal).

Nuosu—Vuesa.—nuestro, vuestra. (Nuosa tierra,
vuesa merced).

= Ñ =

Ñacras—mocos secos, verdosos. (A un chaval o
persona sin importancia, se le suele llamar
mocos).

Ñal - nido. (Un chaval que anda a ñalis jubiu a una
pared, mete la manu nun buracu y se le ui
decire. ¡Madre que chilladera! ¡Cumu espur-
rren los picus! ¿Tién pajarines? Háilus, háilus,
peru 'stán en guarapas).

Ñalgadas azotes en las ñalgas, posaderas, nel cu-
linario.

Ñegau—renegado.

Ñisparo —fruto. (Cachete en la cabeza. Mira que
te doy un ñisparo).

Ñublo—ñube—ñublao.

Ñuez—la ñuez—e| gañate, traquea.

= O =

Odre—boto, pellejo.

On—aún—onque—aunque—onde—donde. (Latín, unde). Ondiquiera—pur doquier. (On se res-
peta tou neste puebru, ondiquiera más quen
outrus llaus).

Orbayu—rocío.

= P =

Pabeiso—papanatas, distraído.

Paletu—cuchara grande de las cocinas.

Palo de los pobres—Insígnia que por turno lle-
va el pobre a la casa donde ha de cenar y
dormir.

Pajarilla—Bazo de una res.

Panoya—mazorca de la maiz.

Pantalón sin culera—Los guajes o chavales lo usan
con los pernales separados hasta la cintura.

Parcial—Home simpático y servicial. (Su palabra
vale más que una firma).

Parciéu y saporciéu—Apareció y desapareció, es-
columbróu.

Pardomonte—color ala de mosca.

Pasal—cada uno de los peldaños de una escalera.

Pasmarota—susto, tembleque.

Parva - desayuno.— Miés tendida en círculo para trillarla.

Pavana—sueño exagerado. (Duermes bien la pavana).

Payizu—ruedo de paja para poner la caldera y que no entizne el suelo.

Peaje—huellas de pisadas.

Padáneo—alcalde que celebra el cunceyu de pía, en la praza de la Yglesia).

Pegollo—bolinches o remates del catre. (Deijé la faltriquera nel pegollo del catre y agora nu lu alcuentro),

Pechare—trancar con llave.

Pelona—helada fuerte.

Pelusa—envidia. (Este rapá tién pelusa del tou).

Perdones—Gracias espirituales, indulgencias que ganaban los que se ofrecían a ir a un santuario en romería donde confesaban y cumplían un voto. (De todo esto solo queda las golosinas, avellanas, etc. que se regala a los que no han ido).

Perendengues—lujo en los adornos del vestido.

Ajuares de casa.

Perniellas—palos largos para agrandar el carro.

Perriellus—Antiguo rodao de lana abierto por

atrás. Esta abertura la cubre la Facha. Distinto del manteo actual. todo de una pieza y atado con prendales).

Pescada — pieza entera de pescado.

Pescudare — preguntar, indagar. (Latín, scrutor, perscrutare).

Petril — pretil, muro, parapeto.

Petrina — cinto, correa con hebilla para sujetar la cintura.

Pez o paez — (Que te pez, pónse estu malu).

Pezón o pezonera — donde se ata el sobeo al yugo.

Cruz de la pértiga del carro, donde este descansa

Piales — de pia. Pie — media que solo cubre la pierna y tiene una trabilla por debajo del empeine.

Pica — yunque para cabruñar la guadaña.

Pieco — inútil, sin maña. (¡Que pieco sos!)

Pieju — Piojo.

Piérgula — desvan de las cocinas.

Piértiga — lanza del carro.

Piértigo — palo que unido a la manueca por una correa, forman los porros de las majas.

Pillueco — bola de nieve, proyectil. (Espetóume un pillueco nel cogote, que on me duel).

Piniella — apéndice xifoides. Cartílago punta del

esternón. A veces un golpe lo inclina al estómago y produce el dolor de tener cayida la piniella.

Pindio—pendiente, con much' inclin. Mal repartido su peso. (Esa escalera está muy pindia).

Pinga—gota. Pingalamoca.

Pintare—probar. (¿Que tal te pintou la mierca ne la feria?)

Pintare—parecer. (Píntame q' estás errau. Te cunozo pur la pinta).

Piñeras—cedazos para cerner la farina, se pasan las dos por las barándanas de la masera. Si pegan una contra otra, pasa algo de salvado y haciéndolo en redondo, no. (Pan de mi Señor,—al ruder--Pan de mi criau--tranqueteau)

Piornos—jaramago.

Pisu—cobrar el pisu o el permisú. (Cuota de lus mozus furasterus pa pisare la casa de la amada).

Pintangueiru—melindre, remilgu, que se hace mucho de rogar.

Pitanza—el comestible y bebestible.

Pizpiernu—brazo de cerdo curado.

Podre—pocho, que da tafu, fofu, que ya güel.

Poisa—desperdicios de las eras, el polvo, la cáscara del grano.

Polcas—pendientes.

Porraca—cacha, el palo pinto, que casi solo sirve para eso para pintarla.

Porretos—cebollas pequeñas con las cuellas.

Pote—olla de hierro con tres patas. (A cada olla-za, su coberteraza).

Pousa—de una pousa, de una vez.

Povisa—paveisas, falispas de ceniza, de nieve, de paja.

Predios—heredades.

Pregancias—cadena que pende de la priula del llar, paro colgar el pote.

Pregare—grabar. (Las cenciellas mariposas pregoron ne las frores sus pintadas alas).

Premisu—¿Hay premisu? Acto de respeto para ser recibido por otra persona. Para entrar en el baile, se dice siempre; aunque hoy ya en algunas ciudades se agarran lus indilgus cun premisu y sin premisu. ¡Ye la moda de la alta suciedad!

Prendales—cintas.

Prendare—multar al dueño del ganado abandonado en terreno acotado.

Priau—priare, privar, perdido. Priadicu estropeado.

Prigüela—perola de barro arenusco.

Príula—pantalla del llar.

Prumesu—prometido, el novio.

Puvisa—pavesa, falispa.

Pudón—la foz de podar.

Pullar—pullero, gallinero. (Lus caciques fan más dañu que la raposa nel pullar).

= Q =

Quilma—costal.

Quiruegas u serollus—urces pequenas. (Atropa esas quiruegas pal llar).

Quisió—que sé yo.

Quinín—quinina.

= R =

Rabanada—reboja, cortezo de pan. (Arrabanar la fugaza).

Rabera—rabo caído de las cabras atosigadas por comer malas hierbas. (Hojas de digital).

Rabiza—punta del rabo del gato. (Dicen que quitándosela, engordan).

Rabuscu—andar a los desperdicios.

Rachón—tito, palo quemado. Latín, titio. (Sos más ñegro q' un tito).

Ralbar—faenas del campo. (1.^a ralbar, alzar el terreno. 2.^a binar, 3.^a terciar y 4.^a sembrar), si hay tempero y vel ahí que pete bién.(Y quién siembra en camino, cansa los bueis y pierde el trigo).

Ramal—ronzal. (Menos mal, perdióuse la burra y afallóuse el ramal).

Ramal—camino vecinal.

Ramo—(Hoy train el ramo). El último día de la era. El último día de la maja. El remate de una obra donde se clava el Ramo y se celebra.

Rañare—pacer.

Raposa—persona astuta. (La zorra no se anda a grillos).

Rapuzare—segar alto. (Acontece cuando se ajusta la hierba sin segar. Esos plaus quedan mal rapaus en beneficio del vendedor).

Raspa—una febra de bacalau.

Rastro—huella de paja que eichase a los novios dende la iglesia a sus casas.

Rastros, bieldos, forcas, codojos y baleos—Aperrios de la era.

Rebatina—andare al raspío. (De rapío, is). Arrebatatar en competencia lo que los padrinos tiran al murrio).

Reble—Terreno apretau, cascajoso, que tién cos-
tra.

Rebollo—roble bajo. (A la solombra d' aquel re-
bollo afallei un gazapo amoratau).

Rebuldiare—mujir el toro revolcando la tierra con
las manos.

Rebudio—lio, barullo, griterio.

Reconco—miedo. (Entróunus un reconco).

Recuéncanos—recodos, rincones, hueco, cavidad.

Recuire—retirar, recoger. (Esta muyer esta aliena,
medio llouca, hay que recuila).

Refulleta y el litrón—bártulos para la pesca.

Regiellas—cecina de cabra o castrón.

Remedare—imitar. (El tou fiyu se me remedaba
algo al mieu andau Quicu).

Remilgo, melindre, pitangueiru—que no se decide
a una cosa.

Remote—apodo.

Reñuberu—brujo que cae durante la tormenta.

Reposteros—mantas hechas con tiras de jeritos o
retales.

Repuelgada—camisa repuelgada, o con pliegues
planchados.

Repuelgo—piropo. (Requiebro. Adios tucino de
cielo). (Viva el rumbo y quién lo trujo).

Repuchare—hacer pucheritos, remedare, asusaña-
re, burlarse con gestos.

Res—ganado vacuno. (El ruín res en cuernus medra).

Rescoldo—borrallo, ceniza caliente o cernada.

Resopliu—estornudo para desbrozar la testa.

Respetive — proporcionalmente. (Al respetive you nu quedei mu gravau nel scote, vusoutrus quedestes a ruche, sin dineru).

Respingare—dar respingos a las mozas.

Resquiezas—resquicios, rendijas.

Rey—primer cabrito del año del rebaño.

Riestra racimo de cosas parécidas. (De chorizos, ajos)

Risiu—estado de viveza del candil cuando está enceso.

Robla—ichare la robla. Latín, reborare firmar. Obsequio que hace el comprador a cuantos intervienen en un contrato.

Roldare—tronzar por el medio. (Dicese de los molinos rastreirus que por falta de agua solo cortan el grano, y produce un ruido que parece que se oye el «rróldotelo, rróldotelo, éite-lo roldar». Otras veces camina más de prisa, pero no hace más que estripar el grano y parece que dice «Ataracéitelo, ataracéitelo.»)

Esta molienda solo sirve para piensos.

Rolla—niñera.

Roya—fruta verde. (Estus arandanus están royus.)

Rueca y el fuso—Antes era el regalo del novio a su amada. (Hoy debía ser el escudo o símbolo de la mujer casada y laboriosa, como lo era antiguamente.)

Ruedus—manteos de estameña. (La camisa de lienzu—ruedu de estopa—siempre a la mejor carne—la peor ropa).

Rúcio—color cárdeno, pelicano.

Ruchu—nascencia, guiju.

Rumiacu—lo que engulle o deglute una res de una vez. (Pasa el rumiacu, cuando lo machacou bién).

Ruñare—rebuznar.

Rutare—se pronuncian las (R) suaves. Eructar expeler los gases del estómago.

Rutiare—De ruta, roda, rodera. Caminos de carro. Callejear. (Andubió rutiandu pur aqueisus atajus y vredas).

= S =

Sabucus—saucos. (De lus sabucus fain tiratacus lus rapaces).

Sabadiego—chorizo de callos y pulmón, etc.

Salire—Salgo, sales, sal. (Y salinun granus en el cu... Nunca pur muchu granu fúi mal año).

Salud —saludo romano. Salutem plurimam. (Caiga salud y que vos vaiga bién. Regalaivos).

Saludadore—brujo, curandero.

Sandonguera—moza airosa, garrida.

Sanguñera—arbusto silvestre. (De sus bolitas negras hacen los rapaces tinta).

Santa Marina—antes se contaban los meses por la festividad más grande. (Pur la Candelaria, pur San Martín, pur la Ascensión, pur Santa Marina). Los meses se citaban solo en actos oficiales.

Saque—arte, maña. (¡Tién un saque!)

Sardones—mata achaparrada de la encina.

Sártalas—pinganillos que las cabras tienen en el cuello.

Sarriu—hollín, humo pegado. Costra de los dientes.

Sebe—cierro vivo.

Secaño—sede, sequedad de las fauces.

Sedarse—agrietarse. (Las campanas están sedadas.)

Selombra—estare al abesedo. A la sombra del sol.

Ser, volvió al ser—a quedarse como estaba antes.

Sere—ser. You so o sou, tu sos o yes, él ye o yia, nusoutrus semus, vusoutrus sodes, eillus son. (¿Si nu fuerades fiyus de quien sodes?) El pret. indef. es como en el verbo Dir. You fu, fuste o fustedes. Se dice yia, cuando es con

interrogante, ordinariamente. ¿Quién yía? Ye
fulano.

Serollo—morgazo, leña menuda, tascus. (Atropa
esus serollus o serocus pa la llumbre.)

Sfutáse—Esfoutáse, fiarse, confiarse, descuidarse.

Sidoro—pájaro que cuando canta aparenta decir:
Sidoro, ¿viste a Basilio? vilo, vilo. (Sey un
ñal de sidorus cun seis sidurines).

Silga—nombre de ganado vacuno de dos colores.
(Como murada, garbousa, bardina, artilleru,
torda, gallarda, etc.)

Siruedu—fruto tardío. (Latín, serus). Tardiegu.

Sobeyu—correa más fuerte que los cornales. Sirve
para atar el yugo al carro.

Sobillón—hierro incandescente para facere bura-
cos. (Fendiúlo de cercen a cercen cun un subi-
llón. Lo hendió de parte a parte, de arriba a
embaju.)

Soliguero—Sitio abrigado, lugar apetecible. (Va-
mus pal plau de lus Linares, que tién un buen
soliguero).

Solimán—todo veneno.

Somanta—tulipanda, paliza. (Vaya que tou padre
te sacudió bien el polvo). No está mal de vez
en cuando el aseo y la limpieza.

Sonce—latín, sons, sontis. Flojo, mediano, ruin.

Souca—imbecil.

Subina—aguja de hacer media. (Sos más endebre
q' una subina).

Sucierna—harina inferior que se dá al ganado.

Sulera—viga que se asienta sobre fábrica.

Sumicio—extravío. acción de perderse. (Nu sei
que sumicio llevan las cousas nesta casa).

= T =

Tábano—mosca grande que pica al ganado. (Cuan-
do se amoscan nu se is puede arrebater).

Taco—tomar la parva, tomar las cinco, tomar un
taco.

Tadonjos—palos fuertes de las esquinas del carro.

Tafarada—aliento, bocanada de olor a vino, a ta-
baco. De tafo.

Tafu—olor fuerte que trasciende. Heder.

Tajones—pelleja con que se protegen por delante
los urceros.

Talanqueras o sartales—Cuerdas de donde pende
lo mejor del arca. (En las fiestas religiosas
sirven de adorno en las calles).

Tallos agrios que comen los rapaces. Acedas—
puntas de zarzas y vides.

Tángano—tuero, cepo, raíz del brezo, de la urz.
(Latín, ulices),

Tapín—terrón de cesped para cubrir tapias o
atorcar el agua, etc.

Tariyuela—pieza de hierro curva del arado, con
agujeros y clavija, para profundizar más o
menos el surco.

Tarranca—palo grueso atravesado.

Tarrancha—pina de madera.

Tarusa—juego de chicos. (Se pone derecha una
piedra pequeña y después le dan con otra
mayor y cuentan los pies de distancia).

Tascus—leña menuda, serocus.

Tayuela—taburete de tres patas.

Tempero—terreno en sazón. (Que tién buen tem-
pero).

Tenada—pajar sobre las cuadras, donde se hacina
la hierba hasta el techo.

Tendal—ropa puesta al sol.

Tenere—tengu, ténes, tién, tenedes, tinia, tuve,
tenería, teneré. (La muerte, ni a rey ni a pa-
pa, ni al que nu tién capa).

¡Tica, tica!—interj. Para llamar las cabras. ovejas.

Terrau—el comedor. (¿Pecheste el terrau? Ape-
chelo).

Terrecer—tener miedo.

Tinja—tira o cinta de la piel.

Toba o turullo—cuerno que usan los zagales a

- modo de sirena para que los vecinos junten el rebaño y lo saquen.
- Tobilleras—calciquines de lana.
- Tojo—arbusto espinoso.
- Topare—encontrar.
- Torva o tolva—remolino, torvanera. (Lus torvones de Marzo).
- Torrejas—tostas de pan frito con huevo.
- Trabancus—montones de nieve que levanta la cellisca.
- Trábes—nieve amontonada. (Fainse trábes cun la torva).
- Trampas, trampales—ramaje, follaje para el ganado menudo en los días de nieve.
- Trapa—parte delantera de las ataqueiras que cubre el vientre.
- Trasga—pieza de hierro en forma de estribo que sujeta el arado al yugo.
- Trasumantes—aves de paso, merinas. (Bien venidus sean lus furasterus—pur el placer que nus dan....—Cuandu se van....)
- Trebedes—tres pies de hierro para cocinear en el llar.
- Treita—haz de leña que se arrastra por barrancos o carrozos por donde no transitan ni los carros.

Trayere—traer. Trayo—trais, trai. Trayedes. Traéime—traédme. Trayéme—traéme. Trújeilu—se lo traje. Trújelu—lo traje. Trújulu—lo trajo.

Trujiste—trajiste. Trújun—trajeron.

Tremunia—parte de la Iglesia de debajo del coro.

Trinchas—ligaduras de las ropas.

Trompo—peón.

Trousas—angarillas hechas de mimbres y dos palos. Se usa para portar el abono.

Trusga—tuerta.

Truébano—colmena de tronco de árbol, de palera.

Tuérgano—raíz de urz seca. Verduéngano, verde.

Tuero—tronco de la berza o cosa semejante.

Tumbeirazu—revolcón. (Dioye un tumbeirazu y cayou nuna undunada).

Tupus—esposos. (Pur aqueisas vredas, vredes robes dreitus y mu tupus. En mata).

Turreñus—torreznos. Trozos de tocino frito.

Turviscu—veneno. Como el rabo de raposa, es una planta que sirve para amorgar los peces.

Turriada—cotada. Choque de cabezas.

Tutiplen—a placer.

— U —

U—donde. ¿U lo dejeste?

Ucena—docena. (Duas ucenas).

Ueyus—ojus. (Lus muertus abren lus ojus a lus vivus.)

Ugüeyas—ovejas. Ugüeyas bobas, pur do va una van toas.)

Uire—oir. Oyu, úis, úi, uyemus, uyesdes, ún. (¿Nu lu úi?).

Urbayu—rociu. (Stá el plau tou urbayau, muéyase unu.)

La (U) es una letra que, como en el latín de donde el dialecto procede, se emplea con profusión en las terminaciones de muchas locuciones; se tiende siempre a cambiar la O en U. Las desinencias latinas U-Us-Um de la segunda y cuarta declinación sustantivas y de los adjetivos de tres terminaciones, creo influyen en esta propensión. Las terminaciones en (arun) se hacen siempre (orun), (amos) es siempre (emus)—acábemus. A veces las terminadas en (do) se hace (u). Prado, plau. (Si fuérase un rompiu cumu un descusiu, poucu habría perdiu.)

= V =

Vaco—de vaco, de vacio. Tierras vacas o no cultivadas. (Te doy un ñispero que te dejo la cabeza de vaco).

- Vaguada—aguada, abrevadero.
- Valeyu—escoba de las eras, hecha de jaramago o piorno.
- Valtar—volcar. (Rapaces, llargu d' eiqui, nu me vaigades a valtar el carro, nu me calceis el carro, abaivus nu vus pille la rueda).
- Vallina—valleyu, valle estreitu.
- Vardasga—vara larga y baja de un árbol con la que se tropieza al pasar y dá el vardasgazo.
- Vasquiadas—vómitos, náuseas, arquidas.
- Vero—borde (Cóseme el vero del rodao).
- Vilarse—diarrea. Este rapá to se vila. (Tién ne la mayada—miu amigu Bertu,—una vaca vilona—y un buey maniegu).
- Vilortus—anillo de mimbres retorcidas que se usan para zarrar (sujetar los cierros. Si es de paja mojada se llama vilorta).
- Voldre—cieno, tollo, lláganu.
- Voleo—siembra a voleo. Por embelgas, se dá un pasu y vuela el puñu, outru pasu y outru puñu, etc.
- Vos—a los padres y ancianos se les llama siempre vos y usted. (Decimusvos—alcurdársevos debia—¿cumu stais usted?)
- Vreda—senda. Se diz, vras, vredes, dreito, vrano, etc. (La fiesta se cunoz pur la vispra).

— Z —

Zagalejo—pastor. (Abre el ojo, zagalejo.)

Zagalejo—el rodado de la pastora que es encarnado o amarillo. (Nu enriedes, que me rompes o me estragas el zagalejo).

Zampoña — como la carabiella y el tarafollo son instrumentos pastoriles. (Ya stá duro el alcaecer para zampoñas).

Zapear—cojear los animales.

Zarapicu—porción pequeña.

Zeranda—criba de piel sin curtir, de cabra.

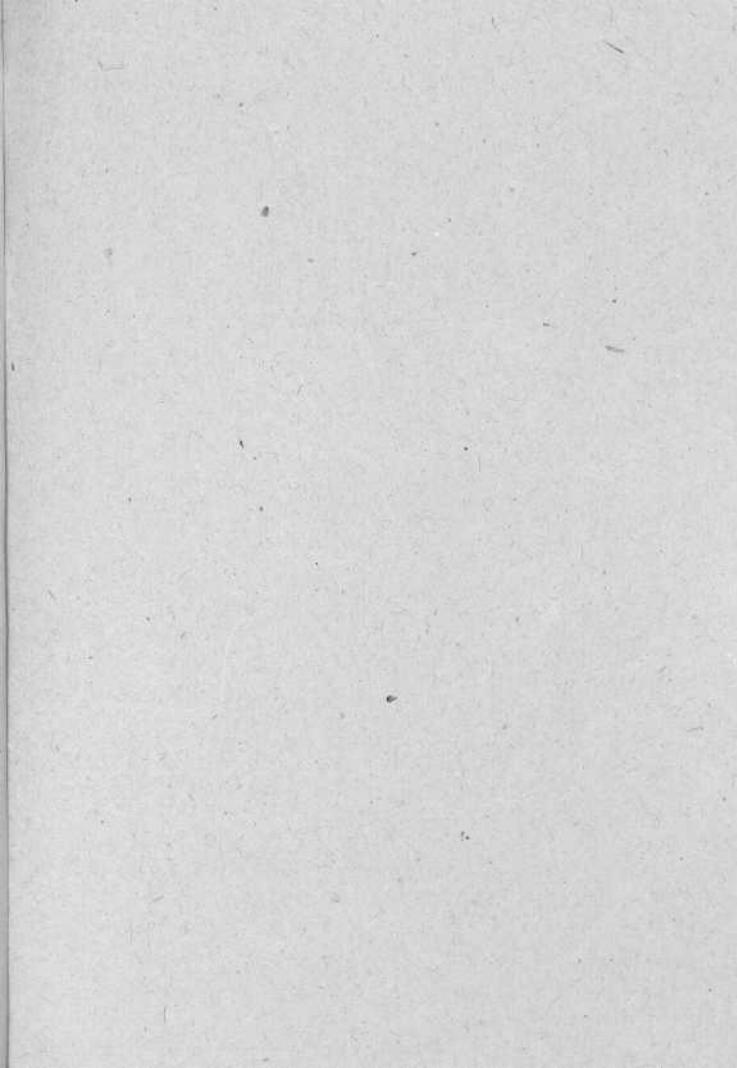
Zurrón—fardel, mochila del pastor, zamarra, morrala, cerrona.



E R R A T A S

Página	Líneas	D i c e	Debe decir
5	17	(página)	(página 117)
9	18	dívame	díbame
10	2	dilbanaus	dilvanaus
16	5	allebantei	allevantei
16	10 y 13	y ala q' ala	y hala q' hala
17	5	llibantanus	llivantanus
17	21	rebiéntame	reviéntame
22	13	umbienu	unvienu
28	19 y 22	diva-divas	diba-dibas
29	1-16-18	decibus	decivus
31	11 y 23	llabase	llavase
32	23	nabaj'	navaj'
44	21	güebus	güevus
51	1	cumbién	cunvién
58	23	eocumenzou	escumenzou
59	1	arrempojou	arrempujou
62	1	estilo	Estio
65	13	asugetola	asujetórunla
73	4	d' espayilau	d' espabilau
74	5	muc' oju	much' oju
84	4-10-13-18	cabare	cavare
131	16	entry	entrey

Otras faltas debidas a dificultades de la transcripción de estas lenguas muertas renunciamos a consignarlas por ser bastante claras.





*Este libro ha sido impreso
en los Talleres Tipográficos
«CORNEJO» de Astorga.*

PRECIO

16

PESETAS



AÑO

1955
